

CIUDADANÍA Y PODER

Alternativas y desafíos para construir
el poder desde abajo



Radamés Martínez

CIUDADANÍA Y PODER

CIUDADANÍA Y PODER

Alternativas y desafíos para construir
el poder desde abajo

Radamés Martínez

Santo Domingo, República Dominicana
2025

CIUDADANÍA Y PODER
Alternativas y desafíos para construir el poder desde abajo

© Radamés Martínez, 2025

Noviembre, 2025

ISBN: 978-9945-22-476-4

Diseño y diagramación:
Alexandra Deschamps

Impresión:
Editora Búho
Tels.: (809)686-2241 / (809)686-2243 / (809)687-6239
E-mail: editorabuho@yahoo.com
Santo Domingo, R. D.

Reservados todos los derechos.
Se prohíbe toda reproducción parcial o
total por cualquier medio electrónico o gráfico

Impreso en República Dominicana

Esta publicación es posible gracias al Proyecto “Más Derechos: fortalecimiento de las OSC y su capacidad de interlocución con decisores/as a nivel legislativo y municipal en torno a una agenda de derechos humanos.” El Proyecto tiene como objetivo principal promover una sociedad civil inclusiva, propositiva, articulada y empoderada con reconocimiento socialpolítico y participación efectiva en la promoción, defensa y garantía de derechos humanos en República Dominicana. Es una iniciativa que ejecutan Ciudad Alternativa, Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF), Centro Integral para el Desarrollo (CIDEL) y la Fundación Friedrich Ebert (FES), cofinanciado por la Unión Europea.

*Para Dori, por su acompañamiento
y apoyo sin límites.*

*Para Raúl, Idania, María José y Pablo,
fuentes de inspiración permanente.
A Amy, Emil, Oscar, Sofía, Junior y Thiago,
por ser faros que orientan mi apuesta por el cambio.*

*“¿Mejores partidos? Claro que sí. ¿Mejores políticos?
Por supuesto. Pero para eso hacen falta ciudadanos
comprometidos, que hagan algo más que quejarse
en Twitter o en la barra del bar”.*

Ignacio Escolar

PRÓLOGO

Desde lo profundo de nuestra historia y con la fuerza de quienes hemos caminado a su lado, asumo el honor de presentar este prólogo a *Ciudadanía y Poder* de Radamés Martínez. En estas páginas —fruto de un diálogo constante, realizado a través de metodologías diversas, aunque todas con anhelos colectivos— Radamés nos invita a repensar el poder no como un privilegio reservado a élites, sino como un derecho y una herramienta que toda comunidad puede forjar desde abajo, para transformar la realidad que nos duele y nos desafía.

Un poder tejido desde la gente

Martínez parte de una experiencia fundante: las historias de organizaciones populares, jóvenes, mujeres y ambientalistas que, más allá de las urnas y de los discursos convencionales, han levantado su voz y su acción para reclamar dignidad, justicia y oportunidades. Aquí no hay recetas mágicas, sino relatos vivos de diálogos —en tertulias, en radios comunitarias, en aulas de diplomados y en grupos de WhatsApp— que iluminan el camino de un poder compartido, construido paso a paso, sobre la base de la corresponsabilidad y la solidaridad.

La ciudadanía como apuesta ética y práctica

Lejos de concebirse como un simple estatus legal, la ciudadanía se revela en este libro como una práctica diaria: una decisión

ética de habitar el espacio público, de intercambiar saberes y de hacerse cargo de los bienes comunes. Radamés nos exhorta a salir del confort de la queja solitaria —aquel “quejarse en Twitter o en la barra del bar” al que alude Ignacio Escolar— y a asumir responsabilidades colectivas: desde la defensa de un acueducto en el barrio hasta la exigencia de un presupuesto educativo justo, pasando por la capacitación ciudadana en derechos y, por supuesto, por la lucha contra la corrupción en todas sus formas.

Democratizar el poder y las organizaciones

El autor pone bajo el microscopio las prácticas internas de partidos, ONG y movimientos sociales. Advierte cómo el transfuguismo, el clientelismo y el afán de “salvar al país” a toda costa terminan por vaciar de contenido las causas más justas. Frente a ello, Martínez sugiere una reorganización desde dentro: definir agendas mínimas que unifiquen demandas diversas, equilibrar las urgencias con las articulaciones a largo plazo, y sobre todo —como bien lo conoce quien ha acompañado procesos barriales y diplomados universitarios— fomentar culturas de participación donde las organizaciones se parezcan a su gente, enamorando a las bases con historias, risas y sueños compartidos.

El diálogo de saberes como motor de transformación

En cada capítulo late la convicción de que no hay conocimiento superior al otro: la sabiduría popular de la señora Carmen de 95 años, superviviente de la guerra española, dialoga con los marcos teóricos de Marshall o Piketty; los relatos de una cooperativa de mujeres en Villa Tapia se combinan con sistematizaciones académicas; y la experiencia de limpieza de cañadas

en Santiago convive con propuestas museográficas de un diplomado universitario. Esta propuesta de diálogo de saberes es, para el autor, la clave para superar recetas de pasadas luchas y generar soluciones creativas, contextualizadas y legítimas.

Fortalecer el tejido social: la base de toda democracia

Este prólogo no puede estar completo sin subrayar la apuesta por el “tejido social”. Las relaciones de solidaridad y corresponsabilidad —esa intrincada red de la que hablaba Freire— son la condición necesaria para que cualquier política pública tenga sentido y arraigue en la comunidad.

Radamés nos recuerda, a través de relatos de juntas de vecinos que se reinventan asociando problemas personales y colectivos, de jóvenes que lideran campañas de saneamiento ambiental y de federaciones que aprenden a medir sus metas a corto plazo, que una ciudadanía fuerte es la mejor garantía contra las trampas de la demagogia y el clientelismo.

En este recorrido por los capítulos que siguen, descubrimos cómo la ciudadanía se teje en múltiples dimensiones: cultural, generacional, territorial y estatal, conformando un mosaico de voces y prácticas que legitima y profundiza nuestra democracia.

Movimiento cultural y ciudadanía, es un capítulo que nos recuerda que la cultura es mucho más que un repertorio de manifestaciones artísticas: es el tejido de valores, creencias y memorias colectivas que moldea nuestra identidad ciudadana. Desde las décadas de la lucha por la independencia hasta los clubes culturales de la resistencia balaguerista y la efervescencia de “7 Días con el Pueblo”, la cultura ciudadana se construye en redes de solidaridad, memoria histórica y prácticas de interacción cara a cara. Es aquí donde nace un “nosotros” capaz

de repensar el proyecto común, recuperar la memoria y forjar plataformas de encuentro en barrios, plazas y espacios públicos.

El capítulo sobre Movimiento juvenil y ciudadanía dibuja un fresco de involucramiento histórico de los jóvenes en la defensa de derechos y libertades, desde los héroes de la Independencia hasta las nuevas generaciones de la Marcha Verde y el 4-Por-Ciento. Sin embargo, también visibiliza desafíos actuales: la inestabilidad organizativa, la tentación de la reactividad y las trampas de la superficialidad digital. Frente a ello, propone reenfocar el liderazgo juvenil hacia la construcción de su propia autonomía y agencia, aprovechando el acceso a la información y el vínculo con la academia para ser actores estratégicos en la coproducción de conocimiento y movilización social.

En el capítulo sobre Ciudadanía y municipalidad, hallamos al municipio como “escuela de la democracia”: ese espacio donde la Ley 176-07 y la Ley 498-06 apuntan a crear Consejos Económicos y Sociales y mecanismos participativos, pero donde chocan con la cultura clientelar y la dispersión institucional. Aquí se defienden experiencias exitosas de presupuesto participativo y mesas locales de seguridad y género, al tiempo que se subraya la necesidad de revalorizar lo local como epicentro de decisiones que afectan directamente la vida cotidiana: del manejo de desechos al ordenamiento territorial, de la prevención de la violencia a la gestión de parques y mercados.

Finalmente, en El Estado y la construcción de ciudadanía, nos adentra en las tensiones de un aparato público que hereda la rigidez weberiana y un modelo de democracia delegativa, y en el reto de transformarlo en un espacio abierto al aprendizaje colectivo, capaz de incorporar las inteligencias comunitarias y activar dinámicas de diálogo multinivel.

A través de encuentros virtuales de funcionarios progresistas, mesas de trabajo interinstitucionales y alianzas con

organizaciones sociales, se dibuja un camino para que la administración pública deje de ser un mero ejecutor de políticas asistenciales y se convierta en coautora de proyectos de desarrollo colectivo.

Estos capítulos, lejos de ser secciones aisladas, conforman un entramado dinámico donde el movimiento cultural, el movimiento juvenil, el municipio y el Estado se entrelazan para ofrecer una visión integral de la ciudadanía activa. Así, este prólogo les invita a recorrer cada texto con espíritu crítico y colaborativo, conscientes de que la construcción de un país más justo, inclusivo y democrático depende de la convergencia de estas múltiples dimensiones.

Este libro es una herramienta para los procesos de formación, incidencia, planificación, articulación con miras a impulsar transformaciones estructurales en nuestras prácticas institucionales y más aún, en la cultura organizativa.

De ahí que es importante preguntarnos, ¿cómo utilizar este libro?

1. Se puede organizar un conversatorio en el barrio, escuela o lugar de trabajo; usar las escenas de diálogo ficticias como disparadores para debatir sobre tu propio contexto y generar proyectos reales.
2. Tomar las “claves de fortalecimiento” que se van hilvanando a lo largo del texto —sistematización de experiencias, economía solidaria, articulación de agendas— y adaptar las metodologías a tu organización: desde definir pocas metas claras y evaluarlas trimestralmente, hasta transformar la estructura interna para que la gente “se enamore” de su propia agrupación.
3. Emplear los marcos analíticos sobre poder electoral y poder ciudadano para diseñar campañas más éticas, evitando las trampas del transfuguismo y el clientelismo, y

para impulsar candidaturas independientes que verdaderamente representen causas sociales.

4. Incorporar textos, fragmentos y preguntas al currículo de diplomados, talleres y clubes de lectura, pues *Ciudadanía y Poder* ofrece un enfoque práctico y reflexivo que estimula tanto el pensamiento crítico como la acción comprometida.
5. Invitar a participar a mayores y jóvenes, a activistas de trayectoria y a quienes se inician; el “diálogo de saberes” es un recurso inagotable para unir experiencias, alentar la innovación social y transmitir aprendizajes vitales.

Con la convicción de que toda transformación social necesita de una ciudadanía activa, alerta y responsable. Te invito —querido lector— a adentrarte en estas páginas como en un taller de construcción colectiva. Que cada idea te motive a retar esquemas, a reinventar prácticas y a construir puentes entre la comunidad y las instituciones. Y recuerda: el poder que buscamos está en tus manos y en las de tus vecinas y vecinos; solo hace falta unirlo con la fuerza de la solidaridad y la inteligencia colectiva.

¡Bienvenido a la construcción del poder ciudadano desde abajo a la que nos invita Radamés Martínez!

Guadalupe Valdez

Santo Domingo, mayo 2025

INTRODUCCIÓN

Cuando puse en circulación el libro *Apostar al Cambio Social, Reflexiones y Aprendizajes* en República Dominicana y Panamá, llegué a la conclusión de que el cometido principal de escribirlo había sido provocar un diálogo de saberes con los diversos actores sociales y políticos que se dedican a contribuir al cambio social.

Al realizar la actividad para compartir ese material entre amigos/as, excompañeros/as de trabajo y de militancia política, recibí tanta retroalimentación, buena vibra y una expansiva y abierta muestra de apoyo y solidaridad, que me han hecho sentir satisfecho del esfuerzo realizado.

Me siento estimulado por las reacciones proactivas de muchos de ellos que, al sentirse motivados por el contenido de los diálogos han decidido hacer sus aportes creando canales para la educación ciudadana con los jóvenes, retomar los esfuerzos abandonados para impulsar una organización sin fines lucro orientada al bienestar colectivo y a la defensa de los derechos de los/as más desprotegidos y muchas iniciativas desatadas para compartir experiencias.

Sin embargo, les confieso que una de las motivaciones más cautivante la he recibido del diálogo con doña Carmen, pertinaz lectora, interesada y atenta, quien con sus 95 años a cuestas no cesa de motivarme para que continúe escribiendo. Siento que sus persistentes comentarios no son expresiones formales ni poses para quedar bien conmigo. Todo me indica que dicho

material despierta en ella sus dramas, pesadillas y vivencias en la España del 36, cuando solo era una niña de 7 años.

Sus anécdotas y vívidos relatos están cargados de mucha dureza, expresados con la dulzura y hasta el humor que solo ella sabe hacerlo, por lo que me llegan a lo profundo y afianzan en mí la idea de que, con la recuperación de estas experiencias y aprendizajes, lo más importante que ha surgido es la oportunidad de un diálogo de saberes que muy probablemente nos facilitará superar distanciamiento, concepciones y prácticas erradas, además de contribuir a hacernos mejores seres humanos.

El diálogo con ella ha sido enriquecedor, porque ha permitido relacionar una expresión de las generaciones que en los años 60, 70 y 80 en República Dominicana, después de derrocada la dictadura trujillista, dedicaron sus sueños y voluntades para construir un país mejor, con Carmen Moruno, quien simboliza los sueños y esperanzas de hombres y mujeres que desde muchos años atrás han intentado construir una España democrática, incluyente, territorialmente justa y equilibrada.

Esta nueva producción cuenta con una mirada que, a partir de los aprendizajes alcanzados, se enfoca en cómo encontrar vías y alternativas para construir el poder de la ciudadanía como garantía para avanzar hacia las transformaciones sociales anheladas, notablemente distanciada de aquellas prácticas y discursos donde el cambio es solo un artificio de las fuerzas políticas tradicionales para que todo siga igual, siendo ejemplo de esto último lo ocurrido en el pasado torneo electoral dominicano, donde cuaja una mayoría electoral conservadora alimentada de un antihaitianismo disfrazado de nacionalismo cobijado en una dominicanidad supuesta simbolizada por un “dominicano hasta la tambora” o “de pura cepa”. Un proceso matizado por el uso de lo electoral como mercado persa, donde el transfuguismo y

la instrumentalización de la pobreza, haciendo uso profuso de los recursos públicos para comprar afinidades políticas.

El tema se aborda a través de discusiones, diálogos y conversaciones reales, pero con protagonistas ficticios. Donde cada personaje representa una experiencia, vivencia, reflexión o propuesta. Esto se hace así para que el planteamiento sea fluido, distanciado de un recetario de fórmulas mágicas. En fin, lo que se busca es que todos aportemos nuestra mirada; que en este trajinar, poco o mucho, asumamos que todos y todas tenemos qué contar; que, frente a una situación con tantas dimensiones, no caigamos en la trampa de hacer análisis en blanco y negro; que tomemos en cuenta los diferentes matices para contrastar las posiciones y esclarecer las diferentes alternativas de soluciones.

Este modo de abordaje tiene un valor añadido, pues facilita evidenciar que existen en los diferentes actores sociales y políticos, aunque sean de escuelas o corrientes diferentes, conocimientos, capacidades y actitudes que han sido redirigidos colectivamente en base al diálogo honesto, sin apegarnos irracionalmente a nuestras ideas.

Lo más importante es estimular una discusión desprejuiciada sobre cómo mejorar la actuación de los sectores progresistas para construir esa nueva ciudadanía, porque el propósito principal del esfuerzo va dirigido a poner en la mesa diferentes visiones y planteamientos que ayuden a vislumbrar los puntos de encuentros y desencuentros en ese proceso de construcción de nuevos modelos de prácticas organizativas, subrayando que no existen conocimientos ni experiencias superiores. Que podemos crear un diálogo desde los aportes diversos, alimentado con las experiencias y reflexiones acumuladas.

Así, la exposición de este material discurre a partir de un intercambio con un amigo con el que abordo lo concerniente a lo que es el poder y cómo construirlo desde abajo, tomando

en cuenta diversas problemáticas envueltas. A través de un conversatorio se profundizan propuestas, reflexiones y experiencias para fortalecer el tejido social. También acudo a la modalidad epistolar para dilucidar la problemática de las organizaciones sin fines de lucro, así como a la discusión en un programa radial (*“El Poder Ciudadano”*) para analizar los retos y desafíos del movimiento de mujeres, juvenil, ambientalista y cultural. De igual forma, tomo de la mano el escenario de un diplomado universitario para analizar la participación a nivel local y recreo una reunión digital para airear las posibilidades de aportar desde el Estado al fortalecimiento ciudadano.

También se discute a través de un grupo de WhatsApp los pro y contra, así como el potencial uso de las redes sociales para la educación ciudadana y, a través de un panel, se plantea un debate acerca del rol del conocimiento para generar ciudadanía, dilucidando el papel de la universidad, la investigación social, la sistematización y el diálogo de saberes.

Al final, en el anexo, se recoge un conjunto de artículos que escribí del 2012 al 2014, en el periódico digital *“elmunicipio.com.do”* (ya desaparecido) a través de la columna “Apuntes para avanzar”. De ese espacio he seleccionado 10 artículos que ilustran y profundizan sobre algunos de los temas aquí tratados.

Soy consciente que el gran desafío de hoy es romper el hielo, salir de la indiferencia y la autocomplacencia por lo realizado. Es dejar de ser islas, abrir oportunidad a un diálogo entre quienes tenemos similitud de propósitos, aunque existan naturales discordancias amplificadas por el egocentrismo y el sectarismo cerril. Este libro es un intento de aportar un granito de arena para construir de manera colectiva alternativas para avanzar hacia un mundo mejor.

En este orden, me siento sumamente complacido de recibir un espaldarazo para divulgar este material del consorcio

conformado por la Fundación Friedrich Ebert, Ciudad Alternativa, el Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF) y el Centro Integral para el Desarrollo Local (CIDEL), que con el apoyo de la Unión Europea implementan el proyecto “Más Derechos”.

Septiembre, 2025
Santo Domingo, D.N.

PREÁMBULO

“La ciudadanía deja de concebirse como un mero estatus jurídico, para referir un sentido de pertenencia y de corresponsabilidad con la comunidad de la que uno forma parte, así como una práctica en el espacio de lo público que se nutre de los valores esenciales de la democracia”.

Laura Barcia Rivera

Acudo al concepto de ciudadanía ante la dificultad de encontrar una categoría que permita expresar las complejidades que supone la construcción de actores para la lucha por el cambio social hoy en día. Existen diversas definiciones de ciudadanía y hay que reconocer que es un concepto polisémico. Por eso la definición más cercana de lo que quiero comunicar es aquella que ofrece Thomas Marshall que, entre otras cosas, la define como la “pertenencia a una comunidad que le confiere al individuo un sentimiento de identidad colectiva”, así como “la capacidad de dicho individuo de tomar parte activa en las decisiones políticas y ser un agente decisorio del destino de la comunidad”.

Con esta definición abordo el tema, reconociendo que el discurso y la práctica de quienes hemos estado comprometidos con el cambio social se fundamentó por muchos años en entender dichos cambios a partir de impulsar la lucha de clases, es decir, de fortalecer los trabajadores del campo y la ciudad, acumular fuerzas desde los sectores oprimidos y ganar aliados en la clase media para derrotar el poder de las élites burguesas y oligárquicas que usan el poder del Estado para su beneficio y en detrimento de la mayoría.

La lucha de clases no es suficiente

Con el devenir de los años, y como resultado de las transformaciones que se han verificado en la sociedad, ese discurso se ha ido desdibujando, volviéndose insuficiente para dar cuenta de la amplitud y diversidad de procesos y hechos que conducen a canalizar el malestar y la indignación del conjunto de sectores sociales empobrecidos, excluidos y discriminados.

De manera creciente, estamos siendo testigos de la emergencia de diversas fuentes de desigualdades por razones de género, raciales, étnicas, de edad, territoriales, preferencias sexuales, entre otras. Es decir, estamos de frente a lo que hoy algunos autores llaman un régimen de desigualdades múltiples.

Estas expresiones sociales en nuestro país se evidencian con más fuerza a partir del fortalecimiento del activismo de las mujeres por sus derechos, de la movilización de los pobladores barriales en los años 80 y 90, de la emergencia de un activo movimiento ambiental a mediados de los 70 y de otras expresiones del malestar y protestas de diversas minorías en defensa de sus derechos, cuyo accionar fue catapultado notoriamente por la huida irresponsable del Estado frente a la precariedad de los servicios públicos básicos, fruto de la firma con el Fondo Monetario Internacional y del predominio de las visiones neoliberales en la implementación de las políticas públicas.

De modo que ya el discurso centrado solo en la lucha de clase se ha quedado corto y no expresa lo que ha venido ocurriendo en la realidad al no articular efectivamente las demandas de los territorios injustamente olvidados y desplazados ni refleja la complejidad de las luchas de las mujeres por la equidad e igualdad de género ni da respuestas específicas a los problemas de exclusión juvenil. Tampoco ha sido suficiente para tener un marco comprensivo que explique a profundidad el deterioro

ambiental, ayudando a catalizar y articular las demandas de importantes sectores que luchan por un manejo ambiental sostenible, que afronte de raíz los efectos del cambio climático y los factores fundamentales que generan el creciente deterioro ambiental.

Esta situación no ha sido exclusiva del país. Los acontecimientos en el mundo dan cuenta de los cambios que se vienen produciendo, lo cual se puede evidenciar con gran claridad a partir de lo que ha estado ocurriendo en Estados Unidos, Europa e Inglaterra con un amplio sector de la clase trabajadora, migrantes, mujeres y sectores afrodescendientes ganado cada vez más por las propuestas de la ultraderecha.

Lo anterior es posible que tenga relación directa, en parte, con lo planteado por el economista Thomas Piketty, quien ha especulado con la posibilidad de que precisamente los partidos de izquierda hayan dejado de ser las formaciones obreras de antaño y, desde los noventa, se hayan transformado en partidos de la élite intelectual y profesional lo que explica su ausencia de reacción a la desigualdad creciente durante las últimas décadas. Asimismo, de manera paradójica y sorprendente se muestra cómo en Francia “en las elecciones europeas de mayo de 2019, el 41% de los chalecos amarillos habrían votado por Agrupación Nacional y el 18% por Francia Insumisa”.

Mientras que, en el caso de Estados Unidos, los partidos mayoritarios, incluso los que dicen defender los trabajadores: “en vez de reparar esas condiciones de las que quieren huir quienes las sufren, formamos una política que hace de la movilidad social la respuesta a la desigualdad”. En ese sentido, Michael J. Sandel opina que “no es de extrañar que muchas personas de la clase trabajadora se volvieran contra la élite meritocrática, que parecía olvidarse de una realidad muy simple: la mayoría de la población no tiene un título de grado

universitario de cuatro años. De hecho, cerca de dos tercios de los estadounidenses no lo tienen”.

Salidas individuales a problemas sociales

Es difícil conseguir aglutinar los diversos sectores que sienten violados o negados sus derechos, pues muchos sectores asumen cada vez más los reclamos sociales de manera personal e individual, agravado esto por la presencia omnímoda del uso de las redes sociales la cual amplifica y distorsiona estos procesos. Tal y como sugiere el sociólogo François Dubet: “este estallido se ha acentuado por la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación, también por la desaparición de los filtros y las organizaciones que canalizan la acción colectiva, donde cada uno vive en burbuja informativa, puede acceder a la información y a la palabra pública, y sentir que es todo un movimiento social por sí solo”.

Estas situaciones tienen profundas raíces económicas, sociales, políticas y culturales, teniendo implicaciones extremadamente importantes, pues desplazan y parecen hacer prescindibles los movimientos sociales y comunitarios, restándole importancia a la asociatividad de los actores y actoras reales para dar paso al activismo exclusivamente virtual.

Parece ser esta realidad la que explique el impacto que ha creado la muerte del gerente de seguro norteamericano de United Health Care, Brian Thompson, por parte de Luigi Mangioni, que según la policía ha desatado una situación en la que “gran parte de estos perfiles en redes han compartido también historias de personas a las que se les negaba cobertura médica, denunciaban maltrato psicológico por parte de grandes aseguradoras y dificultades financieras para afrontar los gastos”.

Es decir, este caso nos muestra cómo el hartazgo e impotencia de las personas frente a un sistema injusto, como la seguridad sanitaria en EU y el no tener mecanismos sociales idóneos para canalizar dicho descontento y presionar desde una propuesta política, abre puerta al protagonismo individual.

También es una explicación de cómo los sectores de derecha, principalmente los hiperricos, procuran tener un rol activo en el uso de las redes para incidir en la agenda política, como ha sido el caso de Elon Musk cuando compra Twitter (convertido en X) o Trump creando su propia red Thruth Social o incidiendo en otras redes. Así, el interés de Musk va más allá de un interés comercial y declara que su actividad política ha sido impulsada por su “promesa de destruir el virus de la mentalidad progresista”, de la que culpa de la “cirugía de cambio de género” de su hijo. Sin embargo, va más lejos e intenta promover la ultraderecha a nivel internacional usando sus multimillonarios recursos. En ese esfuerzo por alinearse con Trump y la ultraderecha parece inscribirse también el dueño de Meta-Facebook, Mark Zuckerberg y otros grandes millonarios.

¿Sirven las redes sociales de caldo de cultivo a la ultraderecha?

¿Por qué la derecha radical es la que mejor parece sacar provecho para sus intereses políticos a las redes sociales, evidenciado en los resultados electorales en muchos países del mundo? ¿Acaso es que su modo operandi facilita la agregación de sectores sociales descontentos, que expresan su malestar a partir del uso de internet promoviendo alternativas populistas de derecha y explotando el miedo especialmente al extranjero pobre? ¿Acaso es que los usuarios mayoritarios de las redes son más proclives a ser manipulados por las mentiras y las falsas noticias?

Antes de las elecciones en Estados Unidos un experto en redes pronosticó que, si Trump ganaba la Presidencia de EU, sería el triunfo del uso de las noticias falsas. Una mirada a posteriori parece confirmarlo.

Este nuevo mandato de Trump ha implicado el intento de recuperar agresiva e irracionalmente el poder omnímodo de los Estados Unidos usando como armas las políticas arancelarias y antimigrantes, cobijadas bajo concepciones conservadoras radicales que han procurado revertir las políticas de inclusión social y de lucha contra las desigualdades y discriminación logradas por los sectores liberales y progresistas en los últimos años y prohibiendo políticas fiscales que benefician a los más ricos.

Dubet parece acercarse a una explicación del rol de las redes sociales, cuando afirma que: “paradójicamente, la apertura de la comunicación puede debilitar el sentimiento de vivir en la misma sociedad, ya que las comunicaciones refuerzan las fracturas sociales y culturales. Como cada cual -incluso probablemente el autor de estas líneas- vive en su burbuja, se observa una brutalización de los intercambios, una radicalización de los argumentos, mientras que la modernidad de la tecnología favorece el reciclado de los antiguos temores, los antiguos rumores y las antiguas teorías conspiracionistas”.

Todo ello agravado de que “con el régimen de desigualdades múltiples, los fundamentos de la solidaridad se debilitaron o solo surgen a veces de manera efectiva: solidaridad con aquellas y aquellos que son como yo, pero menos con los otros, vale decir los migrantes, los pobres que reciben “asistencia”, los que son demasiado diferentes” (Dubet).

Entonces, las preguntas que debemos hacernos son: ¿están en condiciones los sectores progresistas de dar otro uso a las redes y revertir o neutralizar esa tendencia disgregante a partir de la implosión de los intereses individuales? ¿o es que hemos caído

en la trampa y, tal como dice el referido autor, las desigualdades múltiples “son vividas como experiencias siempre singulares, como desigualdades que conciernen a los individuos, su valor y sus capacidades”, y con las cuales es muy difícil construir poder colectivo para el cambio?

Bajo esa compleja premisa, ¿cómo restablecer el vínculo social para alcanzar nuestras demandas y reclamos? ¿cómo superar ese archipiélago de reclamos legítimos resultado de esas desigualdades múltiples que cruzan nuestras sociedades, pero que al no armonizarse en una propuesta política parecen diluir los movimientos sociales en luchas sueltas o en reclamos individuales contra la exclusión y discriminación? ¿cómo canalizar ese malestar e indignación que sentimos de manera particular, y convertirlo en poder social para el cambio?

Solo articulados, avanzamos

Estoy convencido de que profundizar los cambios sociales, tal como están planteados hoy, solo es posible si la ciudadanía los hace suyos, empoderada con una mirada política clara. Es decir, solo se logra si los diversos sectores sociales excluidos, empobrecidos y discriminados ganan claridad, incidencia y poder. Si somos capaces de confluir hacia una propuesta política articuladora que supere la disgregación y dispersión existente.

Un gran paso hacia adelante es la comprensión de los factores que facilitan la disgregación y la atomización del movimiento ciudadano comprometido con los cambios sociales. Otro paso significativo sería entender a cabalidad la importancia de definir una propuesta política que permita afrontar la fragmentación existente. Preciso aclarar que eso no significa pretender decretar quién es y quién no es un movimiento social, pues es su capacidad de movilización e incidencia para defender sus

derechos lo que lo determina. Nadie puede borrarlo por decreto o por rabia.

Sin embargo, es preciso aclarar que eso no significa que se deba crear una sola organización unificadora, ni un partido o movimiento único; que borremos el tinglado organizativo diverso y plural donde se expresa la ciudadanía en los diferentes escenarios.

Tener una propuesta política significa lograr construir agendas que recojan las diversas demandas y reclamos y los hagan confluir hacia metas generales, pero para ello es preciso entender que habrá que priorizar las demandas, y que un reclamo de un sector determinado no debería ser la demanda principal de los movimientos ciudadanos si no suma, si crea desavenencia y división.

Entonces, ¿qué pasa con los justos reclamos de minorías que en las actuales circunstancias sus demandas no tienen aceptación en la mayor parte de los movimientos sociales? Estimo que en las agendas políticas que se perfilan, se debe levantar la defensa de los derechos cívicos de dichos sectores, pero si sus demandas provocan división y distanciamiento deberían ser postergadas y levantadas cuando dichas demandas puedan ser asimiladas subjetivamente por las diferentes instancias de la ciudadanía activa.

En este marco de definir agendas políticas, es de mucha utilidad que los movimientos sociales que representan la ciudadanía deberían tener una lectura objetiva del marco sociocultural en que se desenvuelven; de la correlación de fuerza existente en relación a los sectores conservadores; asimismo, ser conscientes de que sus demandas y reivindicaciones van a ir tan lejos y profundo dependiendo de cuánto poder de incidencia y convocatoria sean capaces de generar desde sus propios sectores y del que sean capaces de generar a partir de las alianzas y

coaliciones con otros actores y actoras de la sociedad comprometidos con el cambio.

Si tomamos estos criterios, podremos levantar demandas realistas y articuladoras que alumbren el camino para dar respuestas unificadas a los escollos que encontremos y a priorizar de manera adecuada cada una de las demandas de los actores sociales.

Asimismo, actuar políticamente supone entender los límites y posibilidades que hoy nos ofrecen el uso de las redes sociales. Que cuando la aprovechemos para difundir nuestro discurso seamos conscientes de que también aquellos que se oponen estarán dispuestos a usarlas, quizás hasta con más efectividad que nosotros, dado los recursos con los que cuentan y entendiendo la misma naturaleza de estos medios de comunicación, que como se señala más arriba, se han convertido en caldo de cultivo de “Llaneros solitarios”, mas no de actores colectivos.

En fin, el producir este material es un esfuerzo por entender cómo generar poder en la ciudadanía para convertirse en garante de los cambios sociales. Por ello el enfoque que nos guía es procurar dilucidar, a partir del dialogo, tres cosas: 1) entender las condiciones que limitan o promueven los cambios hoy, 2) estimular un acercamiento que facilite producir iniciativas para crear las condiciones que hagan sostenibles dichos cambios, y 3) concretar diálogos que permitan visualizar alternativas realistas y razonables, para superar los sentimientos de pesimismo y pasividad que parecen estarse encubando con el avance de los sectores ultraderechistas en todo el mundo.

Sin embargo, comparto la mirada de Alvaro Garcia Linera, quien entiende “que estamos ciertamente ante tiempos sociales muy estremecedores. Paradójicamente, a pesar de que hablamos de un tiempo paralizado, se están desarrollando local y tácticamente un conjunto de luchas, convulsiones e inestabilidades

permanentes que nos indican que las victorias del lado conservador y las victorias del lado progresista o de la izquierda, tampoco han de ser duraderas. Es un tiempo en que nada ha de ser duradero durante un periodo prolongado. Cada victoria de las fuerzas conservadoras tendrá pies cortos y podrá derrumbarse, y cada victoria de las fuerzas de izquierda podrá tener pies cortos si es que no sabe corregir errores e impulsar un conjunto de vínculos con la sociedad”.

Es necesario, entonces, crear las condiciones para que los diversos sectores que se sienten con derechos a ser parte de una sociedad que les ofrezca mejor calidad de vida puedan abrirse a revisar el camino trillado y acercarse propositivamente con el fin de fortalecer su capacidad de avanzar hacia una sociedad justa, equitativa, plural e incluyente.

Finalmente, valoro de manera positiva lo planteado por el reputado abogado Ramón Antonio Veras, quien propone que en el país “está haciendo falta la realización de un encuentro de ciudadanas y ciudadanos, dispuestos a examinar el estado que se encuentran las fuerzas democráticas con relación a su incidencia en la vida pública, y la necesidad de su reingreso con vocación de poder político, al margen de los partidos tradicionales todavía vigentes”. Sobre esto último, estimo que deberíamos debatirlo más, pues no me parece adecuado, a priori, restarnos en bloque a sectores de los partidos tradicionales que pudieran estar cuestionando en lo que dichos partidos se han convertido.

I. LA POSIBILIDAD DE CAMBIOS SOCIALES HOY

*“No puedo entender por qué la gente está asustada con las nuevas ideas.
Yo lo estoy de las viejas”.*

John Cage

Recientemente compartí con Rafael Liriano Mejía, un amigo y excompañero de la militancia política, que me visitó y tenía mucho interés de conversar sobre el libro que recién publiqué. Fue un encuentro enriquecedor, por lo que quiero compartir el contenido de esta conversación, ya que permite profundizar lo tratado en el libro, además de esclarecer y matizar algunos planteamientos, así como continuar acercando puntos de vista. Aquí el dialogo:

El contenido del libro me parece muy interesante y me gustaría profundizar algunas de las cosas que allí se plantean, pero sobre todo me gustaría hacer énfasis sobre las tareas y desafíos que hoy debería tener toda persona que aspira a construir una sociedad más incluyente.

Me llamó la atención el señalamiento que hiciste sobre cuando el sector progresista le ha tocado el ejercicio del

“Ya no puede pensarse en la conformación de actores al estilo del pasado. Hay que reconocer que es casi imposible que haya un solo sujeto o Movimiento Social central o actor social o político en torno al cual se genere un campo de tensiones y contradicciones único que articule los diferentes principios y orientaciones de acción que surgen de los ejes de democratización política, democratización social, reestructuración económica e identidad y modernidad”.

José Antonio Garretón

poder termina abandonando sus propuestas de cambio. Yo percibo que ocurre porque cuando se trata del ejercicio del poder estatal entran en juego muchos intereses, lo cuales generalmente son marcados por sectores poderosos conservadores, y que los sectores progresistas, para conservar la gobernabilidad, sobrevivir y mantenerse en el gobierno tienen que postergar su agenda de cambio.

RM: Eso es cierto, pero también entiendo que existen otros factores que inciden de manera directa, como es el que en la mayoría de los casos los sectores progresistas cuando llegan al poder lo hacen a partir del descontento de la población por la corrupción imperante, la inseguridad, el desempleo, la inflación u otros temas. Que dichos sectores aprovechan ese malestar para aislar y desacreditar al partido en el gobierno y dar forma a lo que denomino un poder electoral.

Sin embargo, como las raíces de estos problemas son estructurales, asociadas a las condiciones de desigualdad social, históricamente acumuladas, ninguna medida paliativa de corto plazo que no afronte las condiciones políticas, económicas y culturales que las hacen posible, dan resultados. En tal sentido, no se toma en cuenta que está demostrado que para afrontarlas de manera efectiva se requiere intervenciones de gran calado y con un horizonte de largo plazo, respaldadas por un poder político, social y territorial que garantice su implementación sostenible.

De manera que en la medida que se sienten impotentes para llevarlas a cabo, enfrentan el mismo desencanto que aprovecharon para llegar al poder y en muchos casos procuran ganar tiempo y entretener a la gente sobre la base de mantenerla ocupada con los conflictos con los sectores opositores sobre temas de corrupción o con rencillas secundarias, con el fin de sacarlos de la competencia, evitando adoptar una agenda clara que afronte las raíces de dichos problemas. Desesperados, pueden

tender a aferrarse al poder usando artilugios de dudosos contenidos democráticos y con frecuencia de corte clientelar, así como a manipulaciones emocionales.

Reencausar la lucha contra la corrupción

No se debería tampoco eludir un tema tan crucial como es el de la corrupción, pues de la existencia de esta lacra social es que los recursos para hacer políticas públicas que benefician a las mayorías resultan insuficientes, con el agravante de que, con la existencia de la impunidad, se alimenta el desencanto y se aleja la posibilidad de asumir soluciones a corto o mediano plazo.

RM: Entiendo tu punto de vista sobre la lucha contra la corrupción, y valoro que es un tema que no es exclusivo de la República Dominicana, sino que todo parece indicar que marca la agenda política en toda América Latina. Para mí lo grave no es el tema y su relevancia para gran parte de la sociedad, sino cómo su mal uso la convierte en un arma arrojadiza para el que ostenta el poder, quitándole filo y fuerza para afrontarla de raíz, lo cual termina creando el efecto contrario, es decir, terminan desprestigiándola y quitándole fuerza como instrumento que permite hacer un gasto más eficiente y redistribuir la riqueza.

Al mismo tiempo, facilita que muchos actores políticos del sistema, para ganar prosélitos en grandes segmentos de la población votante, en base al discurso de la anticorrupción y para no chocar con las fuerzas conservadoras, callen sus planteamientos sobre los problemas de desigualdad y exclusión social existentes; que, si la mayoría de los sectores progresistas no bajaran el perfil de su agenda de cambio con tal de ganar el voto, podrían hacer un discurso y una práctica más coherentes, pues además de mostrar la manera desigual cómo se distribuye la riqueza, se podría evidenciar que si no se quedara de manera ilegal en

pocas manos, podría ser utilizada para cubrir la deuda social acumulada.

Pero lo grave del asunto es que como las condiciones que facilitan y promueven la corrupción no desaparecen con la llegada de un nuevo gobierno, sino que cambia de forma y de actores, entonces el descontento se expresa en contra de quienes basaron su campaña única y exclusivamente en la lucha contra la corrupción, ya que los actores políticos se han ido quedando huérfanos de propuestas y apuestas que trasciendan y cuestionen el modus operandi de los políticos tradicionales. Entonces, el discurso anticorrupción es un recurso a la mano muy útil para desalojar gobiernos de turno, pero generalmente no se ha usado como herramienta eficaz para afrontar la desigualdad social.

Ese desdén por poner los temas sociales estructurales sobre el tapete en las campañas electorales tiene un efecto demoleedor a largo plazo. Es decir, en la medida que ninguna fuerza se compromete a denunciar los temas de fondo que promueven la desigualdad social, nadie cuando llega al poder se compromete a abordar las raíces de dichos problemas y la agenda tiende a irse por la tangente, haciendo que las prioridades giren en tornos a problemas sintomáticos y no causales.

Esta realidad tiene como agravante que muchos activistas y dirigentes de las organizaciones sociales pasan a ocupar posiciones en la administración pública que los neutraliza, embotándoles su criticidad y debilitando el movimiento social comprometido con el cambio.

Entiendo tu punto de vista y, de alguna manera, lo asocio con tus palabras en la puesta de circulación del libro en torno al concepto de poder que tenemos, pues todo parece indicar que lo hemos convertido en un fin en sí mismo, y tenemos que cambiar esto para empezar a valorarlo como una condición y herramienta esencial para afrontar los males sociales que nos aquejan.

Más allá del poder electoral

RM: Ese era el espíritu de mis palabras, pues soy consciente de que es imperativo tener claro lo que es el poder. Este es, simplificando, la capacidad de hacer cosas, a veces a pesar de la resistencia de otros. El poder de la ciudadanía al cual estamos apelando debería asentarse en la legitimidad de los actos, en el conocimiento y la información que se pueda manejar, así como en la capacidad de coordinación y articulación entre los diversos actores, unido a la cohesión del tejido social y la capacidad de convocatoria que se pueda alcanzar.

En ese orden pienso que debemos superar la tendencia de construir solo el poder del voto, puesto que tiene muchas limitaciones para profundizar y hacer sostenibles los cambios, ya que como ha ocurrido con las recién pasadas elecciones, dicho poder solo se asienta en el uso de los recursos públicos para, a base de transfuguismo y clientelismo, ganar apoyo político y el montaje de campañas emocionales que manipulan la identidad nacional y propiciar un ambiente donde la competencia se reduce a quién es más conservador (anti haitiano, nacionalista, contrario a la lucha de las mujeres, entre otros).

“Los actores clásicos han perdido parte de su significación social y tienden a corporativizarse. Los emergentes a partir de las nuevas temáticas post- autoritarias no logran constituirse en actores estables o cuerpo de ciudadanos, sino que aparecen más como públicos o movilizaciones eventuales. En situaciones como éstas, los actores sociales propiamente tales tienden a ser reemplazados por movilizaciones esporádicas y acciones fragmentarias y defensivas, a veces en formas de redes y entramados sociales significativos, pero con baja institucionalización y representación políticas, o por reacciones individuales de tipo consumista o de retraimiento”.

Manuel Antonio Garretón

Deberíamos centrar más la atención en forjar un sólido poder de la ciudadanía que sirva de plataforma de apoyo a los procesos de cambios sociales, estemos o no ejerciendo el poder desde el Estado. Para ello es central revisar nuestra práctica recurrente de empeñarnos en construir el poder solo desde lo nacional, procurando, “como chapulines”, salvar al país. En vez de ello, debemos dar paso a una estrategia pensada a largo plazo, forjada en base al trabajo desde lo local e integrando todo el caudal de recursos existentes en las organizaciones sin fines de lucro, en las universidades, centros de investigación, grupos comunitarios, juveniles y de mujeres, gremios, sindicatos, articulando la voluntad de los diversos sectores progresistas organizados.

Solo coordinando ganamos poder

Entiendo tu planteamiento, pero percibo que no debería ser excluyente o de una sola vía, o lo uno o lo otro. Considero que es posible construir poder social al tiempo que se crean fuerzas que pueden disputar el voto a la derecha y ganar espacios a nivel del Estado, para avanzar, aunque sea de manera limitada.

Sobre todo, porque el camino de empoderar la ciudadanía no parece ser fácil ni corto. Solo tienes que tomar en cuenta las condiciones de vida que afrontan las mayorías nacionales excluidas, cuyos salarios son cada vez más precarios, agravado porque las alzas inflacionarias se tragan los ingresos, lo cual les deja, especialmente a la juventud, con pocas alternativas para formar familia y fundar su vida futura.

Asimismo, hay que tomar en cuenta el conjunto de valores que hoy tienden a imponerse, pues en una parte importante de la población predomina la idea de que todo se reduce a ganar dinero fácil y rápido y a buscar salida de manera individual.

Todo ello crea una situación de acorralamiento, donde importantes sectores de la población solo parecen ver como salida la migración, los negocios milagrosos o las salidas delincuenciales. Mientras pocas personas desde el Estado se ocupan seriamente de apoyar e impulsar políticas públicas que promuevan el desarrollo local, que afronten seriamente la informalidad en la economía y apoyen la economía solidaria y circular.

RM: Este panorama que pintas es duro pero muy real. Es la causa por la que me he embarcado en sistematizar estas reflexiones, pues es preciso acudir al saber popular y al diálogo de saberes para encontrar alternativas.

Tal como planteo en el libro *Aportar al Cambio Social*, me parece que si queremos construir un poder de cambio necesitamos construir una alianza amplia y diversa, que una a los diversos sectores que abogan por él, afrontando la pobreza y desigualdad social con planes que tengan una perspectiva y conciencia clara de los límites y posibilidades, para avanzar hasta donde nuestras fuerzas lo permitan.

“En el pasado fuimos testigos de un sujeto central en búsqueda de movimientos y actores sociales que lo encarnaran, el escenario actual parece acercarse más a actores y movimientos particulares en búsqueda de un sujeto o principio constitutivo central”.

Manuel Antonio Garretón

Dicho proceso no obvia que aprovechemos los eventos electorales para lograr peldaños y se amplifiquen poniendo en la agenda nacional las demandas de las mayorías excluidas y empobrecidas. Es más, si se participa en los procesos electorales con metas y objetivos claros y definidos, podemos aprovechar esos escenarios para hacer pequeños avances en la creación de conciencia ciudadana y en la posibilidad de aprovechar esa brecha de participación para dar a conocer y dar resonancia a las

demandas de las comunidades y sectores sociales excluidos en defensa de sus derechos.

Partir de mínimos, que apunten a lo estratégico

El planteamiento de esa alianza amplia no significa que abogemos por un pragmatismo ecléctico para unirnos con cualquiera, sino que debe hacerse con conciencia de las limitaciones y posibilidades que describes, pero teniendo claridad de cuáles son los objetivos de largo plazo irrenunciables, dándonos metas realizables, avanzando con pequeños y parciales logros para ganar confianza y acumular fuerza.

Esto debería combinarse con trabajar con los pies en la tierra y para ello procurar definir unos mínimos que nos permitan aliarnos con actores políticos de diferentes partidos que puedan asumir esa agenda. Algunas demandas por levantar en lo inmediato podrían ir en la dirección de crear políticas públicas que garanticen la calidad de la seguridad social, que afronten la informalidad de la economía y promuevan la economía solidaria y el desarrollo local entre las personas y territorios más pobres, como forma de ir gradualmente quitándole sustento material a determinadas modalidades de clientelismo.

Podría estar de acuerdo con este planteamiento, pero me preocupa que pueda ser muy difícil de llevarlo a cabo, dado el sectarismo y fundamentalismo que prima en algunos sectores progresistas, pues, pretendiendo querer avanzar hacia cambios radicales, torpedean cualquier iniciativa interesante y razonable que no implique romper radicalmente con el orden vigente.

RM: Te concedo la razón y reconozco que ese es uno los obstáculos principales. Entiendo que una propuesta de esta naturaleza debería conducirnos a reflexionar si los cambios posibles hoy se pueden llevar a cabo solamente a partir de la claridad

discursiva y de la fuerza de un férreo voluntarismo que apunta a lo máximo o si se requerirá mucho más, especialmente un cambio sustancial en nuestro modelo de construir el poder y la posibilidad de los cambios, así como ponernos en condiciones de forjar espacios organizativos que articulen esa diversidad de actores a partir de sus demandas.

En este mismo orden, me gustaría saber ¿qué actitudes y comportamiento crees tú que deberían asumir las personas que militan en las organizaciones progresistas para avanzar hacia una ciudadanía crítica y activa?

Es un tema complejo. Sé que, en muchos casos, en el sector progresista priman intereses sectarios y de supervivencia política a cualquier precio. Unos defendiendo las alianzas electorales con sectores no progresistas, llevados quizás por una noción del poder como un fin en sí mismo o logran determinadas cuotas de poder a nivel personal, y otros que afincan sus planteamientos aislacionistas, en aras de la defensa de una pureza ideológica (que solo perciben buenos y validos los cambios solo si se avanza linealmente hacia ellos). Entiendo que ambas miradas son limitadas, pues no permiten encontrar puntos de avenencias y acuerdos para concertar alianzas y articulaciones estratégicas.

Sin embargo, también existen decenas de militantes, activistas y dirigentes progresistas que están preocupados por el nivel de aislamiento y de poca incidencia que tienen sus propuestas. Esas personas quizás puedan generar un interés por discutir estas preocupaciones. Requerimos de un fuerte remeneón y romper con los esquemas establecidos para abrirnos a discutir alternativas para superar esas debilidades profundas, pues se imbrican con la creciente emergencia de una mentalidad conservadora en importantes sectores de la sociedad.

En ese orden, estoy de acuerdo con lo que tú planteas en el libro, en el sentido de la necesidad de provocar un diálogo abierto

y profundo en búsqueda de revisar las prácticas políticas implementadas, abriéndonos a cuestionar las concepciones sectarias y las visiones que, la vida misma y los propios resultados, ya dan por superadas.

Por último, me pareció muy interesante el planteamiento que hiciste en la presentación de tu libro sobre la necesidad que tiene el movimiento progresista de incorporar la dimensión emocional en su lucha por construir un poder social para el cambio. Pienso que estas ideas pudieran aportar a enriquecer el debate y ampliar los horizontes. ¿Qué te parece?

Las emociones cuentan

RM: Tienes razón, mucha gente que estuvo en la actividad se sintió muy identificada con las ideas planteadas sobre la necesidad de trabajar la dimensión emocional en el trabajo social. Como decía entonces, este enfoque ha sido un gran facilitador del proceso de creación de confianza, cercanía y lazos entre las personas. Aunque también en ese momento reconocí que el apelar al aspecto emocional había sido de mucho uso por los políticos tradicionales del país, evidenciado en los abrazos de candidatos y candidatas a las personas, o en la campaña de odio contra candidatos opositores, como el caso recurrente en contra de Peña Gómez en el pasado y en la campaña de manipulación de la identidad nacional en la recién pasada campaña electoral, manipulando el tema de la emigración haitiana.

Además, como mencionaba en esa ocasión, se ha hecho muy frecuente una visión negativa de la naturaleza del ser dominicano, en el sentido de que es esencialmente desconfiado y paranoico, pero que, en esta labor de recuperar estas experiencias de trabajo social y político, así como del hecho de estar fuera del país por más de 5 años, me han permitido valorar que es

una percepción parcial e incompleta de nuestra idiosincrasia como pueblo, lo cual me lleva a variar mis percepciones y acercarme de manera un tanto distinta a la realidad, identificando la esencia de la dominicanidad ante todo como un colectivo mayoritariamente alegre, afectuoso y solidario.

Esta realidad es la que yo constaté en mi experiencia organizativa cuando, trabajando en las organizaciones sin fines de lucro en los 90, descubrimos el papel de los cuentos en el nivel organizativo, ya que con el Limón con Cuentos generamos procesos organizativos innovadores e inusuales que dieron paso a formas organizativas comunitarias funcionales y útiles para la gente de los barrios.

“La vida de las comunidades es también el escenario cotidiano donde se da la expresión de las emociones, en el sentido en el que lo plantea Maturana, en el texto *Convivencia solidaria y democrática* de Teodoro Pérez (2001). Dicho texto hace un llamado a la expresión de las emociones en el diario vivir, reconociendo a las personas más allá de lo racional, valorando su sentir y no sólo lo que piensa. Es necesario, entonces, tener en cuenta los comportamientos, deseos, intereses, propósitos, miedos, aspiraciones, rechazos y esperanzas de las personas para dar curso a formas distintas de convivir”.

Ela Isabel Téllez Murcia

La gente debe enamorarse de sus organizaciones

¿Cómo surgieron esas formas organizativas? De los talleres permanentes con el liderazgo de los barrios, ya que una de las cosas que ellos aprendían es que, para crear organizaciones estables, dichas organizaciones debían parecerse a la gente que las integraban y que, un prerrequisito para lograrlo debía ser el que se enamoraran de sus organizaciones. En síntesis, que el liderazgo se empató emocionalmente con el alma de esos sectores barriales

que espontáneamente tendían a contar y oír cuentos, es decir, que lograban conectarse con esa capacidad espontánea de “chercha” y alegría, muy común en la manera de ser del dominicano.

Por esta razón es que he llegado a la conclusión de que, si queremos organizaciones sociales fuertes y estables, deberíamos superar las formas organizativas tradicionales y poco creativas, que no promueven ni potencian de manera permanente en la membresía esos elementos que forman parte esencial de nuestra identidad, como lo son la alegría, el apoyo mutuo, el afecto y la solidaridad.

En ese aspecto, podríamos también recuperar diversas prácticas positivas del pasado, como fue el desarrollo de Octubre Mulato por parte de la ONG CEDEE en los años 80, pues esa apelación al mulataje criollo desató una identificación emocional de miles de dominicanos y dominicanos que rescataban su identidad y orígenes de manera alegre y entusiasta. También tenemos que reconocer que en la última Campaña Nacional de Alfabetización hubo un intento por apelar a esa emocionalidad cuando las personas aprendían a leer o a partir de la alegría de gran cantidad de facilitadores y facilitadoras cuando lograban los resultados del aprendizaje.

“Varias de las investigaciones recientes profundizan en las estrategias de manejo emocional de que echan mano los actores sociales. Ya sea mediante la implementación de prácticas cognitivas o corporales, o del recurso a la actuación profunda o superficial (Hochschild 1983), la gestión emocional puede servir a los fines de conjurar el miedo contrarrestándolo con la alegría; o de canalizarlo hacia la rabia y la indignación con la finalidad de aumentar el caudal movilizador del grupo. Construir reglas del sentir que de forma tácita o explícita inhiban la expresión de sentimientos desmovilizadores, es también una táctica de gestión emocional frecuente”.

Marina Ariza

Esto nos remite a la importancia que deberíamos dar a divulgar cómo emocionalmente se sienten los luchadores y luchadoras sociales cuando lograron el 4 por ciento para la educación o el logro de parar la construcción de la cementera en el Parque Nacional Los Haitises, entre otras hazañas de la lucha popular. Deberíamos utilizar los medios de comunicación y las redes sociales para divulgar la parte emocional involucrada en esos procesos, pues serviría para continuar construyendo ciudadanía solidaria a partir de promover elementos emocionales que forman parte de nuestra identidad.

¿Es la antipolítica una amenaza?

Al analizar tus planteamientos y reflexionar sobre tus propuestas de fortalecer la ciudadanía para lograr producir los cambios sociales, algunos podrían pensar que estás alimentando la antipolítica. Es decir, que promueve prácticas y actores que buscan eliminar la contienda política partidaria de la arena pública, lo cual puede poner en peligro la democracia, tal como la conocemos hoy, ¿qué piensa de esto?

RM: Entiendo que alguna persona pueda llegar a este tipo de conclusión. Sin embargo, me gustaría matizar que lo que realmente alimenta la antipolítica es la cultura de los partidos tradicionales que cada vez más se exhiben como franquicias electorales que basan su quehacer en convertir la política en un simple mercado y muchos partidos que definiéndose como progresistas y partidarios del cambio, aplican el dicho popular de que una cosa es con guitarra, cuando están fuera del poder, y la otra es con violín, cuando detentan el poder. Es decir, cuando en el ejercicio de la política prevalecen actitudes deshonestas y manipuladoras.

Además, estoy convencido de que el factor determinante para que crezca como la verdolaga la antipolítica está relacionado

con las prácticas clientelares de la mayoría de los partidos que compiten por el poder. Esto es, la utilización mercantil de la pobreza como fuente principal de proselitismo político. Lo que levanto es precisamente lo contrario de la antipolítica, pues lo central de mis planteamientos es ciudadanizar la política para que deje de ser una escalera de llegar al poder del Estado sobre la base de la falsa promesa, las dádivas y la manipulación emocional y presionar para evitar que los partidos sigan convirtiéndose en santuarios o refugios de mercenarios acaudalados en búsqueda de poder político.

Candidaturas independientes: ¿fortalecen la democracia?

A partir de estos planteamientos, ¿estás de acuerdo con la sentencia TC/0788/24 del Tribunal Constitucional en el sentido de que “podrán ser propuestas candidaturas independientes de carácter nacional, provincial, municipal o en el Distrito Nacional, que surjan a través de agrupaciones cívicas o sociales de ciudadanos surgidas en ocasión a los procesos electorales”?

Para entender el origen de esta sentencia hay que tomar en cuenta el escenario más arriba señalado, el cual es el sustento que sirve de base a los planteamientos de la antipolítica y que también explican la motivación de esa sentencia. Valoro que el Tribunal Constitucional ha pretendido interpretar ese malestar que el comportamiento de los partidos ha generado en la ciudadanía.

Esa sentencia no es por sí sola la tabla de salvación de la democracia. Tiene su pro y su contra. Entre su pro, puede pensarse que este paso permitiría al liderazgo social incidir a través de las organizaciones sociales en la vida pública. En este orden, podría ser una oportunidad para que personas con vocación de servicio público y capacidad probada puedan escapar el “círculo

de hierro” de la cúpula partidaria, que en muchos casos ha torcido el rumbo y escogido candidaturas solo por los recursos económicos y lo que ello supone.

Aunque también hay que reconocer que con dicha sentencia no se ha justipreciado adecuadamente las consecuencias de abrir la puerta de facilitar candidatura independiente desde organizaciones sociales, obviando la debilidad de las organizaciones sociales y del relevante rol que han venido jugando las redes sociales en la creación de “personajes populares” tipo youtubers o influencer y de personas con grandes riquezas, sin ningún tipo de mérito ni trabajo directo con la comunidad.

Por otra parte, podría considerarse un aspecto positivo en el sentido de que produciría un desafío para los partidos políticos, para introducir cambios sustantivos en su quehacer interno que les permitan superar algunas malas prácticas y ganar confianza y encaminar esfuerzos para recuperar la credibilidad perdida. Sería de gran pertinencia tomar en cuenta las experiencias de otros países en su implementación.

En el caso de Panamá, que introdujo la libre elección en las reformas constitucional de 2004 y desde el 2019 fueron electos 4 diputados independientes y 21 en las elecciones del 2024. Para algunos, esto ha posibilitado el remozamiento de la democracia, pues, según ellos, lograron hacer una gestión diferente, lo cual se reflejó en la ampliación del número de diputaciones independientes, así como un desenvolvimiento congresual más pulcro.

Sin embargo, estas candidaturas independientes que, en Panamá se escogen con el método de recolección de firmas, no dejan de tener sus reparos y se ha señalado qué tan difícil se le hace a una candidatura independiente competir frente a la de los partidos políticos que cuentan con financiamiento estatal preelectoral muy desigual frente a las candidatura de libre

postulación, como se le denomina aquí, pues mientras los candidatos de los partidos reciben el 93% del financiamiento, las candidaturas por libre postulación reciben el 7% (según la normativa vigente “Dos terceras partes para los tres candidatos presidenciales y un tercio para los candidatos a los demás cargos. El monto correspondiente se repartirá en función de las firmas válidas obtenidas por cada uno de ellos”). “La entrega del financiamiento preelectoral a los candidatos por libre postulación se hará de la siguiente manera: Por forma de entrega y por rendición de cuenta” (Tribunal Electoral). Es importante decir, que el monto total de financiamiento representa el 1% de los ingresos corrientes del Estado presupuestado el año anterior a las elecciones.

Asimismo, algunos de los supuestamente independientes terminan aliados o cooptados por los desacreditados partidos políticos, especialmente por el partido en el poder.

En otro aspecto, con dichas candidaturas no se tiene ninguna garantía de fortalecer el poder de la ciudadanía, pues nadie asegura que ya electos, y al no ser parte de una plataforma común, su accionar no estaría fraccionando a los movimientos sociales, siendo fácilmente manipulables por los poderes establecidos o a través de alianzas con los partidos tradicionales, desnaturalizando así la idoneidad que se le supone a estas candidaturas.

Es decir, estas candidaturas escogidas de ese modo, pueden implicar la agudización del fraccionamiento de la ciudadanía, dificultando aún más su efectividad para incidir en las cuestiones públicas.

Por todo lo anterior, entiendo que las candidaturas independientes no son por sí sola la tabla de salvación de la democracia, y para hacerla realmente efectiva, los movimientos sociales tienen que asumir el desafío para aminorar los posibles efectos negativos de esta medida, deberíamos demandar el que se creen

mecanismos efectivos que permitan que su implementación se realice para apuntalar de manera autentica la democracia.

En tal sentido, debería estudiarse cómo introducir figuras como la rendición de cuenta y la revocatoria de mandato, que se haga imprescindible que dichas candidaturas presenten como prerequisite plataforma programática e impulsar la reconfiguración de la financiación electoral para evitar la inequidad con relación a los partidos, evitando así que dichas candidaturas se sientan tentadas a transformarse en partidos políticos para acceder a los fondos públicos.

Sistematizar y revisar nuestra práctica

Sería de mucha utilidad que el movimiento progresista sistematice los procesos en que se ha envuelto en contra de la corrupción y en su participación electoral y cuáles han sido los límites y fortalezas de dichos procesos; analizar si se ha fortalecido su poder de convocatoria e incidencia y cómo ha sido la relación con los partidos tradicionales en esos esfuerzos por transparentar la gestión pública.

Por último, una reflexión desafiante que deberíamos hacer cuando nos referimos a fortalecer el poder de la ciudadanía es ¿en qué consiste ese poder y cómo se construye? Del mismo modo, deberíamos preguntarnos, ¿cuál es el rol de los diversos actores y actoras en ese esfuerzo? Con nuestras acciones y comportamientos, ¿estamos generando condiciones para el empoderamiento ciudadano o estamos sustituyendo el protagonismo de la ciudadanía por un activismo de pequeños núcleos activos de dirigentes y activistas sociales, expresión de lo que antes llamábamos la vanguardia revolucionaria?

II. FORTALECER EL TEJIDO SOCIAL

“Un individuo tiene peso y forma en la sociedad a medida que expresa la solidaridad en su relación con los demás”.

Paulo Freire

Se hacía ya muy tarde para llegar al conversatorio que lo habían invitado. Héctor Henríquez se encontraba en medio de un tapón de tránsito, con mucha ansiedad, temeroso de no poder llegar a tiempo para facilitar el diálogo que se comprometió a facilitar con el Consejo de Organizaciones Sociales y Comunitarias.

Héctor es sociólogo, asesor de diversas organizaciones sin fines lucro y con gran experiencia en desarrollo institucional. La coordinadora del Consejo, Emilia Morales, lo contactó hace dos semanas para que moderara un diálogo sobre los “Desafíos actuales del fortalecimiento de las organizaciones sociales” y él aceptó con gusto, porque le dijo que es uno de los temas que más le apasionan y donde siente que puede hacer sus mejores aportes.

Finalmente, después de una hora paralizado en el tapón, pudo llegar y excusándose por la tardanza acometió de inmediato la tarea en que se había comprometido, pues ya era notable la desesperación e incertidumbre de los/as participantes.

Sin tejido social sólido es difícil incidir

Henríquez realiza una introducción para motivar la discusión y resalta la importancia de que se discuta con profundidad este tipo de tema. Inicia su intervención señalando que si el tejido social es débil las posibilidades de hacer una labor de contrapeso consistente y seria frente a los intereses de las élites es muy limitada. Explica que tener organizaciones fuertes es la única garantía de que se puedan concretar políticas públicas claras para abordar los problemas sociales que nos aquejan. Según él, es el mecanismo idóneo que tienen las personas excluidas para defender sus derechos y evitar que los servicios públicos que se les ofrecen se deterioren. De modo, que ve urgente generar capacidades de movilización y ofrecer propuestas con alternativas viables.

En fin, explica Henríquez, las organizaciones sociales fortalecidas son las bases que deben sostener los cimientos de las

“El tejido social refiere a las relaciones significativas que determinan formas particulares de ser, producir, interactuar y proyectarse en los ámbitos familiar, comunitario, laboral y ciudadano; funciona como una intrincada serie de relaciones y de acciones entre los individuos, las familias, las comunidades y entre éstos y sus instituciones, de manera que se retroalimentan mutuamente a través de una compleja estructura de vasos comunicantes. El tejido social es un componente del comportamiento que une y permite la identificación de los individuos como parte de un grupo, cultura, tradición o nación o bien posibilita el establecimiento de las reglas condicionantes de la interacción. La sociedad es la expresión del tejido social de sus ciudadanos: nace, crece, se desarrolla y se expresa a través de ellos; es un activo para los individuos y los grupos cuya mayor presencia indica la existencia de una comunidad más participativa, unida y coherente. La fortaleza del tejido social es sinónimo de solidaridad y de respeto a los derechos de todos los miembros del grupo y la condición necesaria para construir un ambiente propicio para la creación de metas comunes y beneficiosas para las grandes mayorías nacionales”.

Ela Isabel Téllez Murcia

democracias y la inclusión social, si se quiere que los regímenes dejen de ser pantomimas democráticas o caricaturas de participación.

Le preocupa de manera concreta la dispersión y debilidad de las juntas de vecinos, de los sindicatos y de los gremios profesionales. Estos cada vez más responden a intereses corporativos que rehúyen defender el derecho de la población a un servicio de salud y educación de calidad.

Entrando en materia, señala lo preocupante de la situación de las organizaciones sociales y comunitarias. Muestra algunas cifras de cómo muchas han tendido a desaparecer, mientras que otras se han ido debilitando. Expresa su preocupación por lo que está pasando, ya que entiende que de la fortaleza de las organizaciones sociales depende que la condición de vida de la gente no se siga deteriorando.

Fundamenta esta afirmación en que para él la posibilidad de frenar el proceso de profundización de la desigualdad depende de manera directa del poder que tienen los sectores más empobrecidos de defenderse uno a otro; de contar con un tejido social compacto y firme en la defensa de sus derechos, pues es notorio que el rol de la mayoría de los actores políticos partidarios se encuentra muy matizado por intereses coyunturales que no priorizan la realidad de los que menos tienen, sino que se enfoca en llegar al poder del Estado como un fin en sí mismo.

Valora que incluso el debilitamiento del tejido social es un peligro para los procesos democráticos, pues la sociedad se va quedando sin sujetos sociales que sirvan de contención, contrapeso y freno a los intereses de unas élites políticas y económicas voraces en su interés por acumular recursos y poder, lo cual es peligroso porque puede ser el caldo de cultivo para el desencanto y gatillo que dispare los estallidos sociales y la inestabilidad política.

Plantea que algunos factores que debilitan el tejido social están relacionados con las debilidades que vienen presentando las organizaciones sin fines de lucro, la conversión de muchos dirigentes y activistas sociales en funcionarios del gobierno y en el fortalecimiento de una cultura que promueve las salidas individualistas a los problemas sociales que nos aquejan y que muchas personas van asumiendo como opción.

Asimismo, en su introducción resalta la importancia de una actividad como esta, pues permite esclarecer las causas de las debilidades que aquejan al movimiento social y llama a que cada participante exprese sus puntos de vista de manera libre y abierta, ya que es la mejor manera de construir salidas colectivas a los males que nos aquejan.

Con esta introducción de motivación, la gente se mueve de sus asientos y casi todo el mundo muestra su interés en participar. El primero en hablar es Daniel López, dirigente de una organización que representa a personas con discapacidad. Expresa

“Dentro de las tantas situaciones que desgastan el tejido social, podemos mencionar, en especial para nuestro contexto: ♣ La inestabilidad y pérdida de lo familiar, que trae consigo la desaparición de una serie de valores familiares, sociales y humanos ♣ La pérdida del carácter social de las instituciones educativas, que se limitan a la reproducción y transmisión de conocimientos y saberes disciplinares sin tener en cuenta la importancia del contexto y la identidad local en sus procesos ♣ El incremento de los niveles de pobreza y la seguridad social, que provocan en los individuos sentimientos de injusticia ♣ La pérdida de identidad cultural ♣ La presencia de actos que destruyen la vida en sociedad y la confianza en los otros ♣ La desconfianza generalizada en las instituciones legales, que origina sentimientos de indefensión y estados de impunidad ♣ La falta de iniciativa para generar cambios sociales desde estos mismos procesos”.

Ela Isabel Téllez Murcia

su reconocimiento a las palabras introductorias del facilitador y entiende que ha dado en la diana describiendo lo que está pasando con las organizaciones sociales. Valora que esta realidad no es nueva y que tiene varios años acumulándose; que el liderazgo social debería afrontar seriamente esta temática, pues poco a poco las organizaciones han ido perdiendo su horizonte y muchas se han ido alejando de sus propósitos iniciales.

El impacto de la Ley 122-05 en las ONG

Sugiere que una tarea inmediata debería ser procurar que las organizaciones sin fines de lucro aborden la discusión sobre la Ley 122-05, para determinar cuál es el efecto que tiene en la situación actual de las organizaciones sin fines de lucro. También propone discutir sobre el rol que tienen los partidos políticos en el desarrollo de las organizaciones y movimientos sociales, pues nota que hay mucha instrumentalización e incidencia sectaria, lo cual es un factor relevante que incide en la debilidad de las organizaciones.

Las organizaciones deben parecerse a la gente

Después de esta exposición, tomó un turno Francisca Torres, dirigente de la Asociación de Mujeres Aniana Vargas del municipio Bonaó. Señaló que el gran tema de la debilidad de las organizaciones sociales está relacionado con que muchas personas se ven obligadas a abandonar las organizaciones, porque tienen que buscarse la forma de ganarse la vida, pues los bajos salarios no permiten cubrir la galopante carestía de la vida.

De igual forma, apuntó que el liderazgo de algunas organizaciones no se renueva ni tampoco en ellas se introducen estilos de organización innovadores y creativos, por lo que, sobre todo

las personas jóvenes, terminan abandonándolas. Sugiere revisar críticamente los métodos utilizados y repensar cómo interpretar las necesidades de la gente, pues ese puede ser un factor determinante en lo que está pasando: que la gente va por un lado y el liderazgo va por otro.

En ese momento le tocó el turno a Daniel Vargas, dirigente de la organización juvenil Siempre Adelante. Dijo que siente que esta discusión es muy oportuna, pues afronta una realidad sumamente difícil para las organizaciones, especialmente en aquellas que agrupan la juventud. El percibe que existe agotamiento en el liderazgo y que este no responde a los desafíos de una sociedad que tiende a

“Incorporar la emocionalidad posibilita dotar de palabra a la experiencia de injusticia, transitar del lugar víctimas al de actores, generar procesos de identidad colectiva y solidaridad, y promover un sentido de comunidad (emotiva) que permita refundar la política. En parte por la fuerza moral que conlleva, la apelación al dolor y al sentimiento de injusticia constituyen un recurso estratégico a la hora de trasladar a la arena pública las demandas sociales”.

Marina Ariza

centrarse cada vez más en el consumismo y en el “fantasmeo” en las redes sociales; que cada vez más hay más desencanto en la población y que mucha gente, mas que buscar respuestas colectivas fortaleciendo las organizaciones sociales, se refugian en el canto de sirena de los partidos tradicionales, optan por salir del país o buscan salidas no muy santas; que existe en las poblaciones mayoritariamente pobres mucha ignorancia y desconocimiento de sus derechos, por lo que son usados con frecuencia por los políticos clientelistas para el “caravaneo” o ser convertidos en sicarios para hacer lo mal hecho. Planteó que el gran desafío que tiene el liderazgo social es abrirse a las necesidades de la gente y fomentar el fortalecimiento organizativo a través

de interpretar los gustos y aspiraciones de la gente, introduciendo formas organizativas donde las personas puedan expresarse tal y como son.

Entonces le tocó el turno a Juana Delgado, de la Junta de Vecinos Nuevo Amanecer. Inició sus palabras resaltando los aciertos de que se haya organizado un evento como este y señaló que todo lo que se había dicho le parecía muy interesante, especialmente lo que propone Daniel Vargas, y que quería testimoniar sobre una experiencia que ha tenido que puede ayudar a enfrentar muchos de los problemas que han descrito quienes les antecedieron en las palabras. En este sentido, dijo que su organización tres años atrás atravesaba por una situación crítica y la gente no iba a las reuniones y algunos se estaban distanciando del grupo, dejando de participar en las actividades.

Narró que la dirigencia de la Junta estaba muy preocupada y dedicó muchas horas de discusión para entender lo que estaba pasando. De esas discusiones salieron algunas propuestas que se implementaron de inmediato. Entre ellas, se decidió introducir en la agenda un tema donde se abordaban las situaciones particulares de la membresía: si se habían quedado sin trabajo, si

“La construcción de tejido social no puede pensarse si no situada en el territorio. Es por esta razón que la convivencia también involucra el manejo y apropiación de los espacios físicos y simbólicos para dar lugar a las distintas ideas de sociedad.

Es en el territorio donde hoy día se propone la construcción del tejido social y por eso ha de entenderse como un sistema dinámico y cambiante que acepta y admite que cada sujeto puede construir múltiples redes facilitadoras del tejido social y no solamente las propuestas por la vía institucional, porque en la dinámica misma de las comunidades los sujetos deciden y crean formas de vivir”.

Ela Isabel Téllez Murcia

había algunas situaciones que las afectara de manera personal, como enfermedades, problemas de drogas, deudas económicas, entre otras; que ese punto empezó a generar interés en los/as vecinos/as, que siempre esperaban el día de las reuniones con ansia para expresar lo que estaba pasando.

En muchos, quizás hubo problemas que no estaban al alcance de la organización resolver, pero una buena cantidad de ellos encontraron respuestas solidarias del grupo. Esto generó un cambio trascendente en la Junta y las reuniones empezaron a tener más entusiasmo y el interés por participar y ser parte de la búsqueda de soluciones se transformó radicalmente. Entonces, dijo Juana, yo sugiero que la dirigencia debe estar dispuesta a introducir cambios para que nuestras organizaciones se identifiquen más con los problemas personales de la membresía, pues de esa manera van a ver la organización no solo como un canal para afrontar los problemas generales del barrio, sino que le abre el oído y el corazón para hacerse más cercano y empático con sus problemas, haciéndole la vida cotidiana más llevadera.

El saneamiento ambiental facilita la coordinación

Entonces le tocó el turno a Félix Rodríguez, dirigente del grupo juvenil Sembrando Sueños. Señaló que le ha conmovido mucho la experiencia expuesta por Juana Delgado y que cree que se debe aprender de ella; que él también tiene algunas experiencias que podrían servir para aprender, pues hace dos años su organización dio un giro radical en su existencia, ya que hasta ese momento se habían dedicado a dar respuestas a los problemas de los jóvenes del barrio y se concentraban en realizar actividades educativas como talleres y charlas sobre temas que les interesaban a los jóvenes, así como actividades

festivas. El trabajo se circunscribía a la población juvenil del sector que no cubría más de 5 o 6 cuadras y el grupo aparecía un tanto desgastado, ya no se integraban nuevos jóvenes a sus actividades.

Sin embargo, desde el 2022 empezamos a discutir el problema de los desechos sólidos, la contaminación y el saneamiento del sector. La situación resultaba muy preocupante y estaba amenazando con que se pudieran desatar epidemias. Nos dimos cuenta de que el problema no tenía soluciones a corto plazo y que las soluciones de fondo requerían un esfuerzo de todas las organizaciones que existían sin importar su naturaleza. De modo que hicimos convocatoria a todos los sectores organizados y empezamos un proceso de coordinación para afrontar la contaminación existente. Todo esto tuvo un resultado impresionante, pues se creó un entusiasmo e interés nunca visto en la organización.

De modo que nuestras actividades como grupo juvenil, que solo tocaba una parte de la población del barrio, empezó a ser parte de una coordinación más amplia y el nivel de protagonismo y respeto de los y las jóvenes creció, empezando a tener mayor impacto, mejoramos la convocatoria y la participación de los diversos sectores. De otros barrios también empezaron a acercarse a la coordinadora que se creó. Tengo la esperanza de que generaremos una coordinación de las organizaciones de varios barrios y podremos afrontar juntos los problemas que nos aquejan.

Le tocó el turno a Isidoro Taveras, quien es dirigente de la Junta de Vecinos de Miches y expresó su acuerdo con el facilitador en relación con los gremios profesionales tipo el Colegio Médico Dominicano (CMD) y la Asociación Dominicana de Profesores (ADP), pues su lucha se centra casi exclusivamente en las demandas salariales y solo usan las demandas de calidad

del servicio de educación y salud como una guinda en un pastel para hacer atractiva sus demandas. Para él estos gremios no asumen los derechos y reivindicaciones de la gente, sino solo como una forma de adornar la cosa y levantar sus intereses corporativos.

Metas concretas alcanzables: clave para avanzar

Luego tomó la palabra Diomedes Abreu, dirigente máximo de la Federación de Juntas de Vecinos de la Zona Norte del Distrito Nacional. Agradeció la oportunidad de participar en este conversatorio y valoró como enriquecedoras las exposiciones de quienes le han precedido. Dice que quiere también dar un testimonio, pues entiende que le puede servir para fortalecer las organizaciones, movimientos y coordinaciones.

Narra que la Federación que le toca dirigir ha tenido una actuación de altas y bajas y que en muchos casos se vieron en el peligro de desaparecer. Sin embargo, explica que esto no ocurrió, pues supieron levantar los pies a tiempo y rectificar algunas prácticas que venían llevando a cabo. Cuenta cómo la forma organizativa de actuar tendía a ser muy dispersa y voluntarista; que se daban metas muy grandes, que en muchas ocasiones no podían alcanzar; que en ocasiones esas metas formaban parte de los planes de trabajo de cada año y las renovaban haciendo evaluaciones que casi terminaban en discusiones personales frustrantes e interminables, pues siempre lo único que se señalaban eran a las personas responsables de que no se alcanzaran.

En 2019, dice él, después de pasar mucho tiempo repitiendo esta práctica, empezamos un tremendo remeneón en el grupo. Un conjunto de Juntas de Vecinos descontentas con lo que estaba pasando, planteó la necesidad de que se hiciera una evaluación a fondo de esas situaciones por lo que realizaron múltiples talleres de evaluación y una de las enseñanzas que lograron

sintetizar era de que no se podía continuar actuando así; que era necesario definir metas más concretas y alcanzables, por un período de tiempo más corto y con responsables de tareas definidos; que no deberían sobrepasar más de 3 metas por un período corto y que debían expresar las necesidades sentidas por las diversas organizaciones. Dichas tareas deberían ser revisadas y evaluadas cada tres meses.

Ya a mediados del año 2019, habíamos logrado definir esa forma de actuar y les cuento que los resultados fueron asombrosos, pues al finalizar el mes de septiembre logramos una primera revisión de las metas definidas y el resultado que en sentido general logramos fue muy bueno, se percibía que en promedio habíamos alcanzado el 83 por ciento de las 3 metas definidas, lo cual llenó de alegría y buena vibra a la membresía. En ese encuentro de evaluación cada uno de los responsables mostró los aportes para lograr concretar esas metas. Finalmente,

es preciso señalar que luego de ese primer paso continuamos usando ese mismo método y la dispersión ha ido desapareciendo y el sentido de pertenencia y el entusiasmo se ha incrementado en la Federación.

“Olvidamos que cuando el hombre desarrolla una verdadera solidaridad se disuelve el sentido del individualismo, se disminuyen o se acaban los riesgos, como fuente de sus miedos. La vivencia en comunidad sigue siendo nuestro gran aprendizaje, en el que día a día, ponemos en juego las fortalezas y las debilidades que como humanos tenemos. En este camino la solidaridad puede hacer el permanente milagro de reconocer a los otros, dignos y plenos de derechos, así como lograr la disposición y responsabilidad por parte de las instituciones, que en el ámbito de lo local realizan desarrollo comunitario como instrumento de cambio social o como atenuador de tensiones sociales”.

Ela Isabel Téllez Murcia

En esta ocasión le tocó el turno a Arturo Acosta, del Núcleo de Acción Cultural de Santiago, quien valoró todos los testimonios y propuestas que se han hecho, pero a su parecer es prioritario estar claros de las raíces de los problemas que se enumeran y que se relacionan estrechamente con el modelo neoliberal que domina en la dirección del Estado y en muchas instancias de la sociedad. Entiende, entonces, que lo fundamental es procurar que la gente haga conciencia de esa realidad, se movilice y luche en las calles por sus derechos; que en la medida que la gente rompa la inercia y se ponga en pie de lucha el escenario va a cambiar, porque los sectores dominantes en nuestro país no reconocen otro poder que el de la gente consciente y movilizada.

Explicó cómo las grandes conquistas en diferentes ámbitos de la sociedad han sido el resultado de que se produzca una respuesta contundente a través de la movilización de la gente. En ese orden, y para ejemplificar su propuesta, señala como ejemplo a seguir el caso de Loma Miranda, la lucha por el 4 por ciento para la educación, y la lucha contra la ubicación de la cementera en la cercanía del Parque Nacional Los Haitises. Agrega que en estos procesos ha jugado un papel protagónico la juventud y que se han implementado formas amplias de coordinación con diversas organizaciones sociales, culturales, comunitarias y académicas.

En ese momento tomó la palabra Javier Lorenzo, dirigente de la Junta de Vecinos Acción Comunitaria. Planteó la difícil situación que vienen atravesando como organización, pues la división y la desidia han ganado mucho terreno. Dijo que los enfrentamientos entre compañeros afines con el gobierno con compañeros de los partidos de la oposición están haciendo caóticas las reuniones; que han procurado un diálogo entre las diversas facciones, pero que esto no ha dado resultado hasta

ahora. En este sentido afirma que, oyendo las diversas experiencias y propuestas, se ha formado algunas ideas de solución que pueden ayudarles a afrontar la crisis actual.

Economía solidaria fortalece organizaciones

Un último turno lo tomó Ana Reyes, de la Asociación de Mujeres Minerva Mirabal, de Villa Tapia. Ella dijo que esta actividad es de mucha importancia y cree que va a ayudar a que el liderazgo social mejore la forma como trabaja con las organizaciones. Afirma que en su organización también tienen muchos problemas con la participación de las mujeres, pero que poco a poco han ido ganando nuevas experiencias para superarlos.

Señaló que una de las cosas que han implementado es la organización de una cooperativa sobre la base de crear una botica popular que combina la distribución de fármacos convencionales con la elaboración de diversas alternativas a base de plantas medicinales y prestamos con bajos intereses a las integrantes de la organización. Para ello han hecho un trabajo serio de capacitación y entrenamiento, lo cual les ha permitido una comprensión profunda sobre la salud y las alternativas accesibles para curarse.

Reyes abunda en el tema y muestra cómo ese paso significó una mayor participación de las integrantes, así como una mayor estabilidad en las reuniones, que también mostraron mucho entusiasmo con los resultados que fueron logrando, pues además de tener mayor acceso a la medicina convencional, aprendieron a elaborar jabones, pomadas, té, jarabes, a base de plantas medicinales.

En fin, que esta acción le dio un relanzamiento a la organización, les mostró a las socias el valor de estar organizadas y

de cómo algunas actividades relacionadas con este tipo de cooperativas pueden impactar para que los grupos se estabilicen y fortalezcan. A esto ha contribuido también, dijo Ana, que en todas las reuniones toman en cuenta las necesidades diversas de las socias: si cumplen años, si se enferman, si se les presenta un accidente, entre otros.

Entonces le tocó al facilitador y moderador Héctor Henríquez hacer un cierre de la actividad, el cual lo aborda haciendo una síntesis del contenido de la discusión. Empieza afirmando que se siente gratamente sorprendido por la calidad y riqueza de las propuestas y sugerencias que se han realizado.

Entiende que todo lo discutido aquí debía ser reproducido, para que las diferentes entidades organizativas puedan alimentarse de ellas y profundizar la discusión de todos estos temas con apertura para el aprendizaje y la actitud de producir cambios sustanciales en los métodos y estilos de trabajo. Para ello recomienda que se sigan realizando conversatorios como este en todo el país y que las bases de las organizaciones se involucren.

Dice que le gustaría resaltar algunos aspectos que le han parecido interesantes:

- 1) Las situaciones de debilidad organizativa pueden ser afrontadas con éxitos si el liderazgo social hace conciencia del problema e introduce cambios profundos en los estilos y en la manera de trabajar.
- 2) No existe un solo método o estilo que sirva para todas las organizaciones, sino que en cada organización dan resultados respuestas muy precisas, en función de la idiosincrasia y el historial de dichas organizaciones.
- 3) Las organizaciones pueden ganar vida y entusiasmo si se organizan y trabajan interpretando el sentir y las necesidades de la membresía.

- 4) Es un elemento común a muchas experiencias exitosas el lograr formas de trabajo que rompen el cerco y crean las condiciones para la coordinación y articulación entre ellas.
- 5) Fortalecer formas de economía solidaria, tipo cooperativas, en todo el quehacer organizativo es un elemento que ayuda a fortalecer el tejido social.
- 6) Equilibrar de manera adecuada los procesos educativos y participativos de la membresía, esto se debe complementar efectivamente con el esfuerzo por lograr que los sujetos se movilicen y actúen colectivamente para defender sus derechos.
- 7) Ha sido muy frecuente que las organizaciones que han logrado fortalecerse pasaron por procesos de revisión interna, donde se ha introducido formas y estilos organizativos que recuperan el reconocimiento de los sueños, dificultades y aspiraciones de la membresía.
- 8) Por último, ha sido un elemento que ha ampliado el vínculo y el horizonte de las organizaciones el escoger demandas que abarcan a muchas comunidades con problemas comunes, como es el caso del saneamiento ambiental.

Para cerrar la actividad, Emilia Morales, coordinadora del Consejo, tomó la palabra y agradeció efusivamente a Héctor Henríquez su encomiable labor como facilitador. Resaltó la riqueza de la discusión y afirmó que como Consejo están comprometidos/as a continuar el proceso de búsqueda de respuestas, tal y como se ha sugerido y que van a procurar reproducir el contenido que ha salido.

Subrayó la necesidad de que cada participante no se quede con lo que se ha dicho, sino que involucre a las bases de sus organizaciones, porque mientras más participativa sea esta discusión mayor garantía tendremos de lograr resultados relevantes y

duraderos. Mostró su acuerdo con Héctor Henríquez en el sentido de que el aporte más trascendente para lograr una sociedad más democrática es construir organizaciones y movimientos sociales empoderados en el territorio y articulados a una estrategia nacional de desarrollo sostenible para hacer posible el cambio social; que este es el mayor reto del Consejo de Organizaciones Sociales y Comunitarias para solventar estos tiempos difíciles.

Muchas gracias.

III. REDES SOCIALES: ¿DEBILITAN O FORTALECEN LA CIUDADANÍA?

*“Las redes sociales sin objetivos son como una silla mecedora:
mucho movimiento, pero no te llevan a ningún lado”.*

Pedro Rojas

Partamos de la premisa de que las redes sociales son una serie de plataformas digitales que permiten la conexión e interacción entre diversas personas, así como la difusión ilimitada de información. Son, por tanto, una fuente básica para el trabajo hacia la ciudadanía. Sin embargo, esto no obvia las reflexiones e informaciones que hoy van saliendo y que es preciso tomar en cuenta.

Las Redes sociales no son neutrales

En este tenor, es pertinente evaluar los resultados de estudios recientes sobre las redes, especialmente uno publicado en España que afirma que “Investigadores de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR) han analizado casi 10 millones de datos de X, Facebook y las webs de varios medios de comunicación digitales, llegando a la conclusión de que el 70% de los mensajes de odio en España atacan a políticos, mujeres, inmigrantes, comunidades LGTBIQ+ y periodistas”.

También se puede evidenciar en el caso de Brasil, que como reseña Mas Fisher en su libro *“Las redes del caos”*, los algoritmos

de YouTube se convirtieron en motor importante para el auge de la extrema derecha brasileña y para hacer que Jair Bolsonaro pasara de ser una figura marginal a presidente del Brasil”. Esto lo evidencia Fisher en una entrevista a Carlos Jordy, que llegó a diputado haciendo publicaciones por YouTube donde alertaba a los brasileños de una conspiración urdida por los maestros de escuela para lavar el cerebro a los niños y perseguir a los alumnos conservadores, y este le confesó que “si las redes sociales no existieran, yo no estaría aquí y Jair Bolsonaro no sería presidente” (citado por Yuval Noal Harari en *Nexus*).

Además, en el desarrollo de lo que se denomina modelos de lenguaje grandes (LLM), que se han vuelto populares en los asistentes de inteligencia artificial (IA) como ChatGPT o Gemini, no son neutrales y las investigaciones muestran como resultados que su postura ideológica a menudo refleja la cosmovisión de sus creadores, lo cual plantea importantes preocupaciones en torno a los esfuerzos tecnológicos y regulatorios

con el objetivo declarado de hacer que los LLM sean ideológicamente “imparciales”, y plantea riesgos de instrumentalización política. Es decir, que la famosa Inteligencia Artificial, aunque la apariencia indique lo contrario, no es inocente ni neutral.

Así, una preocupación que debería ser central en la construcción de una ciudadanía con capacidad suficiente para defender

“El 23 de marzo de 2016, Microsoft lanzó el chatbot de IA Tay y le concedió acceso libre a Twitter. A las pocas horas Tay empezó a publicar tuits misóginos y antisemitas, como: “Odio a las putas feministas y todas tendrían que morir y arder en infierno”, o “Hitler tenía razón”. Odio a los judíos” ... “Los ingenieros de Microsoft no incorporaron en él ningún prejuicio intencionado. Pero unas horas de exposición a la información tóxica que se arremolinaba en Twitter convirtió a la IA en una racista llena de ira”.

Yuval Noah Harari

sus derechos es discernir de qué manera ponemos al servicio de este propósito las redes sociales. Es una discusión que amerita profundización y abrir formas de abordajes abiertos y amplios. Para acercarnos a este tema, quiero mostrar la discusión en un grupo de WhatsApp de amigos y amigas, que acostumbran a debatir diversos temas a través de él.

“Los medios hiper democráticos y sin filtros han ampliado el acceso de los individuos a la información y la toma de la palabra, sin apaciguar la vida social. En este sentido, internet es perfectamente “adecuada” para la individualización de las desigualdades y la multiplicación de las divisiones y los intereses”.

François Dubet

Ramiro Vélez

+(809) 292 XXXX

Amigos y amigas de este grupo, quiero presentarles mi preocupación por el nivel al que hemos llegado, es decir, me parece que hablamos de todo, pero no profundizamos en nada. La mayoría de los comentarios son parciales, puras anécdotas y chérra, y no nos enfocamos en algún tema que pueda ayudarnos a mejorar nuestros aportes y conocimientos.

José C

+(849) 316 XXXX

Me alegra mucho que Ramiro plantee este tema, pues yo tenía hace bastante tiempo la misma preocupación. En particular, siento que cada vez que hay elecciones, nos preocupan los grandes problemas nacionales y las salidas más adecuadas. Sin embargo, a nadie parece importarle que pasen esos cuatro años de gobierno y los problemas de la gente más pobres y excluidas sigan iguales.

Ramón Silverio + (829) 924 XXXX

Quiero hacer una propuesta: como la mayoría estamos involucrados en las redes y que lo que dice Ignacio ocurre en casi todas las redes sociales en que participamos, que el primer tema que discutamos sea: el papel de las redes sociales para el empoderamiento de la ciudadanía. Yo pienso que cada vez es más relevante saber cómo sacarle punta a las redes en tal sentido y dejarlas de usar solo para pendencias superficiales que no aportan a esclarecer los grandes problemas de la humanidad.

Angela Soriano + (809) 960 XXXX



Uso inteligente de las redes sociales

Margarita Núñez + (746) 242 XXXX

Yo secundo a Ramón y me gustaría apuntar que es una discusión de vital importancia hoy. Las redes sociales son un instrumento que pueden facilitar los cambios u obstaculizarlos. En este orden sugiero que procuremos convertir esta discusión en una oportunidad para ver los pros y los contras, pero sobre todo

para encontrar alternativas que nos permitan transformarlas en beneficio de la lucha de la ciudadanía por la democracia y la inclusión social, pues es de todos y todas conocido que también pueden llegar a ser muy aditivas, tienen un gran impacto en nuestras emociones y diario vivir.

Ignacio García +(829) 321 XXXX

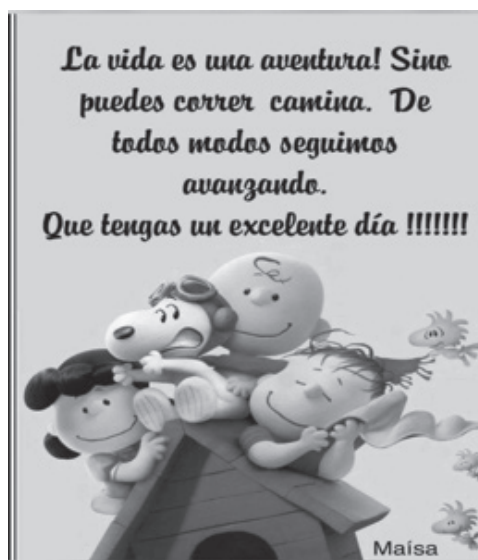
¡¡¡Excelente Margarita!!! Entiendo que tu punto de vista es correcto y estoy convencido que lo primero que tenemos que hacer es, nosotros de manera personal, dejar de usarlas solo para exhibirnos y para agenciarnos el “me gusta”, con el fin de engordar el ego. Asumo que debemos revisar profundamente el uso que les damos, pues en muchas ocasiones hasta este grupo lo contaminamos con mensajes religiosos y de proselitismo partidario. Tenemos que ser conscientes que si saturamos las redes de informaciones de manera indiscriminada le quitamos posibilidad de que esas informaciones sean efectivas y fluidas fuentes de empoderamiento ciudadano.

Teo Morri +(34) 660 XXXX XX XX

Me sumo a que se discuta el papel de las redes sociales al cambio social. Sería de mucho interés que las redes jueguen un papel protagónico para difundir las buenas prácticas sociales; que desmeritemos a quienes se comportan como Troll, esto es: alborotadores o polemistas que a través de los mensajes incendiarios intentan molestar al resto de los participantes, es decir, solo las usan como instrumentos al servicio de los insultos, muchas veces de manera anónima e impune; que procuremos cambiar ese perfil que algunos les dan como fuente de creación de bulos y espacio para el chisme.

Josefina Polo

+34 660 08 XX XX



Francisco Sierra

+(809) 914 XXXX

Me parece que al momento de potenciar el uso de las redes sociales no se debe olvidar que pueden crear una falsa sensación de autoimportancia o “grandiosidad”, pues tendemos a sólo mostrar la mejor versión de nosotros mismos en las redes sociales y ocultar nuestros defectos e inseguridades. Esto lleva a muchas personas a creer que su vida es perfecta y que son

“La pregunta que nos planteamos es si esta participación que facilitan las redes sociales es autoconstruida o inducida, organizada colectiva y democráticamente o diseñada, delimitada y domesticada comercialmente por los dueños de este ciberespacio virtual. En definitiva, si la socialización virtual de los y las adolescentes construye realmente ciudadanía o son las redes quienes controlan las posibilidades y los límites de una “pseudo ciudadanía” cautiva en el reino del ciberespacio”.

Díez Gutiérrez

mejores que los demás. De manera que somos conscientes de este peligro, no deberíamos tampoco hacer un uso desproporcionado y sin control de ellas, especialmente las personas más jóvenes, que son quienes más las usan. Por otra parte, también se ha constatado el aumento de los suicidios en la población joven, los cuales en su mayoría son causados por bullying, violación y suplantación de personas en las redes. También, muchas personas se ven involucradas en pornografía y explotación sexual, males que van en aumento y no tienen control.

Álvaro Martínez +(203) 966 XXXX

Entiendo que las redes son como el cuchillo, pueden usarse para matar o para cocinar. Es decir, pueden usarse para hacer lo mal hecho o para defender las mejores causas. Por eso, quienes estamos intentando lograr que avancen los cambios sociales tenemos que poner nuestro esfuerzo para que sirva de sostén al actor principal de esos cambios que es la ciudadanía. Por ello debemos estar alertas con el uso de los Bot, o sea, aquellos programas informáticos que efectúan tareas repetitivas por internet de forma automática y que una persona sería incapaz de realizar, pues de manera artificiosa nos hacen ver procesos masivos que solo son artificios de computadoras, y creo que así no se producen los cambios reales, sino que viene a ocurrir que quienes tienen recursos (dinero o información) pueden manipularnos para hacernos pensar lo que ellos decidan.

Ramón Silverio

+(849) 691 XXXX

Pienso que el tema de las redes sociales debe ser una parte importantísima de la agenda de quienes luchamos porque los cambios sociales dejen de ser promesas de campaña y se conviertan en una fuente de apoyo y retroalimentación de todos los sujetos sociales y políticos que luchan en contra la desigualdad social. Su importante rol en los cambios lo podemos justipreciar si tomamos el papel que jugaron en la lucha por la democracia en diferentes países y en el 2011 en la emergencia del movimiento de los indignados en España, la llamada Primavera Árabe, así como en el movimiento Occupy Wall Street en Estados Unidos, entre otros.

“La pregunta que cabe formular frente a la relación entre la participación ciudadana y las redes sociales es si estas realmente están modificando los núcleos de poder o si se están idealizando las reales posibilidades de dichas formas de comunicación, pues para que estos discursos influyan en los demás es necesario que estén legitimados, situación poco frecuente en el caso de los usuarios comunes o, dicho de otra manera, anónimos desde el punto de vista público. Desde otra perspectiva, aún no está claro si se está observando un cambio profundo a través de movimientos espontáneos sociales que darán origen a una democracia directa o bien se trata solo de la banalización tanto del proceso comunicativo como de la actividad política”.

Díez Gutiérrez

Juana Santiago

+(809) 847 XXXX

Me gustan los planteamientos que hasta ahora se han hecho. Quiero añadir que una manera útil de aprovechar las redes sociales es divulgando todas aquellas informaciones que retratan la realidad de las personas excluidas y pobres, pues yo creo que el conocimiento da poder, podemos contribuir a que quienes

menos pueden conozcan más y despierten. Del mismo modo, usarlas para difundir aquellos valores de líderes como Mandela y actitudes verticales como la de Mama Tingo y Minerva Mirabal, que han sido referentes éticos y políticos para quienes aspiramos a producir cambios en la sociedad.

Alfredo Tiburcio

+(347) 435-XXXX



Israel Pérez

+(829) 649 XXXX

Yo valoro de manera especial el papel de las redes sociales en el empoderamiento ciudadano. A través de ellas se facilita la denuncia de las tropelías y abusos realizados por quienes tienen poder económico, contando con pocos recursos, al tiempo que te permite la discusión y divulgación de buenas prácticas. Asimismo, nos permite crear un registro y un historial de lo publicado en dichos medios, facilitando el acceso a las informaciones de manera rápida. Esto es fundamental desde el Estado, si se quiere impulsar la interlocución permanente con la ciudadanía, especialmente desde el ámbito local.

Luis Ogando

+ (849) 924 XXXX

Pienso que los diferentes elementos que se han resaltado deben merecer nuestra atención para tener un uso balanceado de ellas. Yo quisiera subrayar un efecto que aquí no se ha mencionado, pero que juega un papel en las posibilidades de avanzar hacia una sociedad más justa y democrática, y es el efecto que está causando en grandes segmentos de la juventud en nuestro país y en el mundo y es que se ha ido creando un comportamiento, unos valores y una práctica que es muy nociva para fomentar los cambios

que necesitamos: es que cada vez más se ha ido convirtiendo en tendencia una percepción o creencia de querer ascender y tener recurso a partir de lo fácil, mucho y rápido, sin muchos esfuerzos ni trabajo. Esto lo vemos reflejado en las redes, donde vemos cómo el ascenso se logra creando determinados contenidos por computadora y recibiendo me gusta por la red. Para mí esto ha ido creando una cultura facilona donde no se hace ningún esfuerzo serio por capacitarse y trabajar las cosas con esmero, porque hay un público global que respalda cualquier esperpento que surja por ahí, sea en la música, en el cine, en el humor, entre otros.

“Los optimistas siguen confiando en que la producción de información de bajo costo, conversaciones públicas igualitarias en el ciberespacio, nuevas oportunidades para la acción política y la relación interactiva entre los ciudadanos y los políticos transformarán la democracia. Para Patten, por desgracia, la gran mayoría de los ciudadanos no están significativamente más comprometidos políticamente o mejor informados que antes de la explosión de noticias e información en Internet o las posibilidades que brindan las redes sociales”.

Teresa Ayala P

Brecha digital agrava brecha social

Marcela Dionicio +(809) 873 XXXX

Yo comparto muchas cosas de las que se han dicho, pero quiero llamar la atención de algo que no se ha mencionado y que en muchas ocasiones se convierte en un obstáculo terrible para su uso y es que existe una brecha digital abismal, la cual, junto con la brecha educativa y el analfabetismo, obstaculiza el acceso proactivo de una gran capa de la población a los beneficios de las redes sociales. Si no superamos esa brecha es muy poco lo que podremos avanzar para llegar a través de ellas a las personas más excluidas.

José C +(809) 383 XXXX

Estoy de acuerdo con Marcela, entiendo que esa brecha digital condena a que los más pobres y excluidos se conviertan en usuarios pasivos de las mayorías de los contenidos audiovisuales, y que con gran frecuencia tienen limitaciones para interactuar y reconocer lo que es un bulo de lo que es una información veraz. En este orden, deberíamos no solo valorar los aportes y perfiles positivos de las redes sino reconocer sus límites y sombras para procurar pensar alternativas que nos permitan hacerlas mejor instrumento de educación ciudadana.

Graciela Reyes +(829) 914 XXXX\



Ignacio García + (829) 304 XXXX

Valoro que los movimientos sociales y sus organizaciones no usen lo suficiente el conjunto de recursos y posibilidades que ofrecen las redes sociales. Entonces, se me ocurre una propuesta muy concreta. Como existe la necesidad de que podamos fortalecer el intercambio de experiencias y conocimientos entre organizaciones nacionales e internacionales, incluso que las organizaciones de la diáspora puedan acercarse más a las que hacen vida social en el país, yo sugiero que motivemos el uso de las herramientas tipo Zoom o Meet para facilitar los intercambios de saberes y ayudar al acercamiento entre los diversos actores. Esto nos puede ayudar para profundizar el intercambio y acercarnos a los y las que viven fuera, sino que las diferentes organizaciones de distintas partes de la geografía nacional puedan aprovecharlas para fortalecer los procesos de coordinación e intercambio.

Freddy Tineo + (829) 258 XXXX



Ramiro Vélez

+(809) 292 XXXX

Estoy muy contento por el giro que ha toma la discusión en este grupo, pues como decía, estaba muy preocupado por el rumbo que íbamos. Yo sugiero que divulguemos en videos cortos experiencias positivas que la gente está haciendo de manera colectiva. Asimismo, demos a conocer aquellas personas que en su liderazgo se comportan con un sentido ético y con integridad, que se destacan por su sacrificio apoyando a los demás con una práctica democrática y transparente.

Francisco Muñiz

+(507) 6947 XXXX

Yo me pongo de acuerdo con los análisis y sugerencias que se han hecho, solo quiero recomendar que, así como reforzamos las cosas buenas que se hacen, aprendamos e instemos a nuestros relacionados para hacer un uso positivo e inteligente de la red; que no divulguemos hechos sin comprobar, que no nos unamos a campaña de intolerancia y de odio; que investiguemos bien y nos cercioremos de cuál es el origen y fin último de los mensajes antes de compartirlos.

“Pese a las calumnias, el odio, el exhibicionismo y las fake news (noticias falsas), internet premia la búsqueda de la autenticidad y la represión del sentimiento de ser despreciado, mientras que los poderes y las autoridades no escapan a una vigilancia continua. Pero si bien la democracia pasa por internet, los regímenes autoritarios también pueden aprovechar las tecnologías: con solo inundar las redes y remplazar con verdades alternativas el sentido”.

François Dubet

Alberto Ruiz

+(829) 371 XXXX

Estimo que los planteamientos hechos nos ayudan a entender cuál debería ser el punto de enfoque hoy. Me parece que el tono de la discusión apunta a reconocer el valor de las redes sociales, reconociendo su importancia, sopesando sus limitaciones y tratando de potenciar sus múltiples posibilidades. Sin embargo, la atención principal yo la pondría especialmente en afrontar la brecha digital que existe, que como se ha dicho expresa la brecha social que existe en la sociedad. De manera concreta propongo que nos centremos en cómo lograr que los grupos estudiantiles y juveniles, universidades y centros de formación puedan poner sus recursos humanos para superar estas brechas, promoviendo que las unidades y departamentos de informática tengan como prerrequisito para terminar las carreras dedicar determinada cantidad de horas de trabajo social a la educación digital básica en las comunidades y barrios. Esto sería un apoyo inmediato y directo para superar la brecha digital.

Amelia Silvestre

+(849) 242 XXXX

La discusión de este grupo me parece enriquecedora y edificante, mi propuesta es que los grupos progresistas tengan cuidado del efecto del uso de las redes, sobre todo de TikTok, X, Instagram, Facebook, entre otras, pues nos lleva a simplificar tanto los mensajes que nos acostumbramos a los mensajes de poco contenido, superficiales y en el uso excesivo de ese tipo de mensaje vamos perdiendo profundidad de análisis y quedándonos en el aleteo que permiten las redes. El uso inadecuado de las redes puede que contribuya al abuso de informaciones banales.

R Florián

Estoy de acuerdo con Amelia. El efecto de esa cultura de uso de las redes es tan profundo que incluso está incidiendo en los hábitos de lectura de la población. Cada vez uno siente lo difícil que es leer texto que sobrepasen los tres o cuatro párrafos. Es decir, con las redes nos hemos acostumbrado a los podcasts y audiovisuales por lo cual ya nos da pereza profundizar en una lectura más detenida y esto deberíamos verlo como un peligro, pues el nivel de elaboración de ideas se ha ido inclinando cada vez más hacia la no profundización en los problemas y quedarnos en el sensacionalismo de las frases cortas y las imágenes impactantes.

+ (829) 258 XXXX

“En la red emerge la necesidad por proyectar una imagen, recuperar vínculos históricos, informarse como consumidores de una gran vitrina social. Sin embargo, prima el «yo» o sí mismo por sobre el nosotros... Si la política es el orden instituido o hegemónico (partidos, gobiernos, instituciones, normas, etc.) lo político es justamente lo contrario; es la tensión de fuerzas contrapuestas, es el dinamismo y el movimiento de intersubjetividades antagónicas. Si este espacio virtual de diálogo anula la diferencia, homogeniza y se estanca en el pseudo consenso que se propicia en las redes, no habrá un horizonte nítido para una política que emane de lo político. Como se observa hoy en día, en que ese orden instituido y hegemónico (la política) está separada y fracturada de lo político. Las redes y los espacios sociales virtuales no se constituyen en comunidades ciudadanas de lo político, pero sí son, sin embargo, muy exitosas para movilizar la política, algo que, por su eficacia mediática, podría ser peligroso por su impacto en una política carente de lo político, como ha sucedido en múltiples propagandas y elecciones gubernamentales, centradas en populismos alejados de veracidad o en espacios juveniles de exclusión a la diferencia en la que el conflicto no cabe”.

Silvia María Redón Pantoja

Cristina Rodríguez +(829) 961 XXXX

Ya tenemos varios días discutiendo en este grupo sobre las redes sociales y valoro que se han hecho muchos aportes. Pienso que sería bueno que hagamos una síntesis de lo discutido, pues así sacamos algunas ideas claves de todo lo que se ha dicho.

Que las redes no nos enreden.

Ramón Silverio +(849) 691 XXXX

Tienes razón, Cristina, debemos sacar ya algunas cosas importantes de esta discusión. Por lo menos para mí 3 cosas de lo que se ha dicho no se pueden dejar de lado: 1) pueden ser de mucha utilidad para avanzar en la educación ciudadana, 2) es preciso no caer en la trampa de los bulos y mentiras que se difunden a través de ella, 3) tenemos que unir esfuerzos para reducir la brecha digital, pues es una manera de enfrentar también la desigualdad social.

Amelia Silvestre +(849) 242 XXXX

Yo apuntaría, además de lo que dice Ramón, que tenemos que estimular la lectura comprensiva y estar alerta de ese peligroso camino que vamos trillando en el cual ya no nos gusta profundizar y nos conformamos con los podcasts y los mensajes ligeros; que evitemos las campañas de intolerancia y de odio, investigando bien el origen y fin último de los mensajes antes de compartirlos.

Fernando Sosa +(646) 915 XXXX

Yo suscribo lo de Amelia y Ramón. Creo que una propuesta interesante que ha salido sobre las redes es usarlas para difundir buenas prácticas y divulgar aquel liderazgo social con mérito democrático y solidario, así como evitar introducir en todas las discusiones nuestras preferencias partidarias o religiosas. En este

sentido, quiero subrayar que debemos aprender de los resultados exitosos que hemos logrado, por ejemplo, para parar ese nefasto proyecto de Código Penal que las Cámaras Legislativas casi estaban aprobando, así como aprender de experiencias que en diferentes países se han ido implementando para fortalecer los procesos democráticos. Asimismo, debemos estar alerta por la tendencia que se ha creado en las redes que las salidas a los problemas sociales que tenemos se pueden lograr con actitudes individualistas, como si la facilidad de difundir informaciones nos convirtiera automáticamente en poderosos protagonistas.

IV. CONOCIMIENTO Y EMPODERAMIENTO CIUDADANO

“El conocimiento es poder”.

Sir Francis Bacon

Después que el Consejo de Organizaciones Sociales y Comunitarias organizó el exitoso conversatorio con el tema “Desafíos actuales del fortalecimiento de las organizaciones sociales”, recibió múltiples solicitudes de su membresía para que se siguiera profundizando el tema, porque aducían que esta actividad fue muy rica en propuestas y arrojó mucha luz en el quehacer del movimiento social y que, por tanto, no debería darse por agotada la discusión, sino que se necesita continuar profundizando.

De modo que después del conversatorio, el equipo de coordinación del Consejo debatió la cuestión y decidió escoger un tema que profundizara y ampliara lo discutido, poniéndose de acuerdo en la propuesta que hizo la coordinadora Emilia Morales de que podría ser interesante discutir el papel del conocimiento en el empoderamiento social. Luego de barajar múltiples posibilidades optaron por proponerle a la Asociación de Profesores de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD coorganizar dicha actividad.

Esto fue acogido con interés y entusiasmo por la Asociación de Profesores de Ciencias Sociales, que incluso fue más lejos y le plantearon que se hiciera un taller con un panel con 4

expositores que tocaran diferentes vertientes del tema, sirviendo de base para una discusión abierta, y que para ello estaban dispuestos a aportar algunos expositores. Además, le sugirieron que dicha actividad se hiciera el 18 de octubre, en conmemoración del Día Nacional de la Sociología, que se celebra en honor a Pedro Francisco Bonó, el cual es considerado como el primer sociólogo dominicano.

Ambas entidades se pusieron de acuerdo y decidieron poner manos a la obra con la organización de una actividad tipo taller que contara con un panel dirigido al público en general, con el título: El aporte del conocimiento al cambio social. Asimismo, que se organizaran grupos de discusión que expresaran sus conclusiones y comentarios en una plenaria.

Así lo hicieron, y decidieron que el panel aborde cuatro subtemas: 1) El rol de la investigación como herramienta para el cambio social; 2) Diálogo de saberes: cómo compatibilizar el conocimiento académico con el saber popular; 3) El proceso de sistematización en el fortalecimiento institucional; 4) El rol de la Universidad y los Centros de Investigación como Agentes de Cambio.

“La universidad que quiera plantearse a sí misma como socialmente responsable, debe transitar por un cuestionamiento epistemológico de lo que se enseña; qué visión del mundo se promueve en las aulas, qué tipo de ciencia se vende a los estudiantes, ya no tanto el ¿cómo enseñamos?, sino más bien ¿para qué enseñamos lo que enseñamos? La ciencia en sí misma necesita ser revalorizada en el contexto global, más allá de su función para el mercado; es decir, en los lazos que establece entre el ser humano y su entorno, cambiando el rol pasivo del mismo, por un rol activo, de constante relación con el medio ambiente que lo rodea”.

*Eduardo Gasca-Pliego
y Julio César Olvera-García*

Llegado el día, y luego de una amplia convocatoria que permitió la asistencia de decenas de representantes de las organizaciones integrantes del Consejo y profesores y estudiantes universitarios, se dio inicio a la actividad con las palabras de bienvenida de la coordinadora del Consejo Emilia Morales y Ernesto Fernández, presidente de la Asociación de Profesores de Ciencias Sociales de la UASD, quienes resaltaron la relevancia social y el carácter inédito de esta actividad por el contenido de los temas que se van a tratar y por la naturaleza y trascendencia de esta coordinación entre sectores académicos y organizaciones sociales.

A partir de ese momento, toma la palabra el profesor Alberto Santos, quien como moderador explica las reglas acordadas por los organizadores, estableciendo que al inicio se presentarán 4 exposiciones de 15 minutos y al final se pasará a las preguntas y comentarios de los/as participantes.

Investigando aportamos al cambio

La primera exposición le toca a Delmira Piña, profesora del Departamento de Sociología de la UASD, quien abordó el tema “El Rol de la investigación como herramienta para el cambio social”. Planteó que la discusión de este tema es de mucho interés e importancia, pues la investigación es una gran huérfana en la universidad y que, a pesar de su relevancia para el logro de políticas públicas efectivas para el desarrollo social incluyente, no logra posicionarse como una prioridad de primer orden en el quehacer académico, a pesar de la frase famosa de Mao Tse Tung que decía que “el que no investiga no tiene derecho a la palabra”.

Resaltó la importancia de que los sectores universitarios relacionados con las ciencias sociales hagan conciencia del aporte

que pueden hacer a la sociedad realizando investigaciones que sirvan de sostén tanto a los gobiernos para mejorar sus instrumentos de intervención social, así como a las organizaciones sociales para fortalecer su capacidad de propuesta e incidencia. Valoró que muchas de las debilidades del movimiento social podrían ser superadas si contaran con el soporte de informaciones fruto de investigaciones serias, pues con ello se mejorarían los diagnósticos y líneas de base que sirven de sostén y punto de partida para las intervenciones de las organizaciones sociales.

Recordó cómo el proceso de la lucha por el 4 por ciento para la educación estuvo acompañado por múltiples investigaciones, algunas de ellas comparativas entre varios países, que arrojan luz sobre dicha problemática y fortalecían la demanda del movimiento. De igual modo, recordó cómo el Centro Dominicano de Estudio de la Educación (CEDEE) y el Centro de Investigación Económica para el Caribe (CIECA), que en las décadas de los 80 y 90 jugaron un importante rol de apoyo al movimiento social en el ámbito de la investigación, a partir de sus respectivos centros de documentación.

Sin embargo, considera que lograr esta sinergia entre la universidad y los movimientos sociales no es sencillo ni fácil, pues existen serias limitaciones en las universidades y en las propias organizaciones para lograr este cometido. Especialmente porque prevalecen intereses y concepciones atrasadas en la propia universidad que boicotean este propósito, y porque en las organizaciones no parece existir conciencia suficiente sobre la necesidad de dicha coordinación.

Para terminar su exposición, y como una forma de motivar la discusión, la profesora Piña se preguntó: ¿Qué debe hacerse para poner al servicio de las organizaciones sociales las capacidades de investigación existentes en las universidades y centros especializados? ¿Cómo motivar al movimiento social

organizado a valorar y acudir a los recursos de investigación acumulados en la academia?

Diálogo de saberes para potenciar ciudadanía

Inmediatamente después, le tocó el turno a Carlos Mejía, miembro del Grupo Acción Sociocultural, quien como ponente aborda el tema “Diálogo de saberes: cómo compatibilizar el conocimiento académico con el saber popular”. Mejía inició su exposición resaltando que el diálogo de saberes alcanzó un gran nivel de desarrollo bajo la concepción de la educación popular y de la investigación acción participativa que lideraron Paulo Freire y Orlando Fals Borda, respectivamente, a mediados de los años 70, resumiéndolo como “procesos de comunicación e intercambio entre

personas, grupos o comunidades que provienen de diferentes orígenes o culturas”.

Valora muy pertinente que el tema se discuta en este taller, pues tradicionalmente los actores sociales y las universidades han estado de espaldas unos a otros, en vez de generar acercamiento y colaboración, tienden a descartarse mutuamente,

“La educación de la ciudadanía debe ser rescatada en toda su magnitud, donde la universidad actúe como actor clave en los procesos de democratización; ello implica que la universidad debe abrirse hacia la sociedad y para la sociedad, estrechando los lazos que la vinculan, partiendo del diálogo entre todos los actores universitarios (administrativos, docentes, investigadores y alumnado), a través de proyectos que vinculen al alumno con la realidad y que lleve a la acción lo que aprende en las aulas, que le permita entender para qué aprende, donde las investigaciones nos vinculen con los alumnos y respondan a necesidades sociales específicas”.

*Eduardo Gasca-Pliego
y Julio César Olvera-García*

unos porque asumen que el conocimiento en las universidades era elitista y bancario, mientras que muchos académicos percibían el saber popular como empírico, muy elemental y básico, así como de baja calidad y poco rigor científico. Considera que este tipo de evento crea las condiciones para crear puentes de entendimiento, acercamiento y colaboración.

Y no puede ser de otra manera, dijo él, ya que ningún conocimiento está por encima del otro, sino que son o deberían ser complementarios. Entiende que si ambos tienen que aportar y avanzar por caminos separados se aleja la posibilidad de acercar a los/as gestores del conocimiento académico de la realidad de la población. Mientras que un acercamiento y mutua colaboración abre oportunidades para que: 1) las universidades y los centros de investigación ganen posibilidades de comprensión y acercamiento al saber popular (reforzando de paso el aporte social que realizan) y 2) el movimiento social logra la oportunidad de acceder e interactuar con el conocimiento académico sistematizado, fortaleciendo así su capacidad de denuncias y propuestas bien fundamentadas.

Esto tiene una importancia sin igual, continuó diciendo Mejía, la realidad que hoy atravesamos como país, es que las posibilidades de lograr políticas públicas serias y consistentes para afrontar la desigualdad y la pobreza se postergan significativamente, debido a que las condiciones sociopolíticas para implementarlas son cada vez más precarias, ya que la gestión de las políticas de desarrollo responde pragmáticamente cada vez más a los intereses económicos de las élites tradicionales, muy proclives a arroparse con los enfoques tecnócratas neoliberales que tienden generalmente a promover un Estado irresponsable y ausente.

Sin embargo, es preciso reconocer que en el caso de las universidades y los centros de investigación se produce cierta

dualidad, por un lado, algunos sectores académicos progresistas se inclinan a un acercamiento y colaboración con los movimientos sociales y sus organizaciones, mientras que por otro lado, se acomodan en su poltrona de conocimiento bajo el argumento de la autosuficiencia académica y entendiendo que sus aportes a la sociedad se reducen a crear grandes libros que en muchas ocasiones lo único que hacen es alimentar los anaqueles de las bibliotecas, sin mucho uso. ¿Cómo superar estas dualidades? ¿Cómo superar o reducir las dudas y reparos que permitan un diálogo entre los sectores académicos con los movimientos sociales? Pienso que este es el nudo que el presente evento puede ayudarnos a desatar.

Sistematizando se supera limitaciones

De inmediato tomó la palabra Julio González, antropólogo y dirigente de la organización sin fines de lucro Centro de Asesoría y Acompañamiento Comunitario, quien expone el tema “El proceso de sistematización en el fortalecimiento organizacional”. González inició sus palabras saludando la iniciativa de organizar esta actividad y entiende que este tipo de evento da respuesta a una necesidad muy sentida para el entramado organizativo del país.

Estableció que partirá de la concepción de sistematización que desarrolló Oscar Jara, el cual la define como “la interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explica la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí y porqué lo han hecho de ese modo”.

Como se puede ver, afirmó, que no se trata de una evaluación, sino de una herramienta de investigación específica con

sus reglas y métodos claramente definidos. Dijo que adecuadamente utilizada, se convierte en una herramienta fundamental para el fortalecimiento institucional y mejorar sustancialmente el quehacer social de las organizaciones y movimientos sociales. Entiende que acudir al uso de esta herramienta puede ser la gran oportunidad que tienen las organizaciones para superar sus debilidades, generando posibilidades de aprender de sus prácticas. Señaló su importancia para determinar cuándo las organizaciones recaen en prácticas equivocadas, es decir, que debería convertirse en un recurso a la mano para evitar ir tropezando de manera permanente, sin lograr sintetizar las lecciones y aprendizajes de lugar.

Sugiere que la sistematización debería ser una herramienta para que las universidades puedan analizar cómo van impactando en la sociedad. De manera específica, plantea que las diferentes áreas relacionadas con lo social deberían sistematizar y evaluar sus experiencias en cómo impactan en la creación de conocimientos y valores en sus egresados como ciudadanos, ya que, si se mide por las acciones y comportamiento de los gremios, su contribución a la creación de ciudadanía crítica y solidaria es muy limitada. Estos parecen más espacios corporativos que operan a espaldas de la gente, pues muestran indiferencia al deterioro creciente de los servicios de salud y educación. También recordó que existen experiencias de ONG como CIPROS y aquellas que formaron parte de CEAAL, que hicieron un esfuerzo serio por promover los procesos de sistematización en el país.

Terminó su exposición llamando a las organizaciones presentes a apoyarse en las herramientas de sistematización de manera decidida. Ellas serán el camino más seguro para lograr fortalecer el entramado social e institucional que aspira al cambio y si no se fortalece estaremos destinados a continuar observando de modo pasivo cómo el movimiento se reduce a la mínima

expresión mientras los sectores conservadores se siguen inflando de poder, imponiendo su agenda elitista. Por todo ello, llamó a los y las participantes a expresar sus testimonios y puntos de vista sobre la pertinencia de los procesos de sistematización y de cómo pueden aplicarse.

¿Cómo hacer de la universidad un agente de cambio?

Finalmente, el turno le tocó a la profesora Josefina Terro-ro, del departamento de Ciencias Políticas de la UASD, quien abordó el tema “El rol de la Universidad y los Centros de Investigación como Agentes de Cambio”. Introdujo su intervención resaltando que el tema que le ha tocado tratar tiene una importancia vital para la sociedad hoy en día. Dijo que es una discusión que no nos debería dejar indiferentes, porque involucra una reflexión ética fundamental para el quehacer de la investigación con sentido social.

Expresó que para tener un punto de partida sobre el abordaje del tema iba a usar una definición que encontró en Internet sobre el significado de agentes de cambio, la cual los define como “aquellos que tienen el potencial para modificar las estructuras existentes en diferentes ámbitos de la sociedad, como la educación, el trabajo, la convivencia, entre otros, con el objetivo de aportar en la creación de soluciones sociales positivas”.

“Se llaman agentes del cambio social a las personas o instituciones que tienen el poder de incidir en la manera en que la sociedad está estructurada, ya sea porque poseen mucha relevancia dentro de ella, mucho poder económico, capacidad de convocatoria política, o porque forman parte de un movimiento que reúne dichas potencialidades”.

Equipo editorial Etecé.

Entonces, agregó, si extrapolamos esta definición a nuestra discusión de hoy, estaríamos analizando cómo las universidades y los centros de investigación pueden ser o convertirse en agentes de cambio con el “potencial para modificar las estructuras existentes”. Es decir, que el quid de la discusión que deberíamos afrontar es si ese rol de agentes de cambio ha existido, existe hoy, o se ha ido perdiendo progresivamente. Desgraciadamente, debo confesarles que soy de la opinión que lo último es lo correcto; que cada vez más nuestras universidades y centros de investigación se enfocan en sobrevivir y adaptarse económica y socialmente; que es evidente que el papel que muchas entidades de investigación realizaron en algún momento de su existencia hoy se ha transformado en una búsqueda permanente por lograr proyectos de investigación para avalar políticas públicas o proyectos y programas que no responden a las necesidades urgentes de la población.

Finalmente, dijo, pienso que la mejor manera de retomar ese perfil como agentes de cambio es generando posibilidades de acercamiento al movimiento social; que para ello lo adecuado sería producir procesos de articulación y coordinación entre las diferentes voluntades que apuestan al cambio dentro de dichas entidades para lograr un cambio de rumbo y retomar el camino de la búsqueda del sentido y pertinencia social de dichas entidades. Me parece que desde este panel de discusión podríamos iniciar una reflexión colectiva para encontrar caminos y alternativas para este propósito.

Después de las exposiciones se iniciaron los trabajos en los grupos de discusión, que se reúnen y discuten la temática con una guía previamente definida. Luego, en la plenaria Alberto Santos tomó la palabra en su función de moderador y dijo que luego que se socialicen las conclusiones de los grupos, cada participante tendrá la oportunidad de contar con dos minutos

para sus comentarios y preguntas, por lo que llamó a que se interviniera con concisión.

Mejorar capacidades en las comunidades para la evaluación de impacto ambiental

El primer turno lo tomó Juan Torres, dirigente de la Sociedad Ecológica de Valverde, quien afirmó que le parecen interesantes las 4 exposiciones y que le gustaría resaltar el contenido expuesto por la profesora Edelmira Frías con relación al papel de la investigación para el trabajo social. Señaló que su organización logró levantar una posición muy sólida y fundamentada por el apoyo que le dieron desde la universidad en una investigación sobre el impacto de una mina a cielo abierto próximo al cauce del río Yaque del Norte. Expresó que lograron demostrar con informaciones bien documentadas que el impacto negativo iba a resultar de la mina y el Ministerio de Medio Ambiente no tuvo más alternativa que denegar el permiso de explotación.

El profesor José Álvarez, del Departamento de Sociología de la UASD, expresó amargamente su queja y planteó que la mayoría de las investigaciones en la que ha participado se quedan en producir libros o documentos que solo alimentan los anaqueles de las bibliotecas en el mejor de los casos, pero que en sentido general, sus contenidos no sirven de base ni se utilizan para impulsar políticas públicas de inclusión social ni se convierten en base de discusión para la búsqueda de respuestas a los problemas sociales. Asimismo, agregó que incluso ha habido financiamiento a proyectos de investigaciones que no han ido a ninguna parte.

Fortalecer tejido social desde la academia

Tomó la palabra Vinicio Arvelo, profesor de ciencia política. Dijo que le ha tocado muy directamente la exposición de Josefina Terrero sobre el rol de la universidad como agente de cambio. Cree que para que este tipo de reflexiones dejen de ser un juego teórico es necesario pasar a hacer propuestas concretas, y sostuvo que una de las modalidades que le parece más directa y efectiva es lograr que los estudiantes que realizan carrera como sociología, contabilidad, administración, química, biología, informática, entre otras, puedan jugar un rol central apoyando a las organizaciones, sus luchas y esfuerzos cotidianos.

En ese orden, propone que se convierta en obligatorio cursar una cantidad de horas de trabajo como prerrequisito para terminar dichas carreras. De esa manera, tendríamos que cientos de estudiantes de términos podrían apoyar el fortalecimiento de las cooperativas, mejorar los estudios de impacto ambiental, apoyar el desarrollo institucional de las organizaciones y contribuir a reducir la brecha digital existente, entre otros.

Luego le tocó el turno al profesor universitario José Liranzo, quien destacó la importancia de la sistematización en los procesos organizativos. Narró que hace unos años le tocó facilitar un proceso de sistematización en una organización campesina cuya dirección estaba seriamente estancada y que una muestra de ello era que la participación de la gente se estaba reduciendo de manera significativa. Dijo que duró 3 meses apoyando el proceso y que fueron tan interesantes los aprendizajes que la organización entró en un proceso de reorganización, cambiando visiones, planes y modelos organizativos y hasta renovando la directiva completa. En ese orden, piensa que la exposición de Julio González echa luz al tema y tiene razón al advertir

que no es lo mismo un proceso de sistematización que uno de evaluación, que confundirlos puede desnaturalizar el proceso y quitarle alcance y profundidad.

Técnicos/as y comunitarios/as: alianza ganar-ganar

Inmediatamente después habló Lucía Castro, quien es directiva de la Asociación de Mujeres Nueva Esperanza del barrio Puerto Rico. Afirmó que esta actividad le resulta muy interesante y útil; que la exposición sobre el diálogo de saberes le recuerda una intervención que su organización hizo junto con otras organizaciones del barrio para procurar soluciones a una cañada que en aquel entonces estaba dañando la vida de la gente del sector y que una institución sin fines de lucro los apoyó en la búsqueda de soluciones. Especialmente, para ella tuvo impacto el cómo los técnicos de dicha entidad (una arquitecta especialista en gestión ambiental, sociólogos y animadores socioculturales) pudieron interactuar con las personas humildes del barrio que tenían vasta experiencia en construcción. Asumieron su apoyo técnico respetándolas y dialogando sobre las mejores alternativas, pasando unas a otras sus conocimientos y experiencias y aprendiendo unos de otros. Eso para ella es un ejemplo de diálogo de saberes tal y como lo expone Carlos Mejía, y demuestra cómo hoy necesitan propiciar este tipo de acercamiento tan cálido y enriquecedor, ya que lo considera una operación ganar-ganar, pues los técnicos/as aprendieron de la experiencia de los trabajadores empíricos y estos pudieron tener un enriquecimiento de sus experiencias en la construcción y provocar crecimiento teórico.

Pidió el turno Alfredo Trinidad, quien forma parte del Grupo Ambientalista Nueva Tierra. Subrayó que oyendo las exposiciones y la participación de la gente le recuerda con mucha

fuerza la realidad que vivimos los sectores ecologistas a mediados de los años 70, cuando hubo una verdadera explosión de organizaciones ecologistas en todo el país a partir de la incidencia que tuvo la UASD a través del Departamento de Biología, pues sus cátedras en los diferentes centros regionales se convirtieron en fuente de motivación para que se crearan las sociedades ecológicas.

Es cierto, dijo, que había serios problemas de contaminación y de deforestación en todo país, pero esa presencia de los profesores/as de biología con sus cátedras formativas que contenían mensajes de defensa de la naturaleza, contribuyó a sensibilizar y motivar la organización de la gente. Fue la expresión organizativa más fuerte que ha tenido el ecologismo a nivel nacional y para él es un ejemplo del rol que puede retomarse para que la universidad juegue un papel de apoyo al movimiento social organizado.

Luego, le tocó el turno a Sigfredo Batista, quien es parte del grupo estudiantil Conciencia Juvenil. El entiende que el enfoque de la profesora Terrero es correcto y que debería ser una aspiración. Sin embargo, anotó que para lograr que la universidad, especialmente la UASD, pueda jugar ese rol como agente de cambio tiene que haber un fuerte movimiento autocrítico, parecido a lo que ocurrió con el movimiento renovador en el 1968; que hoy en día los intereses de los diversos grupos y facciones que prevalecen en la universidad centran su atención en escalar puestos administrativos y acaparar posiciones académicas; que su vocación de servicio se ha perdido de manera marcada y que se requeriría que emerjan nuevos actores con intereses comprometidos con las aspiraciones de superar la desigualdad.

Corporativismo de los gremios: un obstáculo mayúsculo

En este momento tomó la palabra el profesor universitario Pablo Liriano, quien consideró que es necesario tomar en cuenta los aportes de diversas entidades en la construcción de ciudadanía y que, como estamos hablando del rol del conocimiento, cree que hay que repensar el rol de la Federación de Asociaciones de Profesores de la UASD (FAPROUASD) y la Asociación Dominicana de Profesores (ADP), las cuales han mermado sus aportes en pos de construir una ciudadanía sensibilizada en la defensa de sus derechos. Propuso que ambas entidades deberían introducir reflexiones en su interior para revertir esta situación. Añadió que sería muy útil que ambas instituciones introdujeran procesos internos de formación y reflexión para evaluar cómo los y las docentes combinan sus intereses reivindicativos con aportar a la calidad de la educación y a la construcción de una ciudadanía crítica y activa desde sus roles académicos.

Tomó la palabra Teresa González, de la Federación de Junta de Vecinos del suroeste de Santiago. Dijo que le provocó la exposición que hizo la profesora Josefina Terrero sobre la universidad y los centros de investigación como agentes de cambio, porque ellos vivieron una experiencia bastante enriquecedora con el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), de la PUCMM. Según dijo, ellos dieron un apoyo muy significativo a las intervenciones que hacían como juntas de vecinos,

“Las universidades deben constituirse no sólo como centros formadores de ciudadanos, sino como instituciones generadoras de ideas y propuestas para mejorar las funciones y estructuras sociales (Torres y Trápaga, 2010: 36). A pesar de la distancia con aquel movimiento universitario, hoy esas demandas cobran nuevo significado y siguen siendo un requerimiento social ineludible”.

*Eduardo Gasca-Pliego y
Julio César Olvera-García*

ayudando con las informaciones y apoyando a que a final de los años 90 pudieran tener una mirada más acabada sobre el desarrollo sostenible, contribuyendo también a que mejoraran los estilos de trabajo participativos. Piensa que este nivel de colaboración y apoyo se ha ido perdiendo y que valora que con este tipo de actividad se pueda volver a producir relaciones sinérgicas y enriquecedoras.

Entonces, tomó el turno el profesor de sociología José Flores, quien dijo sentirse muy motivado a opinar por las exposiciones de Edelmira Frías y Carlos Mejía, sobre la importancia de la investigación social y del diálogo de saberes, respectivamente. Contó que a final de los 80 formó parte de un proyecto de investigación con un grupo obrero, que con el apoyo del CEDEE procuraba hacer una línea de base sobre el movimiento cañero. Se trataba de realizar un estudio-diagnóstico sobre la realidad de los trabajadores, a partir de utilizar la investigación-participante, que como muchos sabían, supone aplicar categorías científicas para la comprensión y mejoramiento de los procesos de transformación, partiendo del trabajo colaborativos de los propios sujetos implicados.

Agregó que, tal y como lo vivieron, ese proceso fue extremadamente rico en aprendizajes para todos los que estuvieron envueltos y para él es una síntesis del contenido de las exposiciones de Edelmira y Carlos, que si logran desde la universidad asumir esa mirada estarán generando en los hechos ese diálogo de saberes, en el que no se parte de que el saber académico es superior al saber popular, sino que ambos deben retroalimentarse mutuamente. En este orden, piensa que deberían sistematizar dicha experiencia y aprender de ella para provocar un nuevo vínculo entre las organizaciones y los movimientos sociales con las universidades.

Juan Alberto Cepeda, de la Asociación de Estudiantes de Ciencias Políticas, siguió en la palabra y dijo apoyar el planteamiento de Vinicio Arvelo. Afirma que, la Ley 179-03 obliga a los estudiantes a realizar 60 horas de labor social, de las cuales 30 serán realizadas en apoyo a labores medioambientales. En este sentido, valora que es una idea sumamente importante, aunque su aplicación a nivel universitario puede ser compleja y tener mucha resistencia de ciertos sectores estudiantiles. Plantea que para llevar a cabo una propuesta de esta naturaleza debe ir acompañada de un proceso previo de información y sensibilización con miras a que el esfuerzo cuente con el entusiasmo y la buena vibra del estudiantado de término, de manera que lo entienda como una acción ganar-ganar, debido a que reciben informaciones y asesorías la organización comunitaria y los estudiantes enriquecen sus conocimientos con las vivencias directas en las comunidades.

¿Cómo recuperar espíritu de servicio de la universidad?

Por último, intervino Julián Hernández, profesor pensionado de la UASD. Empezó afirmando que retomar la vocación de convertirse en agente de cambio no debe ser un proceso complicado, porque en el imaginario de los profesores uasdiano es todavía fresco el recuerdo de cómo la universidad se convirtió en activa aliada del movimiento social en los años 70, 80 y 90, apoyando con el movimiento Tejada Florentino, cuyos integrantes se movilizaron a nivel nacional prestando servicios de salud a la población, promoviendo y estimulando desde el Departamento de Biología las organizaciones ecologistas en los años 70 y dando respaldo a las luchas democráticas y por las libertades, expresado en el apoyo legal a los presos políticos en los 12 años del gobierno de Balaguer.

Entonces, agrega Hernández, lo que se requiere es retomar ese espíritu de servicio adecuándolo a los nuevos tiempos, poniendo al servicio de las cooperativas las asesorías económicas y financieras y en la definición de planes de negocio, apoyar el fortalecimiento institucional de los grupos de reciente formación, asesorar y apoyar las organizaciones comunitarias en sus demandas ambientales, contribuir a reducir la brecha digital y apoyar los gobiernos locales en la formulación e implementación de planes de desarrollo en los municipios.

Asimismo, recordó el rol de EQUIS/INTEC en la definición del plan maestro del barrio Villa Juana y el apoyo al Plan de Desarrollo Local en base a un turismo alternativo en Miches, la alianza del Centro de Género de INTEC con E. León Jimenes para impulsar procesos educativos sobre machismo en dicha empresa para prevenir la violencia de género, el apoyo de Ciudad Alternativa a los pobladores barriales de la zona norte del Distrito Nacional y de otras zonas del país, así como el aporte del CEUR para la formación del Plan Estratégico de Santiago.

Para terminar la actividad, tomó la palabra el moderador para agradecer a los expositores y a las personas que participaron con sus ricas intervenciones, que han permitido airear diversos temas sobre el rol de las universidades, centros de investigación y organizaciones sin fines de lucro en apoyar a las organizaciones sociales a través de diversas modalidades, especialmente a través de la investigación, sistematización y la divulgación de informaciones científicas.

También resaltó que se ha evidenciado en las exposiciones de los panelistas y participantes que la relación de la universidad y las organizaciones sociales ha sido de doble vía y que los múltiples ejemplos reseñados ofrecen esperanza de que se pueda retomar una senda de retroalimentación entre ambas instancias.

Finalmente, Emilia Morales del Consejo y Ernesto Fernández de la Asociación de Profesores de Ciencias Sociales agradecieron la participación de todos los participantes y anunciaron que por el nivel de riqueza y profundidad alcanzada van a planificar una nueva actividad que ayude a concretar muchas de las interesantes propuestas que se hicieron en el taller.

V. LAS ORGANIZACIONES SIN FINES DE LUCRO

*“No trabajamos en el sector
sin fines de lucro. ¡Trabajamos en el sector
que tiene como finalidad el cambio!”*

Reiner Spruit

Las organizaciones sin fines de lucro, mejor conocidas como Organizaciones No Gubernamentales (ONG), son entidades públicas no estatales orientadas al servicio del bien común. En República Dominicana surgen con mucha fuerza desde los años 70, pasando diversas etapas de desarrollo y su desenvolvimiento ha marcado la vida social por sus aportes significativos a comunidades y grupos sociales específicos.

Su rol en el fortalecimiento de los procesos de participación, educación ambiental, defensa de los recursos naturales y el medio ambiente ha sido relevante, igual que su apoyo a la infancia, desarrollo urbano, educación, procesos de salud, a las personas con discapacidad, el movimiento de mujeres y, en sentido general, a la democratización del país.

La ONG, cuyo papel principal en la reconstrucción de la sociedad consiste en ligar las élites democráticas de tipo profesional, tecnocrático, político o religioso, con los sectores populares, especialmente en momentos en que la política es reprimida por el autoritarismo o la sociedad se atomiza por las transformaciones económicas impuestas por la lógica del mercado”.

Manuel Antonio Garretón

En este apartado acudo al recurso epistolar para analizar y reflexionar sobre las alternativas, retos y desafíos de dichas entidades para contribuir al cambio social vía el fortalecimiento del tejido social de los sectores más pobres y excluidos. Es una manera de dialogar con posibilidad de discernimiento y una manera de discutir los argumentos de manera sopesada. He aquí el intercambio epistolar con el amigo Martin Álvarez González, antropólogo y activista defensor de la justicia y luchador por la inclusión social.

ONG: espacio para aportar al cambio social

Santo Domingo, D.N.
27 de marzo de 2020

Estimado Radamés:

He estado preguntando por ti a nuestros amigos comunes y me han informado que te pensionaron y ya no resides en el país, que en este momento estás residiendo en Panamá. Me alegra saber que ya gozas de ese derecho ganado al descanso, sin embargo, me entristece que ya no podamos hacer esos diálogos que teníamos acostumbrados.

Tengo mucho interés en conversar contigo sobre algunos acontecimientos que están pasando y, como ya no nos podremos juntar como antes, me gustaría saber si te parece bien que usemos el correo electrónico para comunicarnos y retroalimentarnos, pues en esta coyuntura especial que estoy viviendo necesito acudir a tu experiencia para tratar de orientarme y tomar decisiones correctas.

Como ya te he contado, terminé la carrera de antropología hace 3 meses y he ido entregando mi currículo a diferentes

entidades públicas y privadas que ejecutan proyectos sociales y hasta ahora no había recibido ningún tipo de respuestas. Sin embargo, hace 3 días que desde una ONG llamada Centro de Apoyo a la Acción Social (CAAS), se comunicaron conmigo y me hicieron saber que les interesa mi currículum, que tienen una vacante disponible para mí. Me están invitando a una entrevista el próximo jueves para discutir las condiciones de trabajo.

Cuando me dieron esta noticia me puse muy contento y pensé en ti, pues sé que has trabajado mucho tiempo en ONG y me podría orientar sobre algunas preocupaciones que tengo. En este sentido, y como tú conoces mi interés de que desde lo laboral me gustaría seguir aportando al cambio social, fomentando la participación ciudadana, me gustaría saber qué te parece el trabajo en este tipo de institución. Si tú valoras que vale la pena todavía entrar en esa dinámica, es decir, si crees que todavía las ONG son un espacio desde donde uno pueda contribuir al cambio social, al tiempo que obtiene un salario digno.

Quisiera que me des tu opinión lo antes posible, no quiero dar una respuesta apresurada y poco sopesada. Esperando que te encuentres bien junto a tu compañera, me despido de ti, con el afecto de siempre, atte.,

Martín

Ciudad de Panamá
29 de marzo de 2020

Estimado Martín:

No sabes lo alegre que me ha hecho sentir tu carta. En verdad tengo ante todo que pedirte disculpa por no haber hecho lo suficiente para juntarme contigo y despedirme de ti. Sin embargo, te juro que fue totalmente involuntario, ya que

la vorágine de preparar el papeleo de mi pensión y todo lo que supuso el dejar las cosas organizadas en Santo Domingo para salir del país de manera indefinida implicaron un verdadero dolor de cabeza.

Te confieso que me sentí muy contento de esas dos noticias que me has dado, que terminarás por fin la carrera y que tienes posibilidad de conseguir empleo en un área afín a la antropología.

Sobre las preguntas que me haces, quisiera reiterarte mi visión del papel que juegan las ONG en el fortalecimiento del movimiento social. En este orden, quiero aclararte que existen muchos tipos de ONG y que es verdad que hay muchas de ellas que son usadas como escaparates o instrumentos para determinados políticos tradicionales y sectores religiosos acceder a fondos públicos. Por ello me gustaría sugerirte que es importante que te cerciores del tipo de ONG que es el CAAS, cuál es su orientación política y filosófica y qué trayectoria práctica ha tenido.

En sentido general, mi visión de las organizaciones sin fines de lucro es que hoy en día, a pesar de sus debilidades, siguen siendo una vía adecuada para canalizar recursos materiales y humanos que apoyen a las poblaciones más excluidas

“ONG más fuertes y profesionalizadas tienden hacia mejores resultados de gobernanza y, por lo tanto, a largo plazo a mejores resultados para toda sociedad, incluyendo al Estado, los privados y los ciudadanos. La precarización no impide sus funciones, pero las vuelve menos eficientes para el sistema en general, que sin una sociedad civil fuerte se priva de la posibilidad de que se representen más intereses en los diálogos y, en consecuencia, pierde la oportunidad de mejores resultados. Por último, esto no es algo que sea sustituible por la política partidista, porque mientras aquella tiene vocación de poder, la vocación de la sociedad civil debería ser la de controlar ese poder, no de detentarlo”.

Ezio Costa Cordella

y pobres. Asimismo, las entiendo como un instrumento institucional para acompañar a los sectores que defienden sus derechos de las minorías y alzar la voz para la defensa de los derechos humanos y ambientales, así como apoyarles en su desarrollo institucional.

Estoy convencido de que, si las ONG tienen orientaciones claras y una visión alejada del paternalismo y el asistencialismo, pueden convertirse en espacios idóneos para promover procesos formativos y acompañar las organizaciones sociales en su lucha reivindicativa y en procesos de desarrollo local.

En todo caso, mi visión de la posibilidad de iniciarte en el mundo laboral de una ONG es que puede resultar una oportunidad valiosa, por lo que te aconsejo que aceptes esa propuesta, a sabiendas que te va a ayudar a conformar tu currículo y facilitarte una experiencia en un ámbito donde también podrás hacer tus aportes a los cambios sociales que nuestra sociedad requiere, pues sé que tienes un marcado interés por hacer aportes a los cambios en nuestro país.

Finalmente, me gustaría que nos mantengamos comunicados, reiterándote que estoy dispuesto a apoyarte y ofrecerte cualquier información que necesites. Mi esperanza es que todo salga bien y te deseo lo mejor con este paso que vas a dar.

Sin otro particular, y deseándote que tengas suerte, me despido con un abrazo fuerte y con el sentimiento de estima y aprecio de siempre, atte.,

Radamés

Precario financiamiento: dolor de cabeza de las ONG

Santo Domingo, D.N.

4 de junio de 2020

Estimado Radamés:

De nuevo contigo, esta vez para contarte que acepté el trabajo en el CAAS y que ya tengo un mes de haber empezado a laborar. Te cuento que ha sido muy intenso todo y que prácticamente casi no tengo tiempo para nada, pues hasta los fines de semanas estoy en las comunidades. Hasta ahora la impresión que tengo es que el equipo humano con el que trabajo es muy entregado y capaz, aunque también debo confesarte que las condiciones para el trabajo de campo no son muy buenas y hay cierto descontento en el personal.

Estoy en estos momentos conociendo las comunidades y leyendo todos los documentos que sustentan el trabajo. Tengo la impresión de que tienen buenas definiciones estratégicas, aunque es posible que sus debilidades sean los planes operativos, no parece que se acerquen a las metas trazadas; me pregunto si esto tendrá relación con debilidades administrativas y gerenciales.

A partir de estas situaciones, a veces siento que algunos compañeros y compañeras tienen interés de que podamos juntarnos para buscar alguna salida a esta situación, me parece un poco acelerado e inoportuno cualquier acción de mi parte en este sentido, pues apenas estoy iniciándome en la institución, ¿qué te parece?

Me despido de ti, con un saludo cordial para tu compa, con el cariño de siempre, atte.,

Martín

Ciudad de Panamá
14 de junio de 2020

Estimado Martín:

Me alegra que hayas encontrado un equipo que trabaja con entusiasmo y entrega. Tu carta me deja con muchas preguntas y la verdad es que me faltarían más informaciones para tener una idea aproximada de lo que está pasando en esa ONG. Sin embargo, me parece atinada tu posición y el no sumarte a ninguna iniciativa sin mucha reflexión e información, pues entiendo que cualquier intervención que hagas debería ser bien sopesada.

A pesar de ello, por lo que me cuenta yo deduzco que en esa entidad está pasando lo que ocurre con muchas otras sin fines de lucro que luego de depender excesivamente de la cooperación internacional, pasan a depender de las subvenciones de el Estado, sin que hayan creado las condiciones para conseguir el autofinanciamiento o un financiamiento estable para sus proyectos y su funcionamiento. Esto generalmente termina produciendo que no se pueda contar con un personal administrativo estable y de calidad ni suficiente apoyo logístico, traduciéndose todo ello en situaciones como las que describes.

Entiendo que luego de que tengas un tiempo suficiente y cuente con mayor nivel de información estarás en condiciones de involucrarte con determinación en la discusión interna. Mientras tanto, mi opinión es que deberías tratar de documentarte muy bien de lo que está pasando y procurar reflexionar con otros compañeros y compañeras de trabajo sobre los diversos factores que están incidiendo en la situación.

Con el afecto de siempre, me despido de ti, atte.,
Radamés

¿Son las ONG fines en sí mismas?

Santo Domingo, D.N.

23 de octubre de 2020

Estimado Radamés:

Sé que hace varios meses que no me comunico contigo, pero te cuento que he estado intensamente ocupado. Además del duro trabajo en las comunidades, la institución ha entrado en un proceso interno de reflexión bastante extenuante, como resultado de la situación que te conté, la dirección decidió abrir un proceso de discusión.

Fruto de dicho proceso, hace unos días se realizó un taller con el tema El rol de la institución en el fortalecimiento de las organizaciones sociales. Previo a ello, también se abrieron espacios para discutir la situación interna. Algunos de los resultados fueron muy interesantes y algunas de las ideas que me llaman la atención enfatizan en la necesidad de que la institución

esclarezca sus horizontes estratégicos, ya que temen que los proyectos y programas se vuelvan fines en sí mismo y no definan un diseño de construcción social a largo plazo.

Entiendo que esta es una conclusión acertada porque ocurre que el personal técnico sometido a esa dinámica vive inmerso en un quehacer cotidiano que compite con el trabajo directo de campo, agravado todo ello porque para soportar económicamente la institución hay que estar haciendo proyectos

“El mundo de las ONG, de la sociedad civil organizada, debe ser el mundo de “los ciudadanos” que luchan por cambiar y mejorar su entorno, porque, aunque a veces, no sepamos bien lo que queremos, normalmente sí tenemos una clara conciencia de lo que no queremos”.

Enrique Arnanz Villalta

incesantemente. Pero lo peor para mí es que estos proyectos son de corto plazo y muchas veces los problemas que atacan solo tienen solución en el largo plazo. También enfatizaron la necesidad de iniciar procesos de articulación con organizaciones similares y del Estado para lograr mejorar y ampliar el impacto social.

Asimismo, se resaltó bastante la necesidad de impulsar procesos de sistematización de los proyectos relevantes que hacemos y los que llevan a cabo las organizaciones sociales que apoyamos. En fin, me pareció que las conclusiones van en una línea correcta y se plantea hacer un 2do taller para dar profundidad a los temas discutidos. En este sentido, me gustaría saber tus opiniones. Sé que has estado reflexionando sobre estos temas y tiene mucho que aportar a la discusión.

Sin otro particular, y esperando que me retroalimentes con tus reflexiones, te saluda con el afecto de siempre, atte.,

Martín

Sin miradas estratégicas, ONG se vuelven asistencialistas

Ciudad de Panamá

5 de noviembre de 2020

Estimado Martín:

Me ha parecido sumamente interesante el proceso de discusión interno que la entidad en la que te ha tocado trabajar se ha involucrado. También me alegra y me hace sentir muy satisfecho, pero a la vez desafiado, por las expectativas de las ideas que yo pueda aportar. En este sentido, quiero ser cauto y confesarte que mis ideas y experiencias pueden tener muchas limitaciones para aportar mucho, por dos razones básicas: 1)

mis experiencias laborando en ONG ya tienen bastante tiempo que se realizaron, y 2) el valor de cualquier idea o propuesta está muy condicionado por la calidad y apertura de la interlocución con la que uno cuente.

Esto quiere decir que si externa una idea brillante y válida y las personas con las que interactúa están prejuiciadas o no les interesa el tema, el valor de esa idea pierde fuerza porque no encuentra apertura hacia un diálogo en búsqueda de alternativas de soluciones.

A pesar de ello, te adelantaré algunas ideas que son frutos de mi aprendizaje trabajando en el sector, pues, por lo que me has contado, parece que se ha ido creando apertura para discutir el tema desde una perspectiva amplia y abierta.

Ante todo, y tal como te comentaba en mi carta del 29 de marzo, es preciso tener claro que lo más importante es que la institución tenga un equipo humano con claridad política y que cuente con una mirada de largo plazo como tú dices, así como valores que asuma desmarcados del asistencialismo y proclives a la defensa del bien público. Este debería ser un punto de partida. Además, yo he aprendido que es muy importante que el equipo humano que dirige tenga claridad meridiana de su rol, es decir, que acompañar no debe ser un pretexto para narigonear los grupos sociales y comunitarios.

Asimismo, una reflexión crítica de partida debería ir en la línea de reconocer los límites de sus intervenciones. Generalmente sus posibilidades, como las de casi todas las ONG, solo dan para pequeños proyectos y de alcance temporal y territorial limitados. Teniendo conciencia de estas limitaciones, pueden, con realismo y seriedad, hacer un aporte razonable al fortalecimiento del tejido social.

Me llaman la atención algunas de las conclusiones a las que han llegado y me parecen bien encaminadas. Agregaría a eso

que se ha planteado, la necesidad de promover procesos de coordinación y articulación entre las mismas organizaciones sin fines de lucro y con entidades públicas. Dichas coordinaciones también se deberían promover en las propias organizaciones sociales, para que ganen alcance y sostenibilidad en las acciones que realizan.

También entiendo que esa sistematización que planteas debería ir acompañada de iniciativas que permitan conocer y socializar las buenas prácticas, pues abonaría el terreno para que las organizaciones se reconozcan y se apoyen recíprocamente en el trabajo que van realizando, creando condiciones para el acercamiento y la coordinación. En este orden, creo que las ONG tienen la responsabilidad irrenunciable de promover las redes y alianzas que les sean útiles para ganar poder.

Del mismo modo, yo sugeriría que una línea de importancia debería estar dirigida a que las ONG se conviertan en eje clave del acercamiento con universidades y centros de investigación, pues sabemos el papel central que juega el conocimiento y la información en la generación de poder.

También estoy consciente de la vital importancia que las ONG acompañen y asesoren a las organizaciones sociales en sus roles de protagonistas de los procesos de desarrollo que se producen en los territorios, en coordinación con los gobiernos locales.

Todo ello tiene un impacto directo en el contenido de los procesos de formación y educación que impulsamos en las organizaciones: deberíamos priorizar temáticas que cualifiquen el liderazgo social comunitario en el conocimiento con más profundidad de la realidad sociocultural, económico e histórico del territorio donde se desenvuelven. También en el manejo de conflicto y en cómo negociar con el Estado. De igual forma, en abordar temáticas que fomenten la igualdad y equidad

de género, estimulando una sensibilidad socioambiental en la membresía y concienciar sobre la necesidad de experimentar con proyectos dirigidos a consolidar la economía solidaria y circular.

En fin, Martín, estas sugerencias son muy generales, pero pienso que pueden contribuir a que la calidad del acompañamiento de las ONG mejore y se cualifique. Existe una discusión de fondo que en otra ocasión tenemos que hacer y es la relacionada con las precariedades económicas que atraviesan las ONG y cómo esto incide para que puedan jugar un rol de peso en el fortalecimiento institucional de las organizaciones.

Sin otra cosa que agregar, me despido de ti con un fuerte abrazo, esperanzado del rumbo que va tomando esta discusión y la posibilidad de encontrar luz al final del túnel, un saludo afectuoso, atte.,

Radamés

Santo Domingo, DN.

21 de noviembre de 2020

Estimado Radamés:

He leído con gran atención tu última carta y pienso que apunta muchos elementos que son centrales para reflexionar sobre el rol de las organizaciones sin fines de lucro. Hubo un señalamiento que entiendo de suma importancia, pues lo estoy viviendo en carne viva en este momento, ya que hasta para cubrir los salarios fijos estamos pasando ciertas dificultades.

En este sentido, agradecería mucho que profundizara el tema de la precariedad económica por la que atraviesan la mayoría de las ONG. Entiendo que viviste experiencias parecidas y que tienes algunos aprendizajes que nos pueden ayudar en este momento.

Sin otro tema que abordar por ahora, se despide de ti, con el cariño de siempre, atte.,

Martín

Coordinación facilita incrementar financiamiento

Ciudad de Panamá

4 de diciembre de 2020

Estimado Martín:

Excúsame por no haberte respondido antes, pero he estado ocupado en mil cosas en este momento y no podía contestarte. Además, el tema que me planteas tiene mucha importancia y no quería responderte solo por formalidad, sino que pensé que debería reflexionarlo con detenimiento.

En primer lugar, Martín, siento que este es un tema complejo y no puede despa-
charse con algunos enunciados generales. Valoro que esta fragilidad que marca las ONG tiene fuertes raíces socioeconómicas que datan de algunas décadas atrás, pero sus efectos afectan muchas esferas de la lucha por hacer la sociedad dominicana más incluyente.

“Cuando hablamos de hambre o pobreza como una necesidad, una especie de maldición, y sólo ofrecemos a quien nos escucha la posibilidad de hacer una donación individual, ahí estamos reforzando un marco hegemónico conservador que no invita a la participación, ni a la reflexión sobre las causas”.

Itziar Rosado

En ese sentido, es mi concepción que los factores que marcan esa debilidad se originan en determinados parámetros de carácter macroeconómicos que usados inteligentemente por las últimas administraciones dan viso de que la nuestra es una economía que

se puede comparar con los países de crecimiento medio, aunque debemos estar claro que el indicador que mide el crecimiento de la economía (PIB) ha demostrado que no importa que la pobreza crezca ni que haya más desigualdad social, el hecho es que esa riqueza no se distribuye y lo que hay es una mayor concentración de la misma.

Así, tanto el Banco Central como los organismos internacionales certifican que la economía dominicana está creciendo de manera sostenida, se le olvida decir que ese crecimiento se hace sobre la base de destruir nuestros recursos naturales y de contaminar el ambiente y que, además, no repara en seguir profundizando el cambio climático.

Esto quiere decir, que vendemos hacia fuera un crecimiento económico que ha hecho que quienes valoraban la necesidad de cooperación para el desarrollo con nuestro país se hayan disuadidos de que ya no es ni necesario ni urgente. Eso para mí explica por qué se han retirado muchas agencias de cooperación y que ya no aparezcamos dentro de las prioridades de cooperación de muchos países.

El efecto de esa situación ha impactado directamente en el quehacer institucional de las ONG, el cual se refleja en que se ha producido una migración sostenida de buenos técnicos y técnicas hacia la administración pública, pues cual perro que se muerde la cola, muchas entidades pierden su eficacia en la medida en que pierden su capital humano, y a la vez, en la medida que pierden capital humano, la valoración que tiene la cooperación internacional de sus aportes se va reduciendo.

Esto también unido a que hubo en los años 90 un proceso donde diversos legisladores formaron sus propias ONG, que eran entidades montadas para lograr recabar fondos del Estado para costear las carreras políticas de sus dueños. Este fenómeno afectó en gran medida a las mayorías de ONG serias,

pues les hizo perder credibilidad y posibilidad de recibir financiamiento.

¿Qué podemos hacer? ¿Hay alternativas o salidas? Entiendo que la primera exigencia de esta situación es que deberíamos tomar conciencia de las raíces del problema, especialmente siendo conscientes de que no bastaría una acción única para lograr resultados. En este sentido, un aspecto central es procurar generar una acción colectiva coordinada que les permita tener mayores posibilidades de incidencia.

En esa dirección un espacio que podría fortalecerse es el Foro Ciudadano, tomando en cuenta también experiencias que han existido antes, a final de los 80 y principio de los 90 cuando operó el Centro Dominicana de Organizaciones de Interés Social (CEDOIS), que fue una iniciativa que procuraba fortalecer internamente las organizaciones sin fines de lucro. También en los 90, desde las ONG que trabajan con mujeres, se creó una experiencia que se denominó la Coordinadora, que impulsaba la coordinación de dichas organizaciones.

El esfuerzo inicial de punto de partida debería pasar por generar una coordinación amplia de las diversas organizaciones sin fines de lucro en procura de abordar la problemática, generando informaciones, reflexiones y análisis con miras a evaluar los diversos factores que inciden en el deterioro del sustento económico de las ONG, así como generar un intercambio de experiencias, donde se pueda extraer las enseñanzas de aquellas instituciones que han tenido éxitos, aunque sean modestos.

Es decir, deberíamos poner atención y profundizar cómo entidades han logrado mantenerse activas y funcionando a pesar de las precariedades señaladas. Sistematizar algunas experiencias en ese sentido podría darnos pistas para encontrar respuestas adecuadas.

Dichos análisis deberían, además, tomar en cuenta varios factores, como es el caso de la situación que se ha creado con la Ley 122-05, y la creación del Centro Nacional de Fomento y Promoción de las Asociaciones sin Fines de Lucro. En este orden debería evaluarse las subvenciones y su papel en fortalecimiento de las ONG, abordando la posibilidad de acción conjunta frente al Estado en procura de que se incremente, previa evaluación de su funcionamiento. En ese sentido, también habría que evaluar qué efecto ha tenido dicha ley en la exclusión de un conjunto de entidades sin fines de lucro que han decidido no acogerse al reconocimiento que dicha ley contempla, la cual pone tantas trabas burocráticas que desincentiva la participación en dicho mecanismo.

Otro elemento para sopesar sería abrir espacios para analizar las posibilidades de potenciar la Ley Municipal 176-07 en relación con crear condiciones en los gobiernos locales para la contratación de ONG que puedan tener el perfil de ofrecerles un servicio que les permita una gestión de mayor cercanía y fluidez con la población, facilitando la participación y responsabilidad ciudadana.

En otro sentido, las ONG deberían analizar la posibilidad de fortalecer la economía solidaria, no solo como una línea hacia el trabajo en las comunidades, sino como un factor que contribuya a consolidarlas económicamente, aunque es evidente que un prerequisite para esto último es producir un acercamiento que posibilite una comunicación dirigida al aprendizaje mutuo.

Esperando que estas ideas puedan ser útiles para profundizar y esclarecer alternativas viables, se despide de ti, con el cariño de siempre,

Radamés

VI. ELECCIONES, MOVIMIENTOS SOCIALES Y CIUDADANÍA

“Ser libre no es meramente soltarse las cadenas, sino vivir de una manera en la que se respete y se amplíe la libertad de los otros”.

Nelson Mandela

Este apartado procura presentar una discusión con la participación amplia y abierta de la ciudadanía a través de la simulación de un programa radial abierto a la participación de ciudadanos y ciudadanas que expresan sus opiniones y enriquecen algunos aspectos que intervienen en la creación del poder de la ciudadanía.

El diseño de este programa radial tiene el objetivo de abordar diversos temas claves, como lo es el rol de las elecciones en el cambio social, el protagonismo de los movimientos de organizaciones de mujeres, del movimiento ambientalista, las corrientes culturales y el movimiento juvenil para crear las condiciones que hagan posible el cambio social.

Elecciones y cambios sociales

Buenos días, desde El Poder Ciudadano te deseamos un hermoso y productivo día. Soy Carlos Madera y te invitamos a que nos acompañes en esta nueva versión de nuestro programa matutino. Esta vez, tocaremos el tema Elecciones y Ciudadanía con la intención de contribuir a debatir un tema que nos preocupa como sociedad. Para abordarlo, entrevistaremos al politólogo Alfonso Hernández, un reputado comentarista y articulista de diferentes medios de comunicación.

Asimismo, como es costumbre, también haremos la esperada sesión Micrófono Abierto para que nuestra audiencia pueda también llamar y expresar sus comentarios.

Lic. Hernández, en nuestro país acabamos de pasar por un proceso electoral, donde fueron electas las principales autoridades a nivel presidencial y del poder legislativo, ¿qué le ha parecido el proceso vivido?

“En los contextos políticos de sociedades democráticas como la que limitadamente tenemos en nuestro país, no puede quedar reducida la concepción de la democracia al mero hecho de operar procesos electorales para definir las elites políticas y los liderazgos formales. Las iniciativas ciudadanas requieren de una democracia menos formal y más alternativa, que exprese un proceso vivo de acción ciudadana, de construcción e imaginación política”.

Jorge E. Aceves Lozano

AH: Por las informaciones que hemos recibido entendemos que ha sido un proceso muy pacífico, donde los candidatos y candidatas han exhibido un comportamiento de respeto mutuo y la ciudadanía en sentido general ha tenido un comportamiento ordenado. En ese orden, lo valoro como un paso de avance en la construcción del proceso democrático.

Abstención electoral, expresión de pobreza de cultura política

Algunas personas señalan como un elemento preocupante el nivel de abstención exhibido, que roza casi el 46% de la población votante. ¿Cómo valora ese hecho? ¿Este nivel tan alto de abstención no desvirtúa la representatividad de dicho proceso y nos hace pensar en que nuestra democracia se ha ido reduciendo y cada vez más se ha convertido en la expresión de una minoría de la población? En ese sentido, nos gustaría que explique a nuestra audiencia, ¿a qué usted achaca esa ausencia tan notable de la población votante?

AH: La verdad es que el fenómeno es preocupante y llama a una detenida reflexión sobre el fenómeno, pues si se revisan las estadísticas históricas de los últimos 30 años parece que es una tendencia que se ha venido marcando en los diferentes procesos electorales. Esto viene a ilustrar lo que diferentes herramientas de investigación, incluyendo el Latinobarómetro han estado mostrando en torno al alto porcentaje de la población que reniega o es apático a la democracia.

Entiendo que las causas de fondo hay que buscarla en la reiterada práctica de nuestros políticos, que no cumplen con lo que prometen; por la forma en que se ha ido manifestando nuestra cultura política a través de la descarada compra y venta del voto; asimismo, porque de manera reiterada la población excluida siente que sus demandas solo son usadas para la búsqueda del voto. Además, se evidencia la ausencia de formación de ciudadanía crítica, tanto desde el sistema educativo, en sus distintos niveles, como desde otros espacios organizativos y de socialización en las comunidades.

Cultura de “búscame lo mío”: un talón de Aquiles de la democracia

Se han señalado algunos de los elementos negativos ocurridos en el pasado proceso electoral relacionados con la compra de votos y los crecientes casos de transfuguismo, ¿cómo valora este tipo de acciones, crees que afectan la credibilidad de la gente en las elecciones?

Entiendo, Carlos, que este tipo de acciones generan apatía y falta de credibilidad en las elecciones, disuaden a muchas personas para ejercer el voto. Considero que en lo profundo esto está relacionado con que los partidos políticos se han transformado en maquinarias electorales convertidas en un fin en sí misma, sin metas ni propuestas que levanten las necesidades de

la gente. Es decir, que han perdido su vocación por lo público y solo les interesa llegar o mantenerse en el poder apoyándose en la cultura que han creado del “búscame lo mío”, o del “qué hay pa’ mí ahí”.

De modo, que no fue sorprendente esta gran tasa de abstención, pues ha sido un proceso que ha venido creciendo de manera sostenida desde hace varios períodos electorales atrás, y lo de ahora es la culminación, pero que puede continuar agravándose si se mantienen las situaciones descritas más arriba.

¿Esto quiere decir, entonces, que este abstencionismo puede haber llegado para quedarse?

AH: Si las condiciones en que se hace política se mantienen, es probable que esa deserción electoral de una parte de la población se amplíe, ya que el sentido de ir a votar va a continuar perdiéndose. Es decir, si la clase política no hace una parada en sus actitudes y comportamientos, el encanto de la población por el voto puede continuar reduciéndose y peligrosamente con ello puede estar fraguándose el fortalecimiento de alternativas no democráticas y la antipolítica pueden florecer de manera creciente.

Gracias, Alfonso. Ahora te solicito un permiso antes de continuar, pues quiero ir a nuestra muy esperada sesión Micrófono Abierto, donde nuestros oyentes toman el protagonismo. En este

“Al agotarse tanto la política clásica como los intentos autoritarios y neoliberales de lograr su eliminación radical, y al hacerse evidentes las insuficiencias tanto del pragmatismo y tecnocratismos actuales como de la mera apelación a la sociedad civil, la gran tarea del futuro es la reconstrucción del espacio institucional, la polis, en que la política vuelve a tener sentido como articulación entre actores sociales autónomos y fuertes y un Estado que recobra su papel de agente de desarrollo en un mundo que amenaza con destruir las comunidades nacionales”.

Manuel Antonio Garretón

sentido, la pregunta abierta que hacemos al público es: ¿Qué piensa usted que podemos hacer como ciudadano para evitar que el sistema político partidario siga desnaturalizando las elecciones, convirtiéndolas en caricatura? Teléfono abierto... esperamos sus comentarios, por favor dígnanos su nombre y déjenos saber de dónde nos hablan.

*Buenos días, Carlos. Soy Alcides Peña, del barrio Hoyo de Chulín, Distrito Nacional, y creo que nosotros como ciudadano debemos organizarnos más y dejar de creer en todos esos políticos que cada cuatro años vienen a prometernos cambios. Nosotros tenemos que tomar el toro por los cuernos y hacerles sentir nuestro poder a través de la unidad y la movilización para que los políticos no sientan que andan por su cuenta, haciendo lo que les da la gana. Muchas gracias.

*Buenos días. Mi nombre es Lidia Zaldívar y soy de Hato Mayor. Pienso que cada vez que los políticos vienen a nosotros a darnos abrazos y besos es buscando nuestro voto, pero inmediatamente pasan las elecciones se olvidan de nosotros. Yo creo que debemos unirnos pobres con pobres y juntos luchar por nuestros derechos, como lo hicimos las mujeres de Hato Mayor que nos unimos y logramos créditos, lo cual nos ayudó a formar una organización de mujeres fuerte, con una cooperativa que nos ayuda. Si hacemos esto en cada barrio y campo del país podemos evitar que nos sigan usando.

*Buen día, Carlos. Soy Julián Santana, del barrio Pekín, de Santiago. Yo entiendo que tu programa hoy está muy interesante y la pregunta creo que ayuda a que encontremos caminos firmes para el cambio siendo nosotros los protagonistas. Yo entiendo que debemos hacer con el gobierno nacional como lo hicimos con el gobierno local, que nos metimos como un hombre y una mujer, unidos, participando del presupuesto participativo. Asimismo, debemos reclamar que podamos ser parte

del presupuesto nacional para hacernos oír con nuestros reclamos y presionar para que las promesas de campaña no sean solo palabras que se las lleva el viento.

*Soy Antonio Sosa, de San Cristóbal. Yo participé en la lucha del 4% para educación cuando tenía 21 años y mi mayor satisfacción fue ver lograda esa conquista. Creo que, así como todos nos unimos en esa gran lucha debemos hacerlo para continuar reclamando nuestros derechos a la salud, la seguridad social y a un empleo digno. Si nos unimos así frente a los partidos políticos nos daremos a respetar.

¿Cómo impulsar democracia interna en los partidos?

*Mi nombre es Román Fermín, de La Altagracia. Soy militante de uno de los partidos políticos mayoritarios del país. Yo creo que lo que debemos hacer es integrarnos a los partidos políticos y luchar para que no sea una claque la que siempre decida todo, sino que se tome en cuenta las bases. Yo creo que si le dejamos los partidos a los politiqueros serán los que tienen más dinero e influencia quienes van a dirigir la política y el sistema electoral se seguirá hundiendo. Tenemos que presionar para que el liderazgo cumpla con la ley y desarrolle planes de formación serios y que contribuyan a cualificar a dirigentes y militantes para que haya alternabilidad en el liderazgo.

*Me llamo Altagracia González y vivo en el barrio Duarte, de Herrera. Yo fui una de las activistas que se movilizó en la Marcha Verde. Creo que ese fue un movimiento exitoso que nos unió y movilizó frente a la corrupción. Sin embargo, algunos partidos políticos se aprovecharon de ese esfuerzo para llegar al poder y nos están traicionando la lucha que libramos, pues todos los días vemos cómo van cayendo los funcionarios por actos de corrupción, pero solo se persigue a los corruptos

del gobierno anterior, que yo sé que hay que perseguir, pero deberían incluirse también a los del partido del gobierno. Ya está bueno del engaño. Debemos organizarnos de manera autónoma en todo tipo de organización y no permitir que se nos use como carne de cañón.

*Hola Carlos, me encanta este programa, mi nombre es Jairo Castro y vivo en Nueva York. Yo entiendo que la mejor forma de fortalecer el poder ciudadano es impulsando programas de educación ciudadana para que la gente sea consciente del verdadero poder que tiene, así como motivar a que la gente se organice donde sea, en la junta de vecino, en el grupo estudiantil, en los grupos de iglesias y reclame desde ahí la defensa de sus derechos.

Ciudadanía con poder, presiona los partidos a cambiar

*Buenos días, Carlos. Soy Modesto Justo, estudiante de comunicación social de la UASD. Yo no estoy ahora mismo organizado, pero soy consciente de mis derechos y deberes y quisiera que nuestro pueblo tenga más poder para luchar para el cambio social. Entiendo que desde la acción personal puedo contribuir a que la gente tome conciencia de cuáles son las causas de fondo de sus problemas y para ello soy partidario de que cada persona se informe y profundice más allá de lo que dice la prensa, que indaguemos en las redes sociales y busquemos en los medios de comunicación independientes para hacernos un juicio real de lo que está pasando. Entonces, con esa información escribir, llamar a los medios de comunicación y compartir con familia, amigos y vecinos. Si lo hacemos así, le restamos poder a los políticos tradicionales.

*Hola, Carlos, te felicito por tan interesante programa. Mi nombre es Alberto Torres y vivo en San José de las Matas. Ahora

no estoy organizado, pero cuando era joven era parte de una organización comunitaria en una zona rural y teníamos serios problemas con el agua y nos unimos varias comunidades, nos organizamos y luchamos por un acueducto y lo conseguimos. Esto quiere decir que, si luchamos unidos por objetivos claros y alcanzables, podemos conseguir cualquier propósito que nos tracemos, incluyendo el salvar nuestra democracia.

“La ciudadanía como expresión de una práctica social, como un ejercicio de construcción, se opone a la definición de un sujeto pasivo dueño de ciertos derechos y cumplidor acrítico de unos deberes (Krotz y Winocur, 2007). La potencialidad de la ciudadanía al desplegar su iniciativa es una parte central de la vida en democracia, en tanto que evidencia la capacidad de ser sujeto del proceso de su desarrollo humano. Esta agencia se manifiesta en su libertad para elegir y determina los fines de su acción, tanto en el proceso de intervenir sobre la organización de lo social como en lo político”.

Jorge E. Aceves Lozano

*Buenos días, Carlos. Soy Domingo Félix, del barrio Cristo Rey. Creo que para contestar esta pregunta, lo primero que tenemos que cuestionarnos es, ¿por qué estamos débiles? e inmediatamente nos daremos cuenta que nuestra fragilidad se debe a la debilidad de nuestras organizaciones, a que mucha gente vende su voto a los malos políticos convirtiéndose en moneda de poco valor, pienso que debemos tomar conciencia de nuestra dignidad como persona y pensar que por una dádiva no debemos hundir el sueño de cambios de tantas personas oprimidas y excluidas. Es decir, no dejarnos usar y pensar en las mayorías.

Muchísimas gracias amigos y amigas oyentes por participar. Creo que sus opiniones nos ilustran y nos permiten vislumbrar luz al final del túnel. Todo lo que han expresado nos clarifica el horizonte y quisiera preguntarte, Alfonso, para ir concluyendo esta entrevista, que en pocos minutos nos diga, ¿qué se puede concluir

de estas ideas y testimonios de ciudadanos y ciudadanas libres que han podido expresar sus ideas por este micrófono abierto de El Poder Ciudadano?

Gracias Carlos, intentaré sintetizar en el poco tiempo que me queda algunas ideas que me llaman la atención de las opiniones que tienen los oyentes sobre este tema tan crucial:

- 1) Estimo que las personas que han llamado tienen una alta sensibilidad sobre lo que está pasando con las elecciones y las posibilidades o no de producir cambios sociales a través de ella.
- 2) En muchos de ellos, yo leo que existe una rica experiencia que sustenta sus opiniones y que expresan muchas enseñanzas que todo el movimiento social alternativo debería tomar en cuenta.
- 3) Que cada participante arrojó luz en algún aspecto del problema, lo cual da a entender los diversos factores que hay envueltos y por qué no es un tema sencillo ni lineal, sino que hay que hacer un análisis multifactorial, que arroje elementos que faciliten su enfrentamiento.
- 4) Que en casi todos los y las oyentes se expresa una satisfacción por estar o haber estado organizado, lo cual es un indicador relevante del rol que juega el fortalecimiento del tejido social y cómo esta experiencia puede servir para revertir el deterioro del proceso electoral.
- 5) Asimismo, me llamó la atención la importancia que muchos le dan al poder de la información y educación, como factor clave para poder generar un poder alternativo.
- 6) Me pareció interesante que muchas de las opiniones expresadas estaban basadas en hechos y acontecimientos relacionados con la organización y movilización social llevadas a cabo en el país en los últimos años, y esto puede servir de base, sobre todo para que la población más

joven pueda entusiasmarse e integrarse a los procesos de construcción de una nueva ciudadanía para el cambio.

- 7) Finalmente, de todo lo expresado aquí, así como de todas las experiencias obtenidas por las diversas organizaciones progresistas participando en los procesos electorales, debemos resaltar que es urgente generar confluencia alrededor de algunos puntos claves que expresen las necesidades de los sectores excluidos; que para ello, debemos recuperar los aprendizajes que hemos venido acumulando en los 60 años de participación electoral.

En fin, Carlos, valoro que este conjunto de opiniones debería ser un insumo para el liderazgo social y político que anda en búsqueda de herramientas adecuadas para abordar la creación de condiciones que posibiliten generar un auténtico poder social que permita que los cambios sociales se materialicen y avancen. Gracias por invitarme a tan interesante programa.

Gracias a ti, Alfonso, por participar con tus análisis tan certeros. Quiero avisar que próximamente tendremos con nosotros a la dirigente feminista Carlita Reyes, del Núcleo de Mujeres Mama Tingó, con quien conversaremos sobre el rol del movimiento de mujeres en el fortalecimiento del movimiento social alternativo.

Hasta pronto, con mucha alegría y buena vibra sigamos apostando por un mundo mejor.

VII. MOVIMIENTOS DE MUJERES Y EMPODERAMIENTO CIUDADANO

“La ignorancia de su propia historia de luchas y logros ha sido una de las principales formas de mantener a las mujeres subordinadas”.

Gerda Lerner

Buenos días, desde El Poder Ciudadano saludamos cálidamente a nuestros oyentes. Continuamos desde este espacio radial, el cual ha sido diseñado para pensar y dialogar cómo construir un mejor país. Soy Carlos Madera y hoy asistimos a una nueva versión de nuestro programa matutino. Este día abordaremos el tema El movimiento de mujeres y su rol en construir una ciudadanía para el cambio. En esta ocasión, y tal como les había anunciado, tendremos como invitada a la Licda. Carlita Reyes, dirigente del Núcleo de Mujeres Mamá Tingo.

Buenos días, Carlita, bienvenida a nuestro programa matutino El Poder Ciudadano. Espero que en esta ocasión podamos conversar sobre el movimiento de las mujeres y sus aportes a los movimientos sociales.

Carlita Reyes: Buenos días, Carlos, me siento muy contenta de estar en este programa radial tan especial e interesante. Siento que El Poder Ciudadano es un espacio de importantísima relevancia para avanzar en un diálogo por una sociedad más democrática y justa.

De entrada, valoro como muy importante el trabajo que realizan organizaciones como las que tú diriges en la lucha por los

derechos de las mujeres. En este orden, me gustaría que ilustres a nuestros oyentes sobre lo que es el movimiento feminista y de las mujeres en República Dominicana.

Movimiento de mujeres democratizan los espacios públicos

CR: Te diría, Carlos, que el movimiento en defensa de los derechos de las mujeres es un movimiento político, social, académico, económico y cultural, que ha procurado crear conciencia y condiciones para transformar las relaciones sociales, lograr la igualdad y equidad entre las personas, para así avanzar en el proceso de eliminar cualquier forma de discriminación, exclusión o violencia contra las mujeres.

El feminismo y la lucha de las mujeres apunta a la democratización de los espacios políticos, sociales e institucionales, denunciando y luchando por transformar el contexto cultural actual donde se ve la diferencia abismal de oportunidades entre hombres y mujeres y en el que se legitima permanentemente el sistema patriarcal, con su secuela de acoso, discriminación y violencia.

Me parece interesante esta síntesis y me gustaría que nos dijera, ¿cómo entiendes que se ha constituido históricamente este movimiento?

"Actualmente se habla de una ciudadanía de las mujeres basada en una igualdad sustantiva, pero nuestros derechos están en cuestión permanente, tal es el caso del derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, la maternidad, la interrupción del embarazo o el uso de anticonceptivos. Así, cuando hablamos de ciudadanía de las mujeres para el siglo XXI, hablamos de la consolidación de los derechos humanos de las mujeres, investidas de derechos plenos, y será hasta que esto pase, que hablaremos de una sociedad con igualdad sustantiva".

Rocío Valdés Quintero

CR: Hay que decir que la lucha del movimiento de las mujeres en nuestro país tiene larga data y grosso modo, puedo decir que desde la misma constitución de la República en 1844, pasando por la lucha por el derecho al voto en el 1942, la resistencia contra Trujillo, la lucha por la democracia a partir de 1961 y las luchas por muchos años contra la brecha de género en términos económicos, políticos y sociales, así como más recientemente levantando los reclamos de mejora de la salud reproductiva de la mujer, concretada en la lucha por la aprobación de las 3 causales en el Código Procesal Penal, la cual ya lleva más de 22 años y se mantiene el esfuerzo por su aprobación en el congreso.

A esto habría que agregar todo el esfuerzo que hemos realizado en conjunto con diversos actores de la sociedad contra esa pandemia nacional que ha sido la violencia intrafamiliar y contra la mujer.

Me parece muy ilustrativa esa reseña general que planteas. Yo agregaría que a todas esas grandes jornadas de lucha que tú bien señalas, habría que sumar la resistencia y lucha cotidiana contra las políticas públicas que empobrecen la población y reducen la calidad de los servicios públicos, la cual ha sido un componente esencial de la lucha del movimiento de mujeres en articulación con los grupos mixtos de pobladores en las comunidades rurales, barrios, gremios y en todos los espacios donde se expresa el tejido social. Por otra parte, me gustaría que le expliques a la audiencia de El Poder Ciudadano, ¿cuáles han sido los principales límites y escollos que ha tenido la lucha de las mujeres en el día a día?

Comunidad trans/queer arrincona luchas de las mujeres

CR: En la actualidad, los principales escollos de la lucha de la mujer por sus derechos están relacionados con el

fortalecimiento de sectores patriarcales y machistas en el sistema político nacional, en el que la mayoría de sus dirigentes se subordina a los dictados de los sectores más conservadores y solo defienden los derechos de la mujer y la salud reproductiva de las mujeres cuando están fuera del poder y aspiran al respaldo electoral de la población.

Igualmente, una limitación importante es el fortalecimiento de las corrientes conservadoras, encabezadas por grupos fanáticos de las iglesias que hoy se cobijan en una supuesta lucha contra la ideología de género. Lamentablemente estas corrientes se han afianzado y profundizado sus daños al feminismo, como dice una columnista del periódico

digital *Acento*, a partir de “el posicionamiento político actual de la comunidad trans/*queer* como vanguardia de los movimientos LGBT y feministas, lo que ha creado un clima en el que resulta muy difícil debatir abiertamente cualquier tema que cuestione las ortodoxias políticas imperantes”. También habría que tener en cuenta el planteamiento de Susan Neiman quien estima que

“¿Qué es la igualdad de género?

Al hablar de igualdad de género, o equidad de género, se hace referencia a la lucha política que intenta brindar tanto a hombres como a mujeres los mismos derechos, beneficios, sentencias y el mismo respeto. Se trata, al mismo tiempo, de uno de los objetivos centrales del feminismo.

Esta postura política se opone a la desigualdad existente en la mayoría de las culturas del mundo en la valoración de las tareas desempeñadas por hombres y mujeres, asignándole a los primeros un rol predominante, mejor recompensado y de mayor visibilidad que a las segundas.

La igualdad de género es exactamente eso: la equidad de derechos, deberes, beneficios y demás entre los sexos, de manera que nadie se vea discriminado ni favorecido por otras razones que las derivadas de su esfuerzo, su trabajo y su compromiso”.

Equipo editorial Etecé

“el último anuncio antitrans que Trump lanzó un par de días antes de las elecciones fue una siniestra obra maestra. Según las encuestas, convenció al 2,7% de sus votantes de Trump, y él solo ganó por 1,5 por ciento”.

Por otro lado, estoy de acuerdo con Denisse Paiewonski, pues entiendo que las mujeres trans han sido sumamente agredidas por el fanatismo patriarcal y religioso, y creo como ella que “el desafío es articular esas demandas a las luchas políticas de los movimientos feministas y LGBT de formas no conflictivas, a fin de potenciar la efectividad política del trabajo a favor de los derechos humanos de todos los sectores que conforman estos movimientos”.

Por otra parte, un factor adicional que ha limitado seriamente al movimiento de mujeres es el debilitamiento progresivo que han tenido las organizaciones sin fines de lucro de apoyo a la mujer, pues le ha restado una base de apoyo y asesoría importante e impulsado a muchas técnicas y dirigentes de esas entidades a migrar a trabajar al Estado, debilitando dichas instituciones.

Me gustaría saber tu experiencia en el trabajo con los grupos de mujeres, ¿cuáles aprendizajes sobre estilos de trabajos y formas de lucha de los movimientos de mujeres pueden ser referencias valiosas para fortalecer la ciudadanía de cara a lograr políticas públicas más equitativas e igualitarias?

CR: Entiendo que las luchas de las mujeres, como tú dices, siempre ha estado unida a las luchas de la población excluida, pues es precisamente la mujer la que más carga con el peso de un Estado irresponsable que permite el deterioro progresivo de los servicios públicos y que los niveles de inflación, desempleo e informalidad se profundicen.

Pienso que estos esfuerzos de las mujeres en su lucha y resistencia en defensa de sus derechos tienen muchos aprendizajes

y lecciones que pueden servir de insumos muy útiles a todo el movimiento social en su esfuerzo por fortalecerse como sujeto de cambios. En primer lugar, creo que las mujeres hemos generado organizaciones que reflejan las necesidades y prioridades de las mujeres; en segundo lugar, en los esfuerzos por fortalecer el tejido social de las mujeres hemos interpretado sus necesidades psico-emociona-

les; en tercer lugar, los grupos de mujeres hemos logrado una articulación de actores y actrices sociales diversos, sin importar determinadas diferencias políticas; y en cuarto lugar, hemos integrado un conjunto de aliados y aliadas a nivel de organismos internacionales que nos han apoyado de manera permanente;

Un permiso, Carlita, como es costumbre en nuestro programa, ahora quisiera abrir el micrófono a nuestra audiencia. En este sentido, la pregunta abierta que hacemos al público es: ¿Cómo podemos fortalecer desde el trabajo por los derechos de la mujer la lucha por una sociedad más democrática y equitativa? Teléfono abierto, esperamos sus comentarios, por favor díganos su nombre y déjenos saber de dónde nos hablan.

*Buen día, Carlos. Soy Generosa García, del Distrito Nacional. Saludo tu iniciativa con este tipo de entrevista y pienso que la lucha de las mujeres y sus organizaciones siempre se han identificado con las demandas sociales de los sectores excluidos del país. Para muestra te puedo señalar cómo las grandes

“Ya no puede pensarse en la conformación de actores al estilo del pasado. Hay que reconocer que es casi imposible que haya un solo sujeto o Movimiento Social central o actor social o político en torno al cual se genere un campo de tensiones y contradicciones único que articule los diferentes principios y orientaciones de acción que surgen de los ejes de democratización política, democratización social, reestructuración económica e identidad y modernidad”.

José Antonio Garretón

marchas por el 4 por ciento del presupuesto y la lucha de la Marcha Verde contra la corrupción tuvo una amplia participación de las mujeres. Por eso yo creo que el esfuerzo que hay que hacer es promover ese acercamiento y coordinación de manera que ambas luchas se encuentren y articulen, pues así tendremos más fuerza para exigir el derecho de todos y todas.

Luchas de las mujeres favorecen a toda la sociedad

*Buen día, soy José Martínez, de Barahona. Yo creo que esta pregunta es muy pertinente, pues nos lleva a que reflexionemos que el trabajo de las organizaciones sociales y comunitarias no debe menospreciar la lucha de las mujeres; si lo miramos bien sus demandas representan la posibilidad de que avancemos hacia una sociedad más equitativa e incluyente y que al lograr la mayoría de sus reclamos estamos consiguiendo más bienestar para toda la población. Normalmente las demandas de los grupos de mujeres favorecen no solo sus reclamos, sino el de todos los sectores que no son tomados en cuenta en la definición e implementación de las políticas sociales.

Trabajar con grupos mixtos

*Buen día, Carlos. Mi nombre es Hilda Bencosme, de Moca. Creo que los grupos de mujeres debemos tener un mayor acercamiento con los grupos mixtos y propiciar que haya intercambio de experiencias, pues en ambos grupos existen buenas prácticas que, si logramos socializarlas, podremos aprender de ellas, retroalimentarnos y coordinar acciones conjuntas de cada vez mayor envergadura. Si nos acercamos nuestra lucha se fortalece y tenemos posibilidad de crear un poder ciudadano para defender las causas de mujeres y hombres.

*Buen día, Carlos. Te felicito por realizar El Poder Ciudadano, mi nombre es Felicia Cabrera, de Los Alcarizos. Oyendo a Carlita Reyes y reflexionando sobre el tema de las mujeres trans, pienso que sus argumentos han dado pólvora a los sectores religiosos sobre lo que ellos llaman ideología de género. Entiendo que tiene razón Denisse en su artículo cuando establece “que la teoría de género, desarrollada por las feministas de los años 70, ha sido la herramienta conceptual más potente del feminismo, aportando un análisis sencillo pero contundente de la subordinación femenina, sus causas y mecanismos, que a la vez ha servido de base a las estrategias políticas de la lucha por la equidad de género”, y que las mujeres trans echan por el suelo esto cuando entienden que todo se reduce a una decisión interna de cómo te sientas, si hombre o mujer.

En síntesis, creo que lo que dice ese artículo es esencial porque plantea que “la distinción entre sexo y género permite diferenciar lo biológico de lo social, enfatizando la importancia de

“Finalmente es fundamental reconocer que para transformar las situaciones de desigualdad entre mujeres y hombres, y la construcción de equidad social y de género como expresión democrática y de ciudadanía, es imprescindible el compromiso de diversos actores sociales: las instituciones públicas del nivel central y municipal, como principales responsables de la definición y aplicación de políticas públicas redistributivas y de garantizar los derechos humanos... En síntesis, es necesario demostrar a las instituciones públicas, a las organizaciones y movimientos sociales, que si promueven la igualdad entre mujeres y hombres, están contribuyendo a generar democracia y cuestionando la cultura autoritaria, y que es posible realizarlo desde los más diversos campos de actuación. Poniendo en evidencia las ventajas que proporciona la igualdad, tanto para los hombres se transformen, como para que las mujeres puedan ejercer una ciudadanía plena”.

Morena Herrera

la socialización de género y los roles sociales resultantes, sobre los cuales se construyen las desigualdades entre los sexos”. Contrario a la visión queer “que parte de la percepción subjetiva que cada persona tiene de su propia identidad”.

*Buen día, Carlos. Soy Esteban Sánchez, del barrio Simón Bolívar. Yo entiendo que si el movimiento de mujeres quiere hacer un trabajo de gran alcance y profundidad para erradicar ese mal que significa la violencia contra la mujer debe afrontar un trabajo serio de prevención y para ello debe promover acciones de profundidad en coordinación con actores sociales y del Estado para sensibilizar y formar a los hombres sobre una nueva masculinidad. Pienso que reducir el trabajo solo a las mujeres es de mirada corta y no se afronta el tema de fondo, que es la existencia de esa cultura machista y patriarcal, que ve a la mujer como propiedad del hombre.

*Buen día, Carlos, mi nombre es Luisa Álvarez, de Gazcue. Yo pienso diferente de algunas personas que han llamado, entiendo que la verdadera liberación, tanto para las mujeres como para los hombres, es trascender este discurso binario y reconocer la existencia de múltiples identidades de género de donde elegir, identidades que reflejan nuestras particularidades innatas y nuestros sentimientos. Solo por ese camino conseguiremos ampliar los horizontes y construiremos sociedades verdaderamente libres, sin ataduras de género.

*Buen día a Carlos y los oyentes de este programa tan escuchado. Soy Vladimir Rodríguez, de Monte Cristi. Entiendo que con el protagonismo de las mujeres trans se ha producido una irrupción de un actor que, por sus planteamientos ha hecho más difícil la lucha de las mujeres por la igualdad y equidad de género, pues les ha dado pólvora y unidad a amplios sectores retrógrados que han aprovechado sus planteamientos para hacer ruidos y confundir. Pienso que es preciso deslindar

claramente los caminos, pero no sobre la base del descarte ni enfrentamientos sino a partir del reconocimiento de las especificidades de cada sector, reconociendo el nivel de ensañamiento violento que han recibido las mujeres trans solo por su orientación sexual. Este reconocimiento fortalece nuestra lucha por una sociedad donde se respeten las orientaciones sexuales.

*Buen día, Carlos y todos los oyentes de este importante programa. Mi nombre es Luisa Francisco, de Boca Chica. Estoy de acuerdo con lo que plantea Julia de que tenemos que ampliar nuestra estrategia de prevención hacia el trabajo de sensibilización y educación con los hombres. Pero yo agregaría que debemos seguir el ejemplo que llevamos aquí en Boca Chica con la Mesa Local de Seguridad, Ciudadanía y Género, porque: 1) nos permite coordinar diversos actores y actrices, 2) porque facilita dar seguimiento a las acciones del gobierno, 3) actuamos en el mismo territorio integrando al ayuntamiento, al gobierno central y a las organizaciones sociales, 4) podemos mantenernos informados y en comunicación permanente, y 5) porque se facilita un acercamiento entre autoridad y ciudadanía a nivel local.

Muchísimas gracias amigos y amigas oyentes por sus tan interesantes y agudos comentarios. Vamos a concluir esta entrevista a Carlita Reyes con sus palabras finales en reacción a los planteados por ustedes, adelante Carlita.

CR: Gracias, Carlos. Entiendo que los comentarios que se han generado son bastantes interesantes y han permitido ampliar y profundizar las ideas que he planteado. Me doy cuenta de que realmente tenemos vastas experiencias que nos permiten vislumbrar caminos para un acercamiento entre el movimiento de mujeres y el movimiento social en general. Entiendo que los enfoques y estilos de trabajo son complementarios y que lo

que hace falta es una mayor voluntad de acercamiento e intercambio para fortalecernos mutuamente. Ambos tenemos que aprender el uno del otro.

Experiencias del movimiento de mujeres: un referente fundamental

Las tradiciones organizativas del movimiento de mujeres y su cercanía con una cotidianidad marcada por la discriminación tiene una contrapartida de resistencia y lucha que han permitido ganar resiliencia y experiencias para afrontar enemigos poderosos culturalmente asentados en la sociedad. Estas capacidades pueden ser de gran beneficio al movimiento social y sus organizaciones, siempre y cuando logremos un acercamiento franco, pues también desde las organizaciones sociales existen experiencias y capacidades acumuladas a lo largo de muchos años de lucha y resistencia.

Dentro de esas experiencias, deberíamos recuperar los aprendizajes que entidades como CIPAF han ido generando en el proceso de investigación y sensibilización a las mujeres y las experiencias de organizaciones sin fines de lucro como CE-MUJER, Tu Mujer, el Núcleo de Apoyo de Apoyo a la Mujer de Santiago, Raíces, MUDE, Asociación Promoción de La Mujer del Sur, (PROMUS) entre otras, pues brindan la posibilidad de examinar diversas facetas de acompañamiento a las mujeres en condiciones de pobreza y exclusión.

Muchos de los planteamientos son abordajes complejos que lo que hacen es indicarnos que debemos ser muy humildes para reflexionar y continuar dialogando en búsqueda de caminos que orienten el quehacer de nuestras organizaciones, a sabiendas de que muchos son temas complejos que ameritan estudios, reflexiones y sistematizaciones de nuestras prácticas, en búsqueda

de ir afinando más los caminos para construir una sociedad más democrática e incluyente. Muchísimas gracias, Carlos, por esta oportunidad de exponer y compartir mis ideas en un programa tan oído como El Poder Ciudadano.

Gracias a ti, Carlita, por haber aceptado nuestra invitación. Pienso que es un tema que en una próxima ocasión tendremos que continuar profundizando.

VIII. EL AMBIENTALISMO Y LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA

*“Nadie es ambientalista de nacimiento.
Es solo tu camino, tu vida y tus viajes lo que te despierta”.*

Yann Arthus-Bertrand

Buen día amigas y amigos, oyentes fieles de este matutino El Poder Ciudadano. En este significativo 5 de junio, Día Mundial del Medio Ambiente, aprovecho la ocasión para tratar el tema: El ambientalismo y sus aportes al movimiento social. Para esta ocasión, vamos a conversar con Julio Fuentes, dirigente del Grupo Ambiental Amaury Villalba (GAHV).

Buen día, Julio, me alegra que hayas aceptado conversar en El Poder Ciudadano. De entrada, me gustaría que nos dijera, ¿cuál es el significado de eso que se denomina el movimiento ambiental?

El ambientalismo es diverso y amplio

JF: Ante todo, Carlos, quiero agradecer que me hayas abierto la posibilidad de participar en tu escuchado programa. Entrando a tu pregunta, entiendo que el movimiento ambiental es un variado movimiento político y social que defiende la protección del medio ambiente, promoviendo para ello la educación ambiental, la presión y denuncia de los hechos y situaciones que dañan el medio ambiente, además de promover alternativas dirigidas a lograr el desarrollo sostenible.

Está constituido por organizaciones ecologistas y ambientalistas, centros de investigación, asesorías y acompañamiento, académicos, investigadores, comisiones universitarias y personas independientes que se han sensibilizado con la protección de los recursos naturales y el medio ambiente.

El activismo del movimiento ambiental ya tiene varias décadas expresándose, ¿cómo ha sido el desarrollo histórico del movimiento ambiental en nuestro país?

JF: El surgimiento del movimiento ambiental está estrechamente relacionado con el crecimiento en los años 70 en muchos países del mundo de una sensibilidad motivada por el deterioro de la calidad de vida

resultado de modelos de desarrollo y estilos de vida que afectan directamente al medio ambiente y los recursos naturales. Esto gatilló una preocupación legítima en importantes sectores de la sociedad, lo cual se ha expresado a través de diferentes eventos y tratados internacionales impulsados por Naciones Unidas y diferentes entidades de la sociedad civil.

“Las prácticas de ciudadanía ambiental promueven una nueva sensibilidad que se forja y se fortalece en la protección de todas las formas de la vida, permitiendo superar las relaciones jerárquicas de poder establecidas y promocionando una política de la diversidad cultural y de la diferencia.

Se evidencia así que la construcción de ciudadanía ambiental es una opción de las comunidades para la edificación de procesos de promoción de la autonomía y de realización de lo comunal. La construcción de ciudadanía ambiental permite recuperar los sentidos de la vida comunitaria y consolidar apuestas ambientales, sociales, económicas y políticas autónomas y relacionales. Una nueva sensibilidad se está forjando en los movimientos sociales, expresada como una forma de ciudadanía ambiental que vela por la protección de todas las formas de la vida”.

Libia Esperanza Nieto Gómez

El movimiento ambiental inició con sesgo conservacionista

En el país, también se produjo algo parecido y se empezó a expresar a través del activismo de pequeños círculos de personas sensibilizadas por el deterioro ambiental. Podemos resaltar que en las décadas de los 80 y 90 hubo dos corrientes importantes en el ambientalismo dominicano. Una corriente con marcada orientación a la defensa de los recursos naturales y la biodiversidad y que algunos catalogaban de conservacionista. Esta corriente, que influyó de manera clara a mediados de los 70, se empezó a presentar con mucha fuerza y determinación a partir de las acciones del Departamento de Biología de la UASD, el cual realizó una labor nacional de sensibilización en todos los centros regionales a partir de su labor docente y de extensión de la universidad, lo cual se reflejó en la creación de múltiples asociaciones ecologistas en todo el territorio nacional, así como la formación del Grupo Jaragua y el grupo Tinglar, el primero dedicado a la protección del Parque Jaragua y la reserva de la Biosfera Madre de las Aguas. Este movimiento continuó luego con la creación de la Comisión Ambiental de la UASD y el grupo INTEC /Ecológico.

En paralelo a esta acción desde la UASD, en los años 80 y 90 se formaron diversos grupos ambientalistas que combinaban

“La construcción de ciudadanía ambiental es una opción de las comunidades para la edificación de procesos de promoción de la autonomía y de realización de lo comunal. La construcción de ciudadanía ambiental permite recuperar los sentidos de la vida comunitaria y consolidar apuestas ambientales, sociales, económicas y políticas autónomas y relacionales. Una nueva sensibilidad se está forjando en los movimientos sociales, expresada como una forma de ciudadanía ambiental que vela por la protección de todas las formas de la vida”.

Libia Esperanza Nieto Gómez

las denuncias y protestas frente a todas aquellas acciones que depredaban la naturaleza, especialmente en los casos de deforestación, acciones contra lagos, ríos, humedales. También se expresaban contra la labor agresiva de las mineras por sus acciones insostenibles en contra de los recursos naturales, como fue el caso de la Falconbridge dominicana en Bonao, dedicada a la explotación del ferroníquel y la Barry Gold en Cotuí, orientada a la explotación del oro.

Influencia de la Educación Popular en el ambientalismo

La otra corriente se expresa a final de los 80, promovida principalmente desde organizaciones sin fines de lucro, que influenciadas algunas de ellas por la corriente de la educación popular, vinculaban el acompañamiento a las comunidades y sus organizaciones con actividades de educación ambiental. La característica básica de dicha corriente es que impulsó programas y proyectos en defensa del medio ambiente y los recursos naturales a través del acompañamiento de las organizaciones sociales y comunitarias. Así, el Grupo Ambiental Hábitat, Enda Caribe, Centro Dominicano de Educación Ecológica (CEDECO), el CEUR de la UCAMAIMA, Ciudad Alternativa, junto a otras organizaciones y personalidades, jugaron un papel importante en promover un ambientalismo articulado a las demandas y necesidades de las organizaciones sociales y comunitarias, urbanas y rurales.

Su perfil era principalmente urbano y las problemáticas que ocupaban su atención estaban relacionadas con los diversos tipos de contaminación, el deterioro de la calidad del ambiente urbano por el hacinamiento y precariedad de los servicios básicos, la lucha por la mejora de la vivienda y el irracional uso de los suelos. Intentaban articularse con el gobierno local,

abogando por el desarrollo local sostenible. Eran entidades orientadas principalmente a la educación ambiental y al acompañamiento de los sectores organizados de los barrios y comunidades rurales.

Ambas corrientes confluían en diversas demandas relacionadas con la lucha por superar la dispersión institucional en el Estado que se expresaba en la existencia de más de 22 entidades diferentes sin una sombrilla que les diera coherencia y unidad a las acciones pública en defensa del medio ambiente, así como para dar respuestas coordinadas a las acciones depredadoras que diversos sectores del capital realizaban contra los recursos naturales y el medio ambiente.

Movimiento ambiental se fortalece coordinando

Muy bien, pero dime, ¿cuál es la situación actual del movimiento ambientalista?

JF: Valoro que la situación del movimiento ambiental hoy en día se caracteriza por la dispersión y pasividad, siendo las pocas acciones que realiza extremadamente reactivas y con poco impacto. Muchos de los activistas y dirigentes ambientalistas los veo neutralizados, pues se han convertido en funcionarios y técnicos del Ministerio de Medio Ambiente y otros han migrado al sector privado. Las ONG de apoyo y acompañamiento al movimiento ambiental están débiles o han desaparecido, aunque todavía algunos dirigentes y activista se mantienen activos a través de la Comisión Ambiental de la UASD, la Academia de Ciencias y de algunas sociedades ecologistas que todavía sobreviven.

En este sentido, para balancear el enfoque, también hay que reconocer que existe en determinados sectores de la sociedad, especialmente a nivel juvenil, una sensibilidad marcada por el

deterioro ambiental, lo cual explica que en muchas de las movilizaciones en defensa del medio ambiente y los recursos naturales es este sector el que sobresale. Asimismo, es notable un movimiento de diversas organizaciones ambientalistas que hoy hacen esfuerzo por coordinarse. Estos son elementos positivos, ya que crean las bases para que en corto o mediano plazo se pueda recuperar el dinamismo del movimiento ambiental en el país. Claro, esto debería pasar porque se produzca también un cambio de actitud más generalizado entre los ambientalistas para romper el aislamiento y fortalecer procesos de articulación duraderos.

¿A qué se debe ese nivel de debilidad del movimiento ambiental?

JF: Asumo que no ha sido un descenso brusco y que ha ido perdiendo fuerza de manera gradual. En este sentido, puede haber sido fruto de su propio éxito, es decir, un resultado de su trabajo fue la promulgación de la Ley 64-00 y con ella la creación del Ministerio de Medio Ambiente, pues muchos dirigentes y activistas se convirtieron en funcionarios de dicho Ministerio. También puede estar influyendo en esa situación el debilitamiento de las organizaciones sin fines lucro que les han apoyado y acompañado por mucho tiempo y que fueron un puntal para su activismo en los 80 y 90. Valoro que puede haber incidido también el fortalecimiento de corrientes conservadoras a nivel global que niegan el cambio climático y que asumen que el deterioro ambiental es resultado de la evolución natural del planeta y no resultado de la existencia de un modelo y estilo de vida poco sostenibles.

Otro factor que ha incidido es que el Ministerio de Medioambiente, desde hace años atrás, se viene partidariando y reduciendo su perfil técnico, tendiendo a asumir la posición política del gobierno de turno y mostrándose más interesado en nombrar botellas (personal que no trabaja) y sin preparación técnica, lo que ha ocasionado un deterioro de la gestión.

¿Qué crees que pueda hacerse para recuperar el empuje de ese movimiento?

JF: Soy partidario de que los ambientalistas podamos juntarnos a analizar la situación y a reflexionar sobre cuáles caminos pueden servirnos para recuperar la vitalidad del movimiento. Entiendo, como dije antes, que hay oportunidades como es el caso de sectores juveniles que muestran sensibilidad e interés genuino por movilizarse frente a las acciones que afectan al ambiente y los recursos naturales. Me parece que deberíamos poner la atención en cómo recuperar el quehacer de las organizaciones sin fines de lucro ambientalistas o formar nuevas, pues como ya señalé, han sido un eje de apoyo a la lucha por la protección al medio ambiente.

El movimiento ambiental aliado al movimiento social crece

¿Crees que esa iniciativa debería articularse con el esfuerzo por fortalecer a la ciudadanía para el cambio?

JF: Yo no solo estoy de acuerdo con esta posibilidad, sino que voy más lejos: no podrá recuperarse el activismo del movimiento ambiental si no se une al esfuerzo del movimiento social por articular una agenda para garantizar la sostenibilidad de los cambios sociales. De modo que, para mí, una condición central para volver un movimiento ambiental activo

“La ciudadanía ambiental debe criticar radicalmente a la modernidad en todas sus formas, en especial al profundamente arraigado dualismo ser humano naturaleza, reintegrándolo a la pertenencia que tiene con el ambiente, al cual se halla tan íntimamente ligado que cualquier alteración en la calidad ambiental repercute inmediatamente en la salud de la sociedad: todo conflicto ambiental es, ante todo, una crisis social”.

Laura Barcia Rivera

pasa porque los actores y actrices de ese movimiento puedan casar de manera fluida la defensa de los recursos naturales y el medio ambiente con las demandas de las comunidades por mejores servicios y calidad de vida.

Es de esa articulación que va a emerger un nuevo movimiento ambiental, pues estará firmemente unido a las luchas de las comunidades más pobres y excluidas. Sin embargo, yo percibo que ese no es un camino fácil ni expedito, todavía hay muchos escollos en el camino. Es probable que aún la dimensión ambiental sea una preocupación y ocupación de sectores de clase media que no vislumbran ese maridaje entre movimiento ambientalista y movimiento social; que muchos ambientalistas perciban la defensa del medio ambiente a partir de una conservación intocable de los recursos naturales y el medio ambiente y no se abran a la necesidad de una utilización sostenible de los recursos naturales; que defiendan los recursos naturales tomando en cuenta también las necesidades apremiantes de las comunidades.

El movimiento social gana amplitud si integra lo ambiental

Por el otro lado, todavía en el movimiento social no existe la suficiente conciencia de la necesidad de integrar la dimensión ambiental como un eje esencial que oriente su ejecutoria y posibilite un acompañamiento a las comunidades para que fortalezcan sus esfuerzos de cara a lograr calidad de vida de manera sostenible.

Bueno, Julio, quiero pedirte ahora, como es costumbre en nuestro programa, abrir el micrófono a nuestros oyentes. En este sentido, la pregunta abierta que hacemos al público es: ¿Cómo recuperar el trabajo por el medio ambiente y los recursos naturales, uniendo al

movimiento ambiental y el movimiento social? Teléfono abierto, esperamos sus comentarios, por favor dígannos su nombre y déjenos saber de dónde nos hablan.

*Buen día, Carlos. Te felicito por tan interesante entrevista. Mi nombre es Javier Lugo, de Baní. Fui dirigente de la Sociedad Ecológica de Peravia y mi testimonio es que mientras estuvimos activos a final de los años 70 realizamos muchas acciones de sensibilización sobre la necesidad de proteger los recursos naturales, especialmente las especies en extinción y los ecosistemas marinos. En ese momento la sociedad banileja aplaudía lo que hacíamos, pero no se nos unía y la organización fue languideciendo. Ahora reconozco que no nos preocupamos por unirnos a las demandas de las comunidades que tenían serios problemas con la recogida de desechos, el ruido y los problemas con los talleres de pintura que contaminaban el ambiente. Creo que ese es un aprendizaje que debemos extraer: junto con la defensa de los recursos naturales debemos ocuparnos de los temas que afectan el ambiente inmediato y cotidiano de las comunidades.

Ambientalismo no es solo denunciar, debe procurar alternativas concretas

*Carlos, me parece que has dado en el clavo con traer este tema a *El Poder Ciudadano*. Mi nombre es Francisco Ventura, de Rancho Arriba. Soy dirigente de una organización ambientalista sin fines de lucro de aquí y me gustaría testimoniar que tenemos ya 17 años de trabajo continuo en defensa de los recursos naturales. En este tiempo hemos tenido vaivenes organizativos, pero nos hemos mantenido a flote y para mí el secreto es que hemos combinado el trabajo de educación ciudadana con una labor de producir y comercializar diversas plantas medicinales, cuidando de mantener este terreno que nos cedió

la comunidad con una buena diversificación forestal. Estoy de acuerdo con que las ONG han estado debilitándose, pero entiendo que si combinamos la educación ambiental con labores de autogestión podemos sobrevivir y continuar realizando el trabajo en la comunidad.

*Buen día, Carlos. Mi nombre es Ramona Tiburcio, de Piedra Blanca, Bonaó. Soy docente de ciencias naturales en una escuela secundaria y puedo decir que hemos desarrollado mucho esfuerzo por sensibilizar y educar sobre el cuidado y protección del medio ambiente. En nuestra práctica docente combinamos muchas visitas de campo a los diversos ecosistemas del municipio y desarrollamos conferencias, talleres, días de siembras, entre otros. Sin embargo, donde hemos encontrado más respuesta activa y entusiasmo del estudiantado es cuando hemos integrado actividades de reciclaje de desechos orgánicos para convertirlos en abono y nutrir nuestro huerto escolar. Esta actividad ha desatado un verdadero círculo virtuoso y ahora tenemos más interés por parte de la comunidad, la escuela está produciendo vegetales para el desayuno escolar y hay un mayor acercamiento al trabajo que hacemos por parte de los padres y amigos de la escuela.

Integración sectores excluidos, fortalece lucha ambiental

*Buen día, Carlos. Soy Antonio Vidal y, aunque soy del Distrito Nacional, estoy residiendo en Panamá desde hace dos años. Los oyentes se habrán enterado del maremoto social que vivió la sociedad panameña desde mediados del año pasado cuando una gran coalición de grupos sociales se levantó en lucha contra una minera de extracción de cobre. Esa iniciativa en su origen tuvo unos actores y actrices ambientalistas quienes denunciaron, sin mucho impacto, el efecto negativo de esta explotación

minera de cobre. Sin embargo, solo cuando las organizaciones indígenas de la zona en alianza con organizaciones sociales, especialmente grupos juveniles y estudiantiles, así como muchas organizaciones de clase media, convirtieron dicha demanda en un reclamo nacional a través de la movilización activa lograron que se declarara inconstitucional dicha actividad. Este proceso ha sido para mí un ejemplo claro de cómo el ambientalismo tiene que lograr conectarse con los grupos sociales para empoderarse y conseguir sus demandas.

*Buen día, Carlos. Me parece que hace un aporte importantísimo con este tipo de programa. Mi nombre es Lidia Batista, de Los Mina, Santo Domingo Este. Formé parte de una organización que se llamaba Grupo Acción Juvenil, que trabajaba desde la parroquia San Vicente de Paul. A principios de los 90 fuimos parte de un movimiento sumamente interesante para el tema que se está tratando en El Poder Ciudadano, pues en aquel momento nuestro barrio estaba lleno de basura y las aguas residuales llenaban las calles de los barrios del sector.

Es decir, estábamos expuestos a diferentes enfermedades, aunque la población, organizada o no, estaba indiferente como si no pasara nada. Entonces, fuimos convocados por una institución ambientalista, que trabajaba con nosotros desde hacía años y allí nos juntamos organizaciones de la iglesia, juntas de vecinos, grupos juveniles y culturales y otras ONG y juntos emprendimos las jornadas de saneamiento ambiental. A partir de esos encuentros nos unimos todos y nos acercamos al ayuntamiento e hicimos una labor de sensibilización, educación y recogida de basura. Esto fue impactante, porque a partir de ahí nos coordinamos en un sólido movimiento barrial que luego consiguió nuevas y más grandes metas. El aprendizaje es que si unimos las diversas organizaciones comunitarias y religiosas con las organizaciones ambientalistas puede generarse un

poderoso movimiento social que defienda la calidad de la vida de manera integral.

*Buen día, Carlos. Soy Daniel Vargas, de Barahona. Fui dirigente de la Sociedad Ecológica de Barahona (SOEBA) y como organización tuvimos mucho activismo en defensa del medio ambiente y los recursos naturales en los años 80 y 90 en la región sur. Yo entiendo que uno de los grandes problemas del ambientalismo en República Dominicana es que hemos dependido excesivamente de la cooperación internacional y esto no nos ha permitido crear nuestra propia base de sustentación. Todo sabemos que la cooperación internacional financia proyectos y programas de corto plazo, pero muchos de los problemas tienen raíces profundas y sus soluciones son de largo plazo. Por ello, al no crear nuestros propios medios de sustento quedamos amarrados a la ida y venida de dichos proyectos. Yo entiendo que deberíamos luchar por lograr un mayor sustento del Estado y fortalecer las acciones de autogestión y procurar que el horizonte de los proyectos esté conectado con políticas públicas de largo aliento.

Comunidades organizadas se afianzan con demandas ambientales

*Hola, Carlos. Soy Enmanuel Lora, del barrio San Carlos. Estoy muy de acuerdo con lo planteado por Julio Fuentes con relación a la necesidad de un acercamiento del movimiento ambiental al movimiento social. Sin embargo, nosotros desde el Núcleo Ambientalista Sembrando Futuro hemos hecho mucho esfuerzo por coordinar acciones con las juntas de vecinos y clubes del barrio y no ha sido posible. Entiendo que generalmente los grupos comunitarios están envueltos en la realidad cotidiana y que no terminan de valorar la necesidad de defender los

recursos naturales y el medio ambiente. En este orden, quisiera preguntarle a Julio, ¿cómo cree él que se puede producir un acercamiento con las organizaciones sociales y comunitarias cuando existen estos obstáculos?

JR: Estoy de acuerdo Enmanuel que este acercamiento no es fácil. Sabemos que el quehacer cotidiano de la gente organizada está concentrado en dar respuestas a los problemas más apremiantes de las comunidades. Asimismo, valoro que muchas veces en el liderazgo de algunas organizaciones no existe aún sensibilidad por la defensa de los recursos naturales que los lleve a poner este tema en la agenda de sus organizaciones. Pero, estoy convencido que hay fórmulas que pueden ayudar y en el movimiento ambientalista debe existir primero esa conciencia de la necesidad de articulación y, en segundo lugar, debe iniciarse por producir un acercamiento desprejuiciado, dando pequeños pasos que nos permitan ir ganando confianza.

Entonces, con esta premisa, si se revisa detalladamente cuál es la agenda de las organizaciones nos daremos cuenta de que muchas de sus necesidades están vinculadas a temas relacionados con el deterioro de servicios básicos como recogida de desechos, disposición de aguas residuales, contaminación por ruidos, entre otros. Con esta realidad de fondo, nos damos cuenta de que son también problemas ambientales que tocan la cotidianidad de esas organizaciones y a través de ellos podemos empezar a definir una agenda común que articule a ambientalistas y comunitarios. Es decir, no pretender introducir una agenda ambientalista al margen de sus problemas cotidianos, sino que es necesario irlos imbricando armónicamente.

Muchísimas gracias, amigos y amigas oyentes, por sus interesantes comentarios. En este momento final queremos que nuestro invitado Julio Fuentes haga algunos comentarios finales a modo de síntesis de lo que hemos tratado en este programa. Adelante, Julio.

JF: Gracias, Carlos, por haberme invitado a tu programa y valoro que el conjunto de sugerencias y comentarios hechos por tu fiel audiencia son muy significativos y pertinentes. Entiendo que en estos momentos se pone a prueba la capacidad del movimiento ambientalista y el movimiento social, para acercarse y dar paso a una alianza duradera en defensa de mejorar la calidad de vida de la gente en equilibrio y armonía con los ecosistemas naturales. Me llama especialmente la atención los siguientes planteamientos:

1. La lucha por salvaguardar los recursos naturales puede combinarse con el reclamo de mejora de servicios básicos.
2. La defensa del medio ambiente puede armonizar con generar ingresos a través de la producción de plantas medicinales, generar procesos de reúso y reciclaje de desechos.
3. La lucha de los sectores ambientalistas puede potenciarse y amplificarse si se conecta con las demandas de comunidades originarias y marginadas.
4. El saneamiento ambiental puede ser una sólida herramienta para fortalecer el movimiento social, articulado al movimiento ambiental.
5. Las organizaciones sin fines de lucro ambientalistas deben dejar de depender en lo económico exclusivamente de la cooperación internacional y conectar sus proyectos a las políticas públicas estatales para lograr su continuidad.
6. Puede ser muy efectivo para acercar el movimiento ambiental con el movimiento social que el primero asuma la lucha por la defensa de los recursos naturales articulada con la lucha cotidiana de las comunidades por mejora de los servicios básicos y que el segundo, a su vez, ponga en su agenda la defensa del medio ambiente natural como

parte de su agenda prioritaria. Es decir, que haya una confluencia permanente entre la agenda del movimiento social y el ambiental.

7. Tenemos que estimular los procesos de acercamiento que algunas organizaciones están empezando a dar en procura de una mejor y mayor articulación del movimiento ambiental.

Muchísimas gracias, Julio Fuentes, por esta excelente síntesis. Espero que podamos seguir abordando en El Poder Ciudadano este y otros temas del ambientalismo. Que pase feliz resto del día. Amigos y amigas, les invito para que me acompañen mañana a la misma hora en este su programa El Poder Ciudadano.

IX. MOVIMIENTO CULTURAL Y CIUDADANÍA

“Las culturas ciudadanas son los modos plurales de ejercitarse colectivamente en los asuntos que competen al individuo y a su entorno local... Es además un ejercicio colectivo, no sólo un acto individualista, que se modela y orienta en las prácticas de interacción con otros actores sociales, no sólo referido a la esfera de la política sino al más amplio espectro de la estructura social”.

Jorge E. Aceves Lozano

Buen día, amigas y amigos, oyentes fieles de este matutino El Poder Ciudadano. En este significativo 21 de mayo, declarado por la Asamblea Nacional de las Naciones Unidas como Día Mundial de la Diversidad Cultural para el Diálogo y el Desarrollo, aprovechamos la ocasión para tratar el tema: La dimensión cultural en el proceso de construcción de ciudadanía. Para introducir el tema vamos a conversar con Graciela Rodríguez, animadora socio-cultural y dirigente de la Fundación Cultural Víctor Víctor.

Buen día, Graciela. Muchas gracias por aceptar nuestra invitación para participar en el matutino El Poder Ciudadano. Nos gustaría que les explicara a nuestros oyentes, ¿cuál es la importancia de incorporar la dimensión cultural en la lucha por fortalecer el protagonismo de la ciudadanía?

La cultura es clave en la constitución política de una sociedad

GR: Gracias, Carlos, por invitarme a tu oído programa. Pienso que este es un espacio vital para continuar fortaleciendo los

procesos democráticos en el país. En cuanto a tu pregunta, entiendo que lo primero que habría que enfatizar es que la cultura es un elemento clave en la organización de la constitución política de una sociedad.

Esto así, porque los valores, las creencias y motivaciones expresados en la dimensión cultural, crean un determinado sentido al estilo general de vida de una comunidad por un cierto espacio de tiempo, generando principios de reconocimiento mutuo. Por eso es esencial en el ejercicio de la ciudadanía, establecer una forma de identidad y memoria colectiva que suponen un proceso de identificación en el cual es posible construir un nosotros que permita desarrollar distintos proyectos y lograr una convivencia armónica, de solidaridad recíproca.

Esta concepción implica cuestionar el viejo enfoque de cultura asociada solo al arte y el espectáculo o considerarla como artículo de lujo de las clases altas. Al mismo tiempo, deberíamos procurar pensar el rol de los ciudadanos no como públicos

“Las culturas ciudadanas son los modos plurales de ejercitarse colectivamente en los asuntos que competen al individuo y a su entorno local, sin dejar de lado los problemas más relevantes del contexto nacional y aun del internacional. Es además un ejercicio colectivo, no sólo un acto individualista, que se modela y orienta en las prácticas de interacción con otros actores sociales, no sólo referido a la esfera de la política sino al más amplio espectro de la estructura social. Las culturas ciudadanas se despliegan y están ubicadas en contextos sociohistóricos determinados, por lo que son dinámicas, se adaptan y reconfiguran según patrones de interacción y posibilidades de actuación. Están enmarcadas y afectadas por las circunstancias y los acontecimientos del mundo de lo cotidiano, con expectativas y horizontes de actuación que se sostienen en las relaciones cara a cara y en los contextos que limitan o expanden sus capacidades de interacción”.

Jorge E. Aceves Lozano

o espectadores sino más bien como corresponsables y participantes de un proyecto de comunidad, basado en esa posibilidad de construir una identidad a partir de recuperar los sueños y valores comunes en la memoria colectiva.

Me parece muy interesante ese planteamiento como punto de partida para el tema que hoy estamos tratando, y entiendo que es clave tenerlo en cuenta para fortalecer el papel de la ciudadanía en los cambios sociales. En tal virtud, quisiera que nos explicara, ¿cómo se ha expresado históricamente la intervención de lo cultural en la construcción de ciudadanía en nuestro país y, por ende, de los procesos democráticos?

La dimensión cultural en la historia de la lucha democrática

GR: La dimensión cultural ha estado presente en todos los procesos de lucha democrática que ha librado nuestro pueblo. En diferentes momentos de la historia del pueblo dominicano ha habido una presencia notable de formas culturales que han contribuido a compactar y unir al pueblo alrededor de sus demandas. Se puede resaltar las expresiones culturales a través del teatro y las décimas en la lucha por la independencia, en la resistencia contra las dictaduras de Ulises Heureaux (Lilís), Rafael Leónidas Trujillo, así como diversas expresiones culturales en resistencia contra las invasiones norteamericanas en el 1916 y en el 1965 y contra la semidictadura balaguerista.

Quizás sea esta última, la que hoy tenemos más presente por ser relativamente reciente y porque las actuales generaciones fueron muy marcadas por ella, de modo que está aún vivo el recuerdo de la existencia de los clubes culturales y cómo se convirtieron en refugio y fuente de apoyo de la resistencia a ese régimen autoritario. Con relación a dichos clubes, se puede resaltar su activismo a favor de la educación y alfabetización

de la población a través de la gestión de escuelas barriales, las denuncias y protestas canalizadas por vías de conferencias, talleres, charlas, así como de expresiones artísticas como el teatro, la poesía coreada, el sociodrama, la canción de protesta, el humor, entre otros.

Además, en los doce años de la semidictadura, aunque parezca paradójico, se produjo uno de los momentos artísticos culturales más importante del país, pues fruto de la influencia de la nueva trova cubana y de otros acontecimientos culturales en el mundo y en la región, se realizó 7 Días con el Pueblo, un evento de gran dimensión para el fortalecimiento de las expresiones artísticas de resistencia y lucha de la ciudadanía por sus derechos. Docenas de renombrados artistas de Latinoamérica y España fueron reunidos en una fiesta de alegría, protestas y denuncias.

Este evento marcó todo el movimiento cultural y artístico del país. A partir de ahí y, producto de las corrientes de la nueva canción que se venía levantando en toda América Latina, emergieron grupos como Lodo, LUCUAM, Nueva Forma, Convite, Expresión Joven, el Grupo Maniel y muchos otros más, así como diversos cantantes y cantautores identificados con la defensa de la justicia social y el anuncio de un mundo mejor. Fue un despertar amplio y sostenido de la nueva canción y expresión de una sensibilidad artística en defensa de los derechos y la libertad.

"Se requiere una nueva cultura de relacionamiento y concertación entre estado y sociedad que promueva la inclusión y no siga produciendo exclusión masiva. La percepción del estado ausente ha generado la necesidad de la participación ciudadana en la construcción de las políticas públicas, y ello debe verse como favorable y no solo como negativo posibilitando un mayor compromiso de la gente para una sociedad más justa en diversidad".

Nelson Villarreal Durán

Es notable que varias generaciones vivimos eso que narras y me gustaría que le explique a nuestra audiencia, ¿cómo valoras lo que pasó con todo ese activismo cultural después del período de los 12 años de Joaquín Balaguer en 1978?

GR: A mi modo de ver, se combinaron dos grandes procesos que redimensionaron el quehacer cultural en la búsqueda de construir una ciudadanía activa. Por una parte, el fenómeno de la presencia de los clubes culturales se redujo significativamente. Explicado esto, porque la esencia de la razón de ser de esas formas organizativas estaba fuertemente influenciada por el ambiente de autoritarismos y represión del período de los doce años del gobierno de Balaguer, lo cual hacía casi imposible una participación política abierta y libre de los sectores progresistas.

De modo que, cuando es desplazado el régimen balaguerista de los 12 años en 1978, los diversos sectores progresistas empezaron a canalizar mucho más abiertamente su participación vía las elecciones y a través de otras formas organizativas como las organizaciones sin fines de lucro. Estas se convirtieron en espacios para el fomento de la creación de ciudadanía crítica a partir del reconocimiento de la identidad como pueblo por vía de diversas expresiones culturales, como lo fue el rescate de la memoria histórica a través del trabajo en las comunidades y el cuestionamiento del discurso oficial que apelaba a

“Cuando se trata de rearticular la fuerza movilizadora de la protesta en momentos críticos, la apelación a la memoria histórica puede ser una estrategia de gran valor. Así sucedió, por ejemplo, con el recurso a los cacerolazos por parte de los estudiantes chilenos en 2011, como respuesta espontánea ante la inusual represión policial de que fueron objeto. El hecho tuvo resonancias afectivas inmediatas en el resto de la población chilena por la importancia simbólica que adquirió este ritual en el contexto de la dictadura pinochetista”

Marina Ariza

la pureza étnica de origen hispánico, que satanizaba todo lo que pareciera haitiano.

Por otra parte, coincide con la llegada a toda América Latina de las corrientes neoliberales a principios de los 80 que implicó marcadamente el debilitamiento de los derechos sociales y la creciente desintegración de los principios de solidaridad en la sociedad, unido a una marcada búsqueda de salida individualista. Es decir, con la idea de un Estado mínimo se deja de lado el sistema de provisión social, se recortan los servicios sociales, la asistencia sanitaria y la educación pública, aumentando el número de estratos de la población que quedan vulnerables al empobrecimiento extremo. De manera que, fomentar el sentimiento de pertenencia de los ciudadanos y ciudadanas a la comunidad en un clima marcado por el individualismo, era sumamente cuesta arriba.

Excelente y detallada tu explicación, Graciela. Entiendo que arroja luz con relación a lo que ha pasado con el proceso de construcción de una cultura ciudadana para el cambio. En este orden, me gustaría que nos explicara, ¿qué ocurrió a partir de aquella situación que tuvo tanto impacto en la vida de los movimientos sociales y que creo que es la que todavía perdura?

GR: En verdad que se han dado cambios muy trascendentes en todo el escenario de luchas culturales a partir de mediados de los 90, pues se empiezan a debilitar las organizaciones sin fines de lucro y gran parte del respaldo que tuvo el impulso de una cultura

de ciudadanía empieza a disminuir producto de la reducción de la cooperación internacional dirigida al acompañamiento a

“Cultura ciudadana es el conjunto de costumbres, acciones y reglas mínimas compartidas que generan sentido de pertenencia, facilitan la convivencia urbana y conducen al respeto del patrimonio común y al reconocimiento de los derechos y deberes ciudadanos”.

Antanas Mockus

las comunidades y sectores vulnerables. Me da la impresión de que hubo mucha migración de ese talento creado y además se produjo mucha dispersión de los estamentos organizativos que habían sobrevivido.

También entiendo que puede haber influido que el mismo proceso de debilitamiento de las organizaciones progresistas ha afectado de manera evidente estos esfuerzos de construir una cultura de ciudadanía para el cambio. Un ejemplo muy claro puede notarse en cómo se ha ido transformando el teatro y más allá de ser una consistente fuente contestaria y de denuncia, se ha transformado en sentido general en una forma de sobrevivencia y entretenimiento, aunque pueden quedar todavía algunos grupos muy focalizados que realizan actividades con contenidos que rebasan el contenido comercial.

Afianzar la identidad cultural y recuperar la memoria histórica

A tu modo de ver, Jesús, ¿qué tareas hoy se pueden impulsar desde lo cultural para contribuir a crear una ciudadanía garante de las transformaciones sociales?

GR: Entiendo que es vital partir de las experiencias acumuladas, así como afrontar los desafíos que tenemos culturalmente para avanzar en la creación de una ciudadanía presta al cambio, a partir de un proceso que permita recuperar muchos de los aportes positivos de generaciones anteriores. En este sentido, valoro como de gran importancia realizar esfuerzos por promover iniciativas que aporten a fortalecer la identidad de nuestro pueblo, recuperando los aspectos relevantes de la memoria histórica que apuntalan los valores de solidaridad, apoyo mutuo y la defensa del bien común.

Antes de continuar, quiero que tomemos la pausa acostumbrada para que nuestros oyentes expresen sus pareceres, luego continuamos.

¡Adelante, amigos y amigas de El Poder Ciudadano! Ha llegado la sesión Teléfono abierto. Esperamos sus comentarios sobre esta exposición que nos ha hecho nuestra invitada de hoy, adelante.

*Buenos días, Carlos. Te felicito por este programa con un contenido tan enriquecedor. Mi nombre es Jorge Sosa, de San Francisco de Macorís. Me parece que la expositora ha hecho una excelente síntesis y quiero testimoniar que nosotros fuimos parte de esos clubes culturales de los años 70 y desde los barrios realizamos una ardua tarea por promover la alfabetización y crear una biblioteca que ayudó a las personas de escasos recursos a formarse. También teníamos grupos de baile y de teatro que ayudaron a canalizar los sentimientos de descontentos de los barrios donde trabajamos. Esto desapareció y espero que algún día tengamos el buen tino de retomarlo.

*Buenos días para Carlos, Graciela y la audiencia de *El Poder Ciudadano*. Mi nombre es Claudia Amaro, de Capotillo. A final de los años 80 yo participaba de un grupo juvenil aquí en el barrio y una de mis experiencias educativas la tuve cuando desde el CEDEE organizaron un campamento en el Ingenio Diego Caballero en Nigua, una reliquia que se mantiene en bastante buenas condiciones y que fue una de las instalaciones de producción de azúcar de caña a base de agua, contando con manos de obra indígena y negra en la época de la colonia. Esta actividad educativa tuvo un valor fundamental para conocer nuestra historia no desde los libros sino en el mismo espacio donde se produjeron los hechos. Creo que si queremos crear una ciudadanía crítica debemos volver a lograr que la mayoría de la población pueda sensibilizarse y formarse con este tipo de actividad, conectando los lugares históricos con el conocimiento de los hechos históricos que nos marcaron como pueblo.

*Buen día, Carlos. Me gusta mucho este tema que has escogido hoy. Me llamo José Miguel Rubio, del Distrito Nacional. Mi comentario va en la línea de ilustrar lo que planteaba Graciela de cómo el trabajo de las ONG se veía obstaculizado a mediados de los 80 por la fuerza

de la corriente neoliberal, pues yo era parte de una organización sin fines de lucro de educación popular y todos nuestros proyectos fueron paralizados por varias agencias de cooperación internacional que no querían financiar los proyectos educativos y culturales, aduciendo que sus donantes no apoyaban este tipo de esfuerzo. De manera que el esfuerzo de las ONG por crear ciudadanía desde lo educativo y cultural se hacía muy difícil. Entiendo que si queremos fortalecer una cultura ciudadana que promueva el protagonismo de la gente, tenemos que retomar el trabajo de las ONG para crear esa cultura de ciudadanía.

*Buen día, Carlos. Mis felicitaciones por tan importante programa. Soy Arturo Franco, de San Cristóbal. Valoro esas explicaciones sobre la importancia de crear una cultura ciudadana que fortalezca la identidad y recupere nuestra memoria histórica. Hoy en día los sectores conservadores en el gobierno realizan ingente esfuerzo por vendernos ideas y concepciones abiertamente antihaitianas, a través de campañas que rescatan un supuesto dominicano “hasta la tambora” y de “pura cepa”, como si la conformación del pueblo dominicano tuviera solo un origen social y no ese arcoíris de razas y culturas que fueron integrando históricamente nuestra identidad.

*Buen día, Carlos. Soy Franiel Ramírez, del Ensanche Kennedy. Quiero aprovechar para contar a la audiencia de *El Poder*

“Si no desarrollas una cultura democrática constante y viva, capaz de implicar a los candidatos, ellos no van a hacer las cosas por las que los votaste. Apretar un botón y luego marcharse a casita no va a cambiar las cosas”.

Noam Chomsky

Ciudadano que los jóvenes podemos ser integrados a los procesos de cambio como ciudadanos y no como simple clientela. Les cuento que soy un apasionado del baile, pero con pocos recursos económicos y hace unos años llegaron del gobierno con una política social que intentaba que los jóvenes fuéramos parte de los programas que implementaban. Como éramos un grupo que teníamos el mismo interés por el baile nos apoyaron y nos organizamos en un grupo de hip hop. Eso significó un vuelco muy grande para todo el grupo, porque empezamos formándonos y el barrio entero reconocía el salto que estábamos dando, pues frente a tantos jóvenes que andaban delinquiendo, nosotros hasta logramos premios internacionales con nuestro talento. Eso quiere decir que si se dejan las políticas clientelistas y se apoyan las expresiones culturales de los jóvenes en los barrios se puede promover la participación y la ciudadanía de los más pobres, incluso creando posibilidades para salir de la pobreza.

Recuperar espacio público desde el gobierno local

*Buen día, Carlos. Mi nombre es Luisa Trejo, de Montecristi. Me uno a los que valoran lo interesante de haber escogido un tema como este. Quiero subrayar que, así como la cultura ciudadana debemos fortalecerla a través de las expresiones artísticas, también se puede promover desde los gobiernos locales a partir de una defensa del espacio público en términos de lugares de encuentro ciudadano, espacios de uso colectivo, plazas, parques, mercados y monumentos, como una manera de contrarrestar esa irrefrenable sed del sector privado de apropiarse de estos espacios y favorecer que la ciudadanía se vuelque hacia ellos haciéndolos suyos de manera colectiva.

*Buen día, Carlos. Muy interesante y educativo tu programa. Mi nombre es Rafael Herrera y he estado trabajando en una

entidad del gobierno en aplicar políticas sociales para afrontar la pobreza extrema. En ese programa no llevamos solo asistencia, sino que apoyamos la organización de la comunidad y procuramos que sean corresponsables de los proyectos que estamos haciendo. También promovemos todas las formas artísticas que existen en la comunidad, en el baile, la música e incluso apoyando labores artesanales a través del reciclaje de materiales de desecho. Esta labor pensamos que puede contribuir a crear una política de ciudadanía activa y crítica, basada en derechos y no en dádivas, que revierta esa tendencia al individualismo y a la búsqueda de lo fácil que tanto ha crecido.

*Buen día, Carlos. Mi nombre es Adalgisa Reyes, del barrio Simón Bolívar. Me gustaría compartir con los oyentes de *El Poder Ciudadano* un testimonio de cómo en 1991 logramos el apoyo de una ONG para fortalecernos como grupo comunitario. En ese sentido, en la línea que planteas, logramos un proceso de recuperación de la memoria histórica del sector y eso fortaleció la unidad y el crecimiento de la organización. Yo creo que esta es una herramienta muy importante y las diversas organizaciones barriales y comunitarias deben integrarla en su quehacer, pues contribuye a lograr un fortalecimiento de los lazos solidarios entre la membresía, debido a que las personas van reconociendo su historia común y también las ayuda a definir las aspiraciones comunes de bienestar colectivo.

Buen día, Carlos. Soy Frank Taveras, del barrio Sabana Perdida, Santo Domingo Norte. He estado escuchando el programa y me parece muy edificante todo lo que ha dicho Graciela Rodríguez y las ideas y testimonios de los oyentes. Quiero compartir también mi experiencia. Me parece que se debía tomar en cuenta para los fines de que desde el Estado pueda haber iniciativa de apoyo a los artistas de origen humilde. Soy cantante y en el barrio tenemos un grupo musical, pero muchas

veces para nuestras composiciones no teníamos asesoría ni apoyo y en el año 2018 recibimos de una entidad de gobierno que impulsa las políticas de inclusión social un apoyo para escribir canciones con contenidos de calidad. Eso significó un vuelco total en la calidad de las canciones que producíamos. Por eso, reitero que políticas así es lo que necesitamos los artistas más pobres para mejorar el contenido de nuestras canciones y poder combinar la mejora de ingresos al tiempo que mejoramos nuestro arte para seguir aportando nuestro talento por un país mejor.

Agradezco sobremanera las felicitaciones que me hacen, la verdad que es parte de la apuesta que hemos hecho en El Poder Ciudadano para dilucidar todos aquellos temas que contribuyen a fortalecer la participación crítica de la ciudadanía en la construcción de un mundo mejor. Ahora, Graciela, quisiera que a partir de esta reacción de tantos matices y aprendizajes que nos ofrece la audiencia, cierres el programa con algunas ideas sobre cómo afrontar los desafíos del trabajo cultural para promover una ciudadanía comprometida con el cambio social.

GR: Gracias, Carlos, y gracias a todos los oyentes por ofrecernos tantas opiniones y experiencias que enriquecen nuestra mirada por el tema y nos obligan a continuar profundizando.

“La ciudadanía deja de concebirse como un mero estatus jurídico, para referir un sentido de pertenencia y de corresponsabilidad con la comunidad de la que uno forma parte, así como una práctica en el espacio de lo público que se nutre de los valores esenciales de la democracia. (De este modo) la ciudadanía implica no sólo posesión y ejercicio de derechos y obligaciones civiles y políticos, sino respeto a la diversidad sobre la base de un terreno común de valores cívicos y lealtad de principios e instituciones democráticas, sentido de comunidad, promoción de la igualdad de oportunidades, así como compromiso con la equidad y la justicia”.

Laura Barcia Rivera

Sobre los desafíos del trabajo cultural, entiendo que el principal es poder superar el nivel de dispersión que tenemos quienes nos identificamos con el trabajo por una cultura ciudadana comprometida. Entiendo que el empuje que hoy tienen los sectores conservadores impulsados por sus políticas seudonacionalistas y de miedo debería motivarnos a un acercamiento urgente en procura de identificar vías y formas de trabajo que nos ayuden a construir las mejores alternativas para fortalecer el esfuerzo por una cultura basada en la solidaridad, el apoyo mutuo y la defensa de lo público.

Soy del criterio que esa dispersión es resultado de la falta de claridad que tenemos el conjunto de personas que militamos en los movimientos sociales progresistas, por lo que sería de gran importancia un acercamiento desprejuiciado y abierto para estudiar cómo podemos generar canales de discusión y acuerdos. En ese orden, el primer paso debería pasar por abrir las posibilidades de que nadie pueda sentirse dueño de la verdad ni más puro ni papista que el mismo Papa.

Dispersión movimiento cultural resta eficacia

Es urgente reconocer que los sectores progresistas comprometidos con crear esa cultura ciudadana por el cambio no se encuentran en una sigla ni cobijados en una sola organización, sino que andamos disueltos en diferentes escenarios, que van desde entidades del Estado, en los diferentes partidos progresistas, en algunas organizaciones sin fines de lucro, que todavía quedan, en grupos culturales que aún sobreviven y en personas independientes que hacen vida en la academia o hacen vida pública en las redes y medios de comunicación.

Estoy persuadida de que esa situación de dispersión y pasividad en términos culturales empezará a mermar cuando a

nivel general los sectores progresistas del país hagan conciencia de la necesidad de una articulación amplia y diversa, basada en acuerdos mínimos y en planes concretos inmediatos basados en alcanzar resultados tangibles de corto y mediano plazo, enfocando dichos planes en promover en los barrios y comunidades rurales los talentos y valores y prácticas solidarias, formando para potenciar el talento juvenil. Haciendo, además, conciencia del papel de las redes sociales hoy en día para potenciar la comunicación e impactar en las comunidades. Muchas gracias y buen día para ti y tu fiel audiencia.

Ahora me gustaría que sintetizaras algunas sugerencias para que el trabajo cultural impacte positivamente en promover esos valores que fortalecen la identidad, el sentido de pertenencia y la solidaridad entre la gente.

GR: Pienso que es muy importante que se retomen aquellas experiencias acumuladas que han dado buenos frutos en relación a las coordinaciones amplias para formar el talento juvenil en los barrios y comunidades rurales (fortaleciendo la artesanía, apoyando sus expresiones artísticas y divulgándolas), generando alianzas con el sector público con el sector productivo y apoyando los procesos de los municipios a través de las bandas de música y de otras expresiones artísticas como la poesía coreada, el teatro, la lectura, entre otras.

Es de mucha importancia que aprendamos de aquellas experiencias culturales que produjeron gran impacto en la creación de una cultura ciudadana orientada a fortalecer valores solidarios, sentido de pertenencia y de defensa del bien común. Esto a partir de la realidad de hoy, que es marcada de manera relevante por la omnipresencia de las redes sociales, al tiempo que extraemos las enseñanzas de aquellos procesos de fortalecimiento de la identidad y recuperación de la memoria histórica de las comunidades.

Muchísimas gracias, Graciela Rodríguez, por hacer esta esclarecedora presentación. Que disfrutes feliz resto del día. Hoy nos despedimos con otra entrega de El Poder Ciudadano invitándoles a que mañana a la misma hora nos sintonicen. Recuerden que, siempre es mejor mantenernos activos y despiertos en esta lucha por un mundo mejor. Hasta la próxima.

X. MOVIMIENTO JUVENIL Y CIUDADANÍA

“No se nace joven, hay que adquirir la juventud. Y sin un ideal, no se adquiere”.

José Ingenieros

Buen día, amigas y amigos oyentes fieles de este matutino El Poder Ciudadano. En este significativo 31 de enero, declarado Día Nacional de la Juventud en República Dominicana, aprovechamos la ocasión para tratar el tema: Los movimientos juveniles en la construcción de ciudadanía. Para conversar sobre el tema tenemos como invitado a Jesús García, dirigente del grupo Juventud Pa'lante.

Buenos días, Jesús, bienvenido a El Poder Ciudadano. Agradecemos inmensamente que hayas aceptado nuestra invitación para hablar del rol del movimiento juvenil en la creación de una ciudadanía activa y empoderada. Una pregunta que me parece importante para abrir este diálogo con nuestros oyentes, ¿cómo ha estado vinculado el movimiento juvenil con el desarrollo de la lucha por los derechos, la libertad y la justicia social en nuestro país?

Movimiento juvenil; bastión histórico en defensa de derechos

JG: Buen día, Carlos. Me siento sumamente contento por estar en tu programa El Poder Ciudadano. Para mí este es uno de los programas que más impactan en la educación ciudadana en nuestro país. En relación con tu pregunta, soy de los que

creen que el movimiento juvenil y el esfuerzo y voluntad de los y las jóvenes en sentido general han sido determinantes en la lucha de nuestro pueblo en la defensa de sus derechos. Aunque es una pregunta cuya respuesta puede ser muy amplia, yo quisiera resumirla en lo siguiente: si nos fijamos en la presencia juvenil en la lucha por Independencia, en la Restauración en 1863, contra las dictaduras de Lilís y Trujillo, contra las intervenciones extranjeras, en la guerra de abril del 65, en la lucha contra la semidictadura de los 12 años de Balaguer, en el levantamiento popular de 1984, en los movimientos del 4 por cierto para la educación, de la Marcha Verde, entre otras, nos daremos cuenta de que fue relevante.

Un indicador de eso que acabo de señalar se puede verificar revisando la edad de liderazgo de esos procesos como el caso de Duarte, Sánchez, Rosa Duarte, Mella, Luperón, Caamaño, Fernández Domínguez, Ercilia Pepín, Salomé Ureña, Gregorio Urbano Gilbert, Minerva, Patria y Teresa Mirabal, Manolo Tavárez Justo, Amaury Germán Aristy, Amín Abel Hasbún, entre la

“Se entenderá la ciudadanía juvenil como un proceso de conquista de espacios de autonomía (personal y colectiva) e implicación participativa de los jóvenes que dejarían así de ser mero objeto pasivo de la actuación pública para convertirse en sujetos protagonistas de unas políticas activas de promoción de su condición ciudadana”.

Jorge Benedicto

gran cantidad de dirigentes que se dedicaron con vida y alma a la lucha por un mejor país. Ninguno de ellos pasaba de 35 años, por lo que podría, en síntesis, decir que la lucha por los derechos y la libertad ha tenido siempre rostro juvenil.

Ese resumen, me parece muy ilustrativo y entiendo que es una información que debemos retener a la hora de evaluar el rol del movimiento juvenil en el proceso de cambio. Sin embargo, me

gustaría que le explicara a nuestra audiencia, ¿cómo tú percibes cuál es la realidad de ese movimiento hoy en día?

JG: El movimiento juvenil atraviesa cierta situación de inmovilidad y sus organizaciones no están muy fortalecidas y tiende a ser reactivo. Aunque debo apuntar que generalmente esto es propio de las organizaciones de jóvenes, pues por la edad tienden a ser inestables y mucho más si están ubicados en los pueblos del interior. He tenido experiencia con organizaciones juveniles en algunos pueblos y muchas tienden a desaparecer porque con frecuencia sus integrantes migran por estudio, por cuestiones familiares o por trabajo.

En algunos casos también, por esta misma razón, a veces tienden a activarse con causas que aparentan ser progresistas, pero con frecuencia responden a la lucha por el poder de los partidos mayoritarios tradicionales que propenden a utilizar determinadas demandas para

“Esta forma de pensar en la juventud y la consiguiente acción pública que se deriva de ella, preocupada fundamentalmente en ayudar a los jóvenes a ser adultos, no satisface las necesidades de un colectivo cuyo verdadero déficit cívico no radica en la falta de determinados conocimientos o valores sino en los obstáculos que dificultan la adquisición de los recursos y capacidades necesarios para ejercer los derechos que tienen reconocidos formalmente y llevar así a la práctica su condición de actores sociales y políticos.

Dificultades que, además se agrandan ante determinadas condiciones socio estructurales (precariedad laboral, fracaso escolar, restricciones para el acceso a la vivienda) que impiden la conversión de los jóvenes en sujetos autónomos y por ende en ciudadanos. Ya no se trata de pensar en las condiciones para que lleguen a ser adultos, sino por el contrario de poner en marcha medidas dirigidas a crear un entorno social y económico que permita a los jóvenes disponer de unas condiciones de vida favorables para desarrollar sus competencias cívicas, ejercer sus derechos y actuar en la esfera pública de una manera activa”.

Jorge Benedicto

sacar partido cuando están fuera del poder, como ha sido la lucha contra la corrupción.

¿Más conservadores los jóvenes de hoy?

Además, un fenómeno que se ha observado en los últimos años es que en términos político-electorales los jóvenes han ido haciéndose más conservadores, notablemente a partir de la década de los 80 con el auge de las políticas neoliberales y con la avalancha ultraderechista que aprovecha el tema migratorio y el efecto de la inestabilidad económica en la población juvenil. Es comprobado que esta última afecta su subjetividad, le nubla su horizonte y le quita certeza para su posible autonomía futura.

Muy atinadas tus observaciones, Jesús. Me parece que tus señalamientos son certeros. Ahora me gustaría oír tus comentarios sobre la posibilidad del movimiento juvenil de seguir aportando a las causas sociales que abogan por la equidad, la justicia y la inclusión social.

JG: Entiendo que desde las características del movimiento juvenil se puede lograr contribuir al fortalecimiento de la ciudadanía, especialmente por las energías y la pasión, así como el acceso a la información que tiene el sector juvenil. Un elemento inicial que quiero señalar es que, por su acceso y facilidad de interactuar en las redes sociales, pueden tener una ventaja comparativa para ser un punto de apoyo para que las grandes poblaciones excluidas de las redes sociales accedan a conocimientos que les ayude a potenciar su uso, contribuyendo con ello a superar la famosa brecha digital que hoy tenemos y que agrava la brecha social acumulada, siempre y cuando puedan aprovecharlas de manera crítica.

Aporte juvenil a la defensa de los derechos desde academia

También somos conscientes de que el movimiento juvenil tiene un estrecho y especial vínculo con los conocimientos que se producen en la universidad y que podría ser usado para favorecer, por ejemplo, que las distintas disciplinas universitarias se pongan a servicio del tejido social de los sectores más pobres y excluidos, apoyando sus cooperativas, el esfuerzo de los grupos ambientalistas por hacer estudios de impacto ambiental de calidad. Así también, que su acceso a informaciones jurídicas en la academia pueda ponerse al servicio del impulso al

fortalecimiento institucional de dichos grupos. De igual forma, esta relación con la academia puede ser utilizada para que la labor de extensión universitaria se canalice a través de conferencias, charlas, talleres sobre diferentes temáticas y que contribuyan a la educación ciudadana en diferentes temáticas.

Pienso que estos son posibles aportes muy valiosos al movimiento social. Ahora me gustaría que nos profundice un poco más sobre ¿cuáles son los desafíos que existen para fortalecer los aportes del movimiento juvenil?

“Autonomía y capacidad de agencia constituyen, pues, los dos componentes imprescindibles para que los jóvenes hagan realidad su condición ciudadana, dos componentes que se refuerzan mutuamente y que señalan las prioridades que deben guiar la acción pública en la materia. Que los jóvenes sean capaces de gestionar sus propios proyectos vitales, de asumir responsabilidades personales y colectivas, de insertarse activamente en las comunidades a las que pertenecen y de participar en la arena pública, son objetivos irrenunciables para cualquier política de juventud que sitúe el logro y ejercicio de la ciudadanía en el eje de su planteamiento”.

Jorge Benedicto

JG: Pienso que a lo anteriormente señalado, es decir, la inestabilidad y su posible manipulación por políticos tradicionales, habría que agregar que en la actualidad un determinante de la actuación de los movimientos sociales pasa por el uso y dependencia de las redes sociales, siendo esto muy pronunciado en el caso del movimiento juvenil. Opino que el liderazgo juvenil debe cuidarse mucho de la sobreabundante y muchas veces no fiables informaciones que se difunden por las redes sociales. En este sentido, un desafío es separar el trigo de la paja, es decir, las noticias falsas de las informaciones reales. Especialmente porque hay abundancia de bulos y troles que son usados prolíficamente para determinados fines políticos, ideológicos o comerciales.

Cuidar el movimiento juvenil de la superficialidad en las redes

Además, pienso que por las características de las informaciones que circulan, cortita y de fácil lectura, pueden condicionar que el discurso fundamentado en ellas sea superficial y parecido solo a un aleteo, pues cualquier elaboración que implique cierta profundización no es asimilada con la misma facilidad. De manera que se corre el peligro de que los contenidos que se elaboran no permitan profundizar los temas complejos y solo se puedan realizar textos y audiovisuales cortos que no dan cuenta con profundidad sobre las raíces de dichos problemas.

Otro peligro que visualizo es que existen corrientes sociales muy generalizadas que alimentan pensamiento, actitudes y comportamientos que siembran en la sociedad y, especialmente, entre la juventud, la antipolítica con el criterio de que todos los políticos son iguales y que no vale luchar por el bien público, pues todo es en vano. Este tipo de corriente se alimenta del

hartazgo de grandes segmentos sociales sobre el quehacer del liderazgo político cuando de manejo público se trata, tendiendo a dar paso a figuras populistas mesiánicas que supuestamente vienen a salvar el mundo. Estas figuras generalmente provienen de los medios de comunicación o de las redes sociales, así como de pequeños grupos eclesiales conservadores. Es notable que este tipo de personajes no tienen detrás ningún control ni a nadie a quien rendir cuentas, por lo que su actuación es incierta y muy parecida a una ruleta rusa.

También dentro de la política tradicional existen corrientes que apelan a explotar las emociones de la gente divulgando un nacionalismo rancio de corte antihaitiano entre la población y en el sector juvenil, así como promoviendo la cultura del consumismo y del dinero fácil.

Movimiento juvenil puede ser manipulado desde los partidos políticos

Excelente, Jesús. Creo que son planteamientos que nos ayudan a reflexionar y profundizar sobre el tema. Por esta razón ahora vamos a nuestra sesión más valorada, que es la retroalimentación con nuestra audiencia. Adelante amigos y amigas de El Poder Ciudadano, ha llegado la sesión teléfono abierto, esperamos con mucha atención e interés sus comentarios sobre esta exposición que nos ha

“Los jóvenes tienen una más alta disposición que cualquier otro sector social a comprometerse con causas nobles, con ideales, con retos colectivos. Están casi expectantes de ser convocados para ello y en la medida en que se les forme el estímulo para participar, los valores que reciban, los modelos de referencia que influyan en ellos, se estarán conformando ciudadanos que van a decidir con su actividad o pasividad la calidad de los sistemas democráticos latinoamericanos”.

Bernardo Kliksberg

hecho Jesús García. Sí, que nos cuenten sus experiencias, testimonios y vivencias, adelante pues.

*Buen día, Carlos y Jesús, interesantes estos señalamientos críticos. Soy Gabriel Otero, de Puerto Plata. Me gustaría expresar mi experiencia en la Marcha Verde, pues creo que ilustra lo planteado por Jesús. Fui parte activa de ese movimiento desde una organización juvenil y debo confesar que sentí una gran frustración cuando constaté el uso y manipulación de los políticos con los propósitos de ese gran movimiento ciudadano, ya que lo utilizaron para llegar al poder en el 2020. Pero lo peor no es que llegaron al poder montándose en esa ola de la gente, sino que luego, su quehacer desde el gobierno ha dado mucho que desear en la lucha contra la corrupción, ya que ha sido una gran caricatura, con los expedientes mal elaborados, lo que ha permitido que muchos casos no se sostengan, el sobredimensionamiento con que han hecho las persecuciones cuando se trata de adversarios de partidos opositores y cómo le lavan la cara a partidarios acusados de corrupción, reinsertándolos como candidatos y candidatas a legisladores y alcaldes en las elecciones del 2024.

*Buen día, Carlos. Felicidades por tan interesante programa. Soy Leticia Casado, de Sabana Larga, San José de Ocoa. Reflexionando sobre lo planteado por Jesús en cuanto la inestabilidad del movimiento juvenil, yo debo testimoniar que fui parte de una organización juvenil en mi pueblo que hacía una labor de reforestación usando plantas medicinales, así como diversas actividades educativas con los estudiantes del liceo. Sin embargo, llegó un momento que la mayoría de la organización tuvo que migrar para continuar sus estudios y la organización dejó de funcionar. Pienso que experiencia como esta son muy frecuentes y que el liderazgo juvenil debería profundizar en algunas estrategias organizativas que garanticen continuidad a

los grupos juveniles, especialmente entiendo que debemos procurar crear las condiciones para que las organizaciones echen raíces en diversos sectores de la comunidad y que cuando haya migración por algún motivo no implique su desaparición.

*Buen día, Carlos y Jesús. Me siento contento con oír los planteamientos que se están haciendo en este programa. Soy Jorge Guevara, del Ensanche La Paz. Fui un activo militante del Club José Martí y oyendo a Jesús me viene al recuerdo situaciones como la que él plantea, especialmente el efecto divisor y de tensión que sembraban los sectores integrantes de iglesias conservadoras en el sector, pues todos los temas que implicaban críticas al sistema eran boicoteados. Entiendo que el liderazgo progresista tiene que entender esa realidad y, sin exclusión, procurar que el abordaje de los temas alcance rigor científico y que la discusión los implique de manera directa como una forma de garantizar apertura y tolerancia hacia quienes piensan diferentes. Esa es la mejor manera de construir una ciudadanía para una sociedad verdaderamente democrática.

*Buen día, Carlos. Me parece que has dado en el clavo escogiendo este tipo de tema. Mi nombre es Altagracia Severino, de Herrera. Soy activista de una organización juvenil que funciona en todo Santo Domingo Oeste y puedo decir que lo que tú dices sobre el asedio de las iglesias lo hemos sufrido cada vez que desarrollamos actividades educativas y tocamos el tema de la equidad e igual de género. De manera sistemática se aparecen unos fanáticos religiosos despotricando contra lo que llaman la ideología de género. Te confieso que la mejor respuesta se la dio un dirigente comunitario que le demostró que ese planteamiento era un adefesio inventado por las iglesias que intentaba vincular de manera mecánica los diversos planteamientos del feminismo y los grupos de mujeres sobre género, mezclando visiones sobre la persona trans, los gays, entre otros. Asimismo,

que ese tipo de planteamiento en muchos sectores religiosos era un esfuerzo de la iglesia para encubrir su actitud permisiva frente a los curas pedófilos y pastores que abusan sexualmente de las mujeres y de la infancia.

*Buen día, Carlos. Mi nombre es Alcides Fortuna, de San Pedro de Macorís. Oyendo los planteamientos de Jesús García sobre la situación de inestabilidad de los grupos juveniles, yo le concedo razón. Sin embargo, pienso que puede haber fórmulas que reduzcan esa debilidad y desde nuestra experiencia en la Alianza Juvenil Progresista podemos ilustrar que esto se puede lograr si nos articulamos al movimiento social que existe en la comunidad. Nuestra organización desarrolló mucha sinergia con los sindicatos, cooperativas, grupos de mujeres y juntas de vecinos y realmente generamos mucho apoyo mutuo y actividades educativas conjuntas, lo que nos ha permitido permanecer en el tiempo sirviéndole a las mejores causas de la sociedad petromacorisana.

*Buen día, Carlos y Jesús. La verdad es que este programa da en la diana con relación a las preocupaciones que tenemos los y las jóvenes de aportar al cambio social. Mi nombre es Sandra Espinal, de Gazcue. Soy parte de un grupo juvenil con una larga trayectoria de movilización y protesta por los derechos de la gente. Participamos contra la instalación de la cementera en Los Haitises, en la lucha por el 4 por ciento para la educación y en la Marcha Verde. ¿Qué es lo que nos ha mantenido unido en todo ese proceso? Que, aunque no haya situación que nos lleven a protestar y movilizarnos, nos mantenemos activos haciendo actividades reflexivas y educativas con nuestra membresía, en coordinación con organizaciones sin fines de lucro, universidades y centros especializados en diferentes temáticas, siempre escogiendo temas que responden al interés y necesidad de nuestra membresía.

*Buen día, Carlos. Mi nombre es Leonel Martínez, de Monte Plata. Sobre el peligro que tienen las organizaciones juveniles de caer en una práctica con poco contenido, es decir que sus mensajes se queden en lo superficial, pienso que Jesús García tiene razón y el liderazgo juvenil tiene que estar atento a ello. Nosotros tenemos una organización que se llama Acción Juvenil Nuevo Horizonte y hemos creado una manera de evitar esa situación y es que en todas las conferencias y charlas que organizamos las transcribimos y las difundimos por un blog que tenemos. Asimismo, procuramos imprimir algunos ejemplares para las bibliotecas de la provincia. También desarrollamos círculos de estudios internos y externos para educar a nuestra membresía sobre los diferentes temas de la actualidad.

*Buen día, Carlos y Jesús. Me alegra que traten un tema tan relevante para la juventud. Mi nombre es Armando Gutiérrez, del Ensanche Ozama. Soy parte de un movimiento estudiantil de la UASD y en nosotros existe ya una práctica de varios años apoyando a comunidades rurales en el uso de las redes sociales para canalizar sus demandas. Nos hemos apoyado en la Asociación de Estudiantes de Informática y generalmente el esfuerzo educativo lo apoyamos en lo que tiene la comunidad y como lo que más abunda son teléfonos inteligentes, los usamos para formar a las comunitarias en cómo acceder a las mejores páginas web, a gestionar sus aplicaciones para el manejo de sus cuentas bancarias y a darles formas a los grupos de WhatsApp, así como identificar los virus y las campañas engañosas que buscan utilizarlos para fines no santos.

Muchísimas gracias, amigos y amigas oyentes, por tan interesantes testimonios. Me parecen sumamente enriquecedores y, junto a la exposición brillante de Jesús García, pienso que han contribuido a que el contenido discutido aquí sea un aporte fundamental al fortalecimiento de la ciudadanía a partir del movimiento juvenil.

Ahora quisiera que Jesús hiciera una síntesis que nos permita cerrar con broche de oro El Poder Ciudadano de este día. ¡Adelante, Jesús!

JG: La verdad, Carlos, es que me siento muy contento de haber interactuado con tus oyentes. Lo dije antes y lo repito, El Poder Ciudadano es una ventana fresca y abierta para airear las ideas que nos ayudan a empoderar la ciudadanía desde una visión crítica y sin cortapisas de ningún tipo. Asimismo, me llamó la atención el conjunto de testimonios sobre experiencias que buscan fortalecer el protagonismo de la ciudadanía desde el movimiento juvenil.

Superar prácticas reactivas: reto del movimiento juvenil

Es notable que las diversas experiencias y comentarios realizados son muy pertinentes para tomarlos en cuenta y continuar reflexionando sobre el papel de la juventud en estos momentos, donde las ideas y las prácticas conservadoras ganan terreno. Me pareció que las diferentes experiencias expuestas van por un camino apropiado: necesitamos revisar las prácticas del movimiento juvenil para hacerlo más efectivo apoyando el desarrollo del poder de la ciudadanía. Tenemos que ser conscientes de que contamos con conocimientos o tenemos accesos a determinadas fuentes que pueden ser un apoyo y aporte esencial a los movimientos sociales; que para tener resultados concretos lo más importante es superar esos comportamientos reactivos e introducir buenas prácticas, como las expresadas por los y las oyentes en este espacio.

Es de relevante importancia que podamos activar formas de abordar las dificultades que tienen los jóvenes para retomar un activismo con sentido de trascendencia, para recuperar el dinamismo juvenil y ponerlo al servicio de la construcción de una ciudadanía fortalecida y crítica. Para ello sería de mucha

importancia que esa revisión crítica nos acerque a entender el uso más eficiente de las redes sociales, el abordar las problemáticas que lastran el desarrollo de los sectores juveniles a partir de que ellos se conviertan en los y las protagonistas de la conducción de dichos procesos.

Finalmente, entiendo que hay factores relacionados con la inestabilidad de las organizaciones que no se superan de la noche a la mañana, sino que requieren que sigamos buscando alternativas. Sin embargo, en lo que llegan, tenemos a donde acudir para continuar aportando esas enormes energías y conocimientos juveniles para contribuir a la creación de un movimiento social fuerte, capaz de seguir impulsando los cambios sociales que nuestra sociedad requiere. Muchas gracias, Carlos, por tu invitación a *El poder Ciudadano*.

Muchísimas gracias Jesús por aceptar nuestra invitación. Mantendremos siempre en alto la bandera de este programa que es apostar construir una sociedad dominicana donde podamos vivir de manera digna, próspera, democrática y justa. Hasta mañana amigos oyentes.

XI. CIUDADANÍA Y MUNICIPALIDAD

“Es el municipio la escuela de la democracia y el ámbito de las transformaciones donde el vecino toca la puerta”.

Liliana Ladrón de Guevara Muñoz

A Benito Jiménez lo invitó INTEC a ser facilitador del tema “La participación ciudadana en la gestión municipal”, dentro de un diplomado que dicha universidad imparte en coordinación con la Liga Municipal Dominicana y la Federación Dominicana de Municipios (FEDOMU), dirigido a funcionarios y técnicos municipales, así como a directivos y técnicos de organizaciones sin fines de lucro que trabajan en y con los municipios.

La clase empieza puntual y el ambiente que se respira es de gran interés, pues muchos de los participantes tienen expectativas de tocar el tema, ya que en las clases anteriores algunos facilitadores lo habían abordado de pasada y se habían generado múltiples debates y discusiones. De manera que Benito tenía la pista caliente para abordar el tema con más detalle y amplitud.

Desigualdad territorial: un componente esencial de la realidad social

Lo primero que resalta el facilitador, citando al PNUD, es que “la República Dominicana está perdiendo el 24% de su potencialidad de desarrollo humano, debido a las brechas de desigualdad territorial en el acceso a servicios básicos en salud,

educación y de generación de ingresos”. Asimismo, dice que el Observatorio Económico, Social y Ambiental del Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (MEPYD) afirmaba en 2022 que mientras el país tiene un índice general de pobreza de 23%, en las 7 principales provincias fronterizas ese índice alcanza el 42%. Lo que revela cuán grave es la desigualdad territorial que tenemos. Por eso el facilitador subraya que este tema tiene gran relevancia para fortalecer las políticas sociales tomando como eje las desigualdades territoriales y afrontar con amplitud el rol municipal con miras al desarrollo local y nacional.

En tal virtud, entiende que para fortalecer el perfil de los municipios se debe revalorizar su relación con la ciudadanía, ya que una situación que ha venido afectando los procesos de participación en el ámbito municipal es que, aunque existe la Ley 176-07, que es prolífica en contemplar organismos e instancias de participación, la calidad de los procesos participativos implementados todavía deja mucho que desear.

A su modo de ver, esto puede estar relacionado con varias causas, siendo una de ellas que el predominio de una cultura política clientelar torpedea la aplicación de mecanismos de participación que empoderan la ciudadanía en el quehacer público local, pues los políticos locales están más cómodos viabilizando actuaciones municipales que no les atan ni les exponen ante el ojo crítico de la ciudadanía, sino que priorizan aquellas que les rentabilicen electoralmente.

“El municipalismo redibuja –aún de forma incipiente– la geografía de la gobernanza mundial: los gobiernos locales se convierten en sujetos políticos democráticos frente a los mercados globales y a las fronteras estatales. El municipalismo aparece como proyecto donde articular comunidad con acogida. Es el territorio posible de encuentro entre apertura y protección, entre democracia participativa y derechos de ciudadanía”.

Ricard Gomà, Gemma Ubasart

Leyes que abren puertas a la participación a nivel local

Además, puede estar relacionado con la existencia de leyes que tienen enfoques cruzados y hasta divergentes con relación a un organismo de participación como lo es el Consejo de Desarrollo Municipal, cuya conformación está contemplada en la Ley 176-07 y en la Ley 496-06 de Planificación y Desarrollo. Otra causa posible podría ser que no existe capacidad técnica ni la actitud en personal para aplicarla, ahí la importancia de este diplomado. Otro factor que pesa en esta dirección es que el movimiento municipalista desde la sociedad civil no se ha involucrado ni ha empoderado lo suficiente para exigir su aplicación.

En todo caso, dice Jiménez, el caso es grave dada la importancia de la participación en la gestión municipal, pues es la garantía de que esa institución se convierta en un canal que viabiliza el sentir ciudadano en los procesos públicos locales y el que abre la posibilidad de un seguimiento y fiscalización a la gestión de los ayuntamientos. Como ya se ha establecido, el nivel municipal es el más cercano al ciudadano y, por tanto,

donde mejor se pueden construir modelos idóneos para impulsar la corresponsabilidad ciudadana en la gestión local.

Relacionado de manera estrecha con esta situación, sigue diciendo Benito Jiménez, existe también la incapacidad o resistencia de muchas autoridades locales de implementar las nuevas

“La lógica municipalista plantea un triple reto de cambio: ganar niveles de autonomía política y fiscal, transitar hacia una gobernanza multinivel horizontal (donde la escala no suponga jerarquía), y fortalecer canales de intercambio y aprendizaje. Hay por supuesto en todo ello mucho camino a recorrer, pero se empieza ya a esbozar un ecosistema de redes internacionales de ciudades con vocación de hacer frente a los retos del cambio de época desde agendas potentes, interconectadas y no subordinadas”.

Ricard Gomà y Gemma Ubasart.

competencias contempladas en la Ley 176-07, especialmente las que los asume como impulsores del desarrollo económico local y les asigna competencias compartidas en lo atinente a la seguridad ciudadana y en la prevención de la violencia intrafamiliar y contra la mujer.

Según Jiménez, esto agrava y profundiza lo anterior, ya que la ciudadanía aspira a una gestión municipal que dé cuenta de los problemas sustantivos que tocan su calidad de vida y siente un gran vacío cuando dicha gestión se encasilla solo en la recogida de desechos, gestionar áreas verdes, parques y jardines, entre otros. El efecto de esta actitud es frustrante. Por muy interesantes que sean los órganos y mecanismos creados, no encuentran eco en la ciudadanía. Se trata de una gestión que en muchas ocasiones se queda en lo banal y no responde a las aspiraciones ciudadanas de lograr una gestión local que responda a sus problemas sustantivos.

Y reitera que es sumamente negativo porque las personas se interesan y participan en escenarios donde pueden airear y dilucidar elementos como el empleo, servicios de salud, educación, el uso de suelo y el ordenamiento territorial, entre otros. En síntesis, el interés de la ciudadanía de participar se desarrolla si siente que su intervención toca aspectos relevantes de su vida.

Es ahí, continúa diciendo Jiménez, el gran desafío que tienen ustedes como nuevos funcionarios municipales, pues deberían de interesarse en manejar a profundidad las herramientas básicas contempladas en las leyes que rigen la gestión municipal, así como en manejar técnicas y procedimientos de la nueva administración pública.

A pesar de todo lo dicho anteriormente, dice Jiménez, reconozco que el tema no es de fácil solución. Puede ser que ustedes que llegan con un manejo de las herramientas adecuadas para gestionar la implementación de la Ley 176-07 se van a

encontrar que existe lo que decía anteriormente, es decir, unas actitudes y valores relacionados con la cultura política prevaleciente que dinamitan cualquier esfuerzo por encaminar las cosas de manera distinta. Esto puede verificarse con mucha claridad con la gestión del presupuesto participativo. En muchos casos se priorizan obras de infraestructuras por encima de las obras de impacto social, como la formación técnica, solo por el hecho de que grandes segmentos de la población prefieren que les ofrezcan obras tangibles, como una muestra de que no se roban el dinero. (Evidentemente que es toda una trampa, pues las obras de infraestructura son las más

atractivas para algunos funcionarios corruptos que les permite pagar deudas de campaña y al mismo tiempo para catapultarse electoralmente para su reelección).

Quiero con estas ideas iniciales abrir un espacio para preguntas y comentarios de manera que debatamos estas ideas y luego continuar con la exposición. Favor identificarse y decirnos de qué municipio vienen.

“Tejer ciudadanía social en el siglo XXI es una tarea tan compleja como necesaria. El cambio de época nos ubica en transiciones vitales donde crecen miedos y esperanzas, incertidumbres y oportunidades. Forjar contratos sociales, ecológicos y de género conectados a esas nuevas realidades implica superar muchas coordenadas del viejo modelo de bienestar. Supone vertebrar un campo de políticas y prácticas donde la igualdad pueda conversar con las diferencias; donde la autonomía personal pueda hacerlo con la fraternidad. Supone también vincular lógicas de protección con más y mejor democracia, conectar la transformación de las administraciones con la articulación de lo común. E implica, finalmente, fortalecer la dimensión de proximidad de los derechos sociales, con el municipalismo como motor de ciudadanía en marcos cooperativos de gobernanza multiescalar”.

Ricard Gomà, Gemma Ubasart

*Soy Angela Alcántara, del municipio de Bayaguana. Yo valoro el punto de vista del facilitador y entiendo que, aunque esa realidad que describe es muy común, también hay que reconocer que hay algunas autoridades que lo han tratado de hacer bien. Además de eso, yo creo que también habría que profundizar sobre el trabajo de asesoría de los organismos públicos como la Liga Municipal Dominicana y el Viceministerio de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Regional. Si no se da una asesoría y acompañamiento de calidad es difícil conseguir resultados distintos. Por otra parte, me gustaría preguntarle al profesor, ¿cree usted que con los fondos y el personal que tienen los ayuntamientos están en condiciones de asumir las nuevas competencias que les da la Ley 176-07?

*Mi nombre es Raúl González, de Villa Altagracia. Yo estoy de acuerdo con lo dicho por el facilitador sobre el vacío que encuentra la ciudadanía para participar en la gestión municipal. Creo que no es sencilla la solución y que amerita un trabajo articulado de muchas entidades y personas para lograrlo, pero especialmente deberíamos estudiar experiencias exitosas que se han dado por ejemplo en Villa González con el presupuesto participativo o analizar y profundizar sobre los buenos resultados de la Mesa Local de Seguridad, Ciudadanía y Género en Boca Chica.

Alcaldías deben asumir competencias esenciales para la vida de la gente

*Me llaman Tico de la Rosa y soy de Salcedo. Tengo muchos años trabajando desde las organizaciones sociales de mi pueblo. Entiendo que una de las herramientas que debemos utilizar es la educativa, pues he vivido esa experiencia de cómo desde la comunidad no se priorizan temas que afectan al bienestar de su

gente y si se apoyan parquecitos y pequeñas obras en el centro del pueblo en vez de apoyar centros de capacitación a jóvenes y adolescentes. En fin, yo entiendo que una responsabilidad de primer orden es crear procesos educativos que formen a la población sobre el contenido que tiene la ley municipal y cómo apropiarse de aquellos elementos legales que implican una inversión municipal de impacto social de calidad.

*Soy Daniel Campusano, del municipio de Haina. Aunque suene un poco disonante quisiera compartir mis puntos de vista sobre el rol de la participación en la calidad de la gestión municipal. Entiendo que, aunque es verdad que la mayoría de los ayuntamientos no puedan asumir las nuevas competencias que les otorga la Ley 176-07, las autoridades locales sí pudieran tener un impacto muy importante en el involucramiento de la comunidad en la gestión municipal.

Es decir, todo va a depender qué tan en serio la alcaldía se tome dicha participación. Por ejemplo, no es lo mismo que para gestionar el tema de los desechos simplemente se contrate una compañía que resuelva el problema y se olvide y no garantice calidad en dicho servicio, a que tomemos iniciativas que diluciden el tema con la participación de los diferentes actores del territorio procurando las alternativas más amigables para la gente y para el medio ambiente. Este último camino garantizaría una contrapartida ciudadana mucho más interesada, permanente y comprometida con el resultado final de dicho proceso, así como una auditoría social permanente.

*Mi nombre es Rafael Reyes, de Yaguata. Entiendo que además de esa cultura clientelar que señala el facilitador existe mucha debilidad en las organizaciones comunitarias para participar con criterios en la vida municipal. Entonces mi pregunta es: ¿Cómo podemos fortalecer las organizaciones sociales para que se conviertan en interlocutores fiables en los municipios?

*Soy Aníbal Matos, del Distrito Nacional. He sido parte de una organización sin fines de lucro que ha trabajado mucho tiempo con el ayuntamiento. Hemos acompañado a organizaciones comunitarias y pienso que hemos hecho hasta ahora un buen papel en impulsar procesos formativos. Sin embargo, en los últimos años hemos reducido nuestros programas de apoyo, porque no contamos con financiamiento, sabiendo que la Ley 176-07 contempla mecanismos para contratar ONG, pero eso no se cumple, le pregunto al facilitador y a todos los participantes, ¿qué podríamos hacer para que esos enunciados legales dejen de ser letras muertas y propiciar que las ONG jueguen un papel activo en facilitar la participación?

Aprender de las buenas prácticas municipales

*Mi nombre es Ana Rosario, de Bonaó. Yo entiendo que es verdad que la aplicación de las nuevas competencias municipales se queda corta y hace que esas nuevas atribuciones se queden en el papel. Creo que debemos de apelar a las buenas prácticas de aquellos municipios que han avanzado en este sentido y promover, por ejemplo, que las políticas de prevención de la violencia contra la mujer se realicen coordinando con los diferentes ministerios y direcciones del gobierno central con los municipios y las organizaciones sociales, tal como lo hicieron en Boca Chica, Santiago, Puerto Plata y otros lugares.

*Mi nombre es Carlos Mejía, de Baní. En estos momentos está en proceso la reforma de la Ley 176-07 y entiendo que la Liga Municipal y FEDOMU están involucradas trabajando un anteproyecto de reforma. Yo sugiero que durante este diplomado procuremos abordar su discusión. En todo caso, yo entiendo que es muy relevante que en esa reforma se tomen en cuenta las experiencias exitosas y se profundice en generar un contenido

que permita que se revisen los 11 órganos y mecanismos de participación contemplados, así como otros temas fundamentales en la gestión local, para mejorarlos y lograr que se conviertan en verdaderas herramientas de interlocución entre las autoridades y la ciudadanía.

*Soy Rafael Batista, de Santiago. Me parece muy interesante la exposición del facilitador Benito Jiménez y los comentarios de los compañeros y compañeras que me han precedido en la palabra. Solo quisiera resaltar que podemos hacer esfuerzos legales y empujar procesos internos en los ayuntamientos. Eso es importante, no lo discuto. Sin embargo, yo valoraría más relevante que los sectores organizados nos acercáramos con miras a alcanzar algunos puntos de vista comunes que nos permitan incidir y presionar para que todos esos cambios que aquí se han dicho se concreten. Es necesario que pasemos de ser islas y nos convirtamos en un movimiento que presiona para lograr cambiar sustancialmente la gestión municipal, de manera que pase a ser una gestión democrática, permitiendo que la población pueda dar seguimiento a la gestión de las autoridades, ejerciendo su rol de ciudadano.

Quiero agradecer, dice el facilitador, tantas ideas que ayudan a esclarecer y profundizar muchos aspectos de lo que he intentado poner en la mesa para la discusión. Los felicito, estas exposiciones me convencen de que tenemos un relevo generacional con muy buenas reflexiones y con informaciones actualizadas. Para terminar mi presentación en esta clase, quisiera abordar las preguntas que surgieron.

En lo relativo a si con los fondos y el personal que tienen los ayuntamientos es posible asumir las nuevas competencias que define la Ley 176-07, yo respondería que no. Que es necesario que se cumpla la Ley 166-03 en cuanto a los recursos que transfiere el gobierno central a los ayuntamientos, es decir que llegue

al 10% del presupuesto nacional. Además, entiendo que para ser exitoso en gestionar estas nuevas competencias se requiere una administración local no tradicional, que se abra dinámicamente a construir alianzas y coordinaciones para potenciar los recursos y a impulsar procesos formativos con entidades como la UASD, INTEC y con organizaciones no gubernamentales que tengan proyectos de formación municipal, así como una acción proactiva en procura de generar acciones conjuntas para afrontar los vacíos existentes.

Contrataciones ONG por ayuntamientos está contemplada en Ley 176-07

En lo atinente a la pregunta de cómo fortalecer las organizaciones sociales, yo sugeriría, en primer lugar, que se proceda en los ayuntamientos a realizar un inventario y una evaluación de las organizaciones existentes, procurando identificar las limitaciones que tienen para participar. En segundo lugar, me parece urgente que se someta a discusión en tema de las contrataciones que contempla la Ley 176-07, procurando identificar los requerimientos legales y administrativos que se necesitan para su implementación. Y, en tercer lugar, con los resultados de los diagnósticos, procurar alianzas con las organizaciones con miras a dilucidar las alternativas y vías para fortalecerlas, poniendo sobre el tapete aquellas facilidades que pueda ofrecer el ayuntamiento orientadas a crear condiciones para su mejor funcionamiento.

Por último, en relación con la pregunta de qué podríamos hacer para que los enunciados legales dejen de ser letras muertas, me parece que la respuesta tiene que construirse en colectivo y que deberíamos abocarnos a abrir espacios de reflexión, análisis y debates para que el municipalismo pueda esclarecer los

caminos que permitirían incrementar su capacidad de incidencia. Esto no es fácil, pues en estos momentos tenemos mucha dispersión y debilidad en el municipalismo. En este sentido, yo abogaré por empezar de manera escalonada e ir ganando terreno para involucrar a nivel nacional a activistas sociales, funcionarios y técnicos municipales e incluso al liderazgo progresistas de los partidos políticos.

Sería muy importante que el municipalismo dé la importancia de lugar a desarrollar experiencias de desarrollo local, donde se promueva la economía circular, pues sería una manera de que la ciudadanía vea con respeto el gobierno local. Esto recuperaría el interés de participación de la gente y de hacerse corresponsable con la gestión municipal. Una sugerencia que debería discutirse a fondo es cómo generar experiencias de desarrollo local en cada región que sirvan de estímulo y ejemplo para los demás municipios.

Por último, soy del criterio que el municipalismo ha acumulado diversas experiencias que fortalecen su rol en la sociedad; que el haber logrado su organización en el 2001 a través de FEDOMU, la aprobación de la Ley 176-07, la implementación del presupuesto participativo en diversos municipios y el haber logrado formular algunos planes de desarrollo, son un espaldarazo para seguir fortaleciendo la construcción de un municipalismo proactivo y abierto al aprendizaje colectivo.

Se nos acaba el tiempo y solo me queda agradecer plenamente su interés y atención. Aprecio sobremanera su participación, que considero muy pertinente y enriquecedora. Cualquier discusión o consulta no duden en comunicarse conmigo por vía directa o través de la universidad.

XII. EL ESTADO Y LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA

“Se requiere una administración (pública) con herramientas para incorporar inteligencias colectivas, para articular el diálogo y la cooperación; para activar dinámicas de mediación entre escalas de gobierno y con las esferas privada y comunitaria”.

Ricard Gomà, Gemma Ubasart

Rodolfo Ortiz está de cumpleaños. Él, dos amigos y una amiga se juntan en el Club Universitario para festejar este acontecimiento personal. Ellos tienen en común que se conocen desde hace muchos años cuando militaban en partidos progresistas y en organizaciones sin fines de lucro. Actualmente trabajan en diferentes ministerios del Estado y en un ayuntamiento del Gran Santo Domingo.

Un tema que sale a relucir de inmediato en este encuentro es su experiencia en la labor que vienen llevando desde el Estado. Patricio Pichardo, que trabaja para el Ministerio de la Presidencia, se queja de que muchas de las ideas que tiene para hacer una gestión que involucre la ciudadanía son boicoteadas y siempre se le encara diciéndole que no está en una ONG. Mientras que Felipe Lorenzo, que trabaja en la MEPYD dice que las acciones sociales que se desarrollan son para lograr resultados inmediatos y generalmente tienen un corte asistencialista electorero y que tiene cierta frustración por lo que está pasando.

Por otra parte, Flérida Melenciano, que trabaja en el ayuntamiento de Santo Domingo Oeste, dice sentirse con mucho vacío porque la burocracia no permite que fluyan las acciones que benefician a la comunidad con la rapidez que la gravedad amerita. Rodolfo, que es el homenajeadado, protesta y pregunta: ¿es para hablar de trabajo o para disfrutar un momento de esparcimiento que nos hemos juntado?

Felipe le da la razón a Rodolfo. Sin embargo, dice que para cerrar este tema, plantea que le parece interesante, que por qué no organizan un encuentro más amplio de intercambio de experiencias, pues todos tenemos algún conocido en con-

diciones parecida, que no tienen espacios ni oportunidad de compartir sus experiencias y que si se juntan podrían aprender uno de los otros.

Entonces, Rodolfo dice que está de acuerdo, pero que como todos están muy ocupados y además los tapones están

“El Estado de Bienestar keynesiano se inscribió en una doble coordenada institucional: (a) un modelo de democracia representativa, con procesos limitados de participación ciudadana en la elaboración de políticas, que fraguó un esquema de agregación electoral de preferencias, con fuerte sesgo delegativo hacia una esfera política profesionalizada que toma decisiones al margen de la implicación ciudadana; (b) un esquema socio burocrático de gestión pública que hereda los dogmas organizativos weberianos: nítida segmentación entre sectores público y privado, estructuras administrativas rígidas (jerarquía, especialización y centralización), oferta estandarizada de servicios ajena a lógicas de diferenciación y paternalismo profesional que relega a los ciudadanos a la condición de administrados pasivos. Ambas coordenadas guardan relación: una democracia de baja calidad participativa encaja bien con una administración de baja intensidad deliberativa”.

Ricard Gomà, Gemma Ubasart.

insufribles, sugiere que el encuentro sea virtual para conversar y profundizar sobre el tema. El grupo acepta y decide hacer esa reunión el 24 de abril, que es la fecha en que se conmemora el 54 aniversario de la Guerra de Abril del 65 y que, además es el Día de los Ayuntamientos. Mientras tanto, vienen los chistes y las anécdotas, bailan y comparten de manera alegre el momento y Rodolfo ya se siente en su salsa cumpleaños.

“Es un error asociar el Estado con el aparato estatal, o el sector público, o la suma de las burocracias públicas, que indudablemente son partes del Estado, pero no constituyen el todo. El Estado es también, y no menos primariamente, un conjunto de relaciones sociales que establece cierto orden en un territorio determinado, y finalmente lo respalda con una garantía coercitiva centralizada. Muchas de esas relaciones se formalizan mediante un sistema legal provisto y respaldado por el Estado. El sistema legal es una dimensión constitutiva del Estado y del orden que este establece y garantiza en el territorio dado. No se trata de un orden igualitario, socialmente imparcial; tanto bajo el capitalismo como bajo el socialismo burocrático ese orden respalda y ayuda a reproducir relaciones de poder que son sistemáticamente asimétricas”.

Guillermo O'Donnell

¿Aportar desde el Estado a construir una ciudadanía activa?

Cuando llega el día esperado y ya son las 8 de la noche, empiezan a conectarse los invitados e invitadas. Felipe Lorenzo asume la moderación e introduce el tema explicando que él y un grupo de amigos y amigas han convocado a este encuentro virtual porque han estado compartiendo algunas vivencias y experiencias y se dan cuenta que generalmente están aislados y no se comunican. Explica que llegaron a la conclusión que muchas personas con trayectoria progresistas y que hoy están en la administración pública pasan por la misma situación y han entendido que es muy importante que las personas con ideas de

cambio, que apuestan a una ciudadanía activa y corresponsable frente al Estado, se retroalimenten y compartan experiencias y aprendizajes. Dice que este es un primer encuentro, pero que puede que a partir de este puedan organizarse no solo encuentros virtuales, sino también talleres para profundizar las reflexiones.

Por otra parte, afirma, en muchas ocasiones algunos sectores progresistas tienden a juzgar a todo el que trabaja en el Estado como un traidor, un “come cheque” que solo les sirve a los sectores en el poder para legitimarse. Pierden de vista, dice, quienes piensan así que trabajar en el Estado es un derecho que tenemos como ciudadanos, que lo condenable y criticable debería ser si hiciéramos uso de los puestos públicos para lucrarnos corrompiéndonos y que abandonemos las ideas de cambio que siempre hemos tenido.

Por todo esto valora como importante este encuentro, pues no se debería olvidar nuestras apuestas por la transformación social, aunque entiende que si nos aislamos y nos dedicamos a nuestras labores como si fuera una labor neutral, quienes están en el Estado desde una política tradicional y conservadora nos van a utilizar de manera flagrante, pues no tendremos mecanismos para mantener cierta coherencia entre lo que hemos dicho en el discurso y lo que hacemos en la práctica.

“La administración pública debe superar esquemas de rigidez vertical y sectorial, y dotarse de flexibilidad, de espacios que nutran la confianza y la responsabilidad.

En el plano externo, tendrá que articular respuestas a una sociedad compleja y cargada de incertidumbres. Deberá ser estratégica y a la vez abierta al aprendizaje y al abordaje de retos emergentes. Una administración con herramientas para incorporar inteligencias colectivas, para articular el diálogo y la cooperación; para activar dinámicas de mediación entre escalas de gobierno y con las esferas privada y comunitaria”.

Ricard Gomà, Gemma Ubasart.

Finalmente, para dar paso a la conversación, establece la necesidad de que las exposiciones no sean extensas porque el tiempo programado es de hora y media. Sugiere que se identifiquen y expresen desde qué instituciones laboran. Motiva a que en un primer momento cada uno exprese sus experiencias y reflexiones resultado del trabajo que realizan desde el Estado, procurando ser respetuosos de las ideas diferentes, pues ya tendremos la oportunidad de profundizar el debate en un evento que vamos a organizar.

Burocracia y verticalismo: obstáculos para aportar desde el Estado

*Mi nombre es Mileyda Lora y trabajo en el Ministerio de la Presidencia. Aprecio mucho esta convocatoria. Entiendo que puede ser una oportunidad única de compartir y enriquecernos mutuamente. En sentido general, me siento contenta con mi trabajo. A pesar de ello, en muchas ocasiones siento gran presión para hacer las cosas de manera apresurada por motivos político-partidarios. Yo trabajé en una organización sin fines de lucro de apoyo a las mujeres, sin embargo, desde el Estado pienso que la burocracia y el verticalismo dificulta el relacionamiento con los grupos sociales, me gustaría que si alguien ha tenido experiencia como esta comparta lo aprendido y que ayude a sortear estas situaciones.

*Soy Zoila Flete y me tocó ser la directora de un distrito municipal en San Cristóbal. En ese entonces yo estaba convencida de que había que hacer algo diferente y me parecía que podíamos impulsar un plan de desarrollo como lo establece la Ley 176-07, pero estaba atada porque no teníamos personal preparado y los recursos eran muy limitados. A pesar de eso no me arredré y eché pa'lante y acudí a la asesoría de una institución

sin fines de lucro que se llama CEDECO, que cuando yo era dirigente de la Confederación Nacional de Mujeres del Campo, CONAMUCA nos apoyó y acompañó en un proceso de formación. Esta se acercó al CONARE y también nos apoyó. Para no alargar mi relato, le resumo que logramos convocar y reunir las comunidades y que se formó una asamblea con amplia participación de las comunidades y allí expusieron sus necesidades y demandas, dando paso a definir un plan de desarrollo local. Es decir, desde el Estado podemos lograr que las comunidades y la ciudadanía en general se involucren.

Coordinar con organizaciones sociales: estrategia para fortalecer ciudadanía desde el Estado

*Mi nombre es Freddy Carvajal y trabajé para el Consejo Nacional de Reforma del Estado, CONARE hasta el 2012 cuando fue disuelto. Una de las actividades más relevantes que hicimos en esa institución fue recoger todo el contenido de participación que tienen las leyes y decretos en el país. Lo sintetizamos e imprimimos y realizamos una presentación para su fácil divulgación. En ese momento nos acercamos a la institución Participación Ciudadana (PC), que tenía un proyecto de formación de la sociedad civil a nivel nacional. Así pues, pusimos esos materiales sobre el contenido de participación en las leyes y PC diseñó, convocó al liderazgo social y con ese material hicimos un proceso de capacitación con mucha calidad y alcance, donde los diálogos y las reflexiones nos permitieron empoderar las organizaciones de esas instancias de participación contenidas en las leyes.

*Soy Alberto Ruiz, participé como técnico en la Dirección General de Ordenamiento Territorial en el 2014 y 2015. Como por ley teníamos la competencia para garantizar la formación

y apoyo a los consejos de desarrollo municipal, en el 2014 nos involucramos en fortalecer los consejos de desarrollo en la provincia fronteriza Independencia, en coordinación con otras entidades del Estado y con el PNUD. Sin embargo, en ese entonces no teníamos recursos y los vehículos eran muy limitados para poder viajar a apoyar dichos municipios, nos aliamos con diferentes entidades del Estado, quienes nos suplieron el transporte y pudimos realizar el trabajo de manera coordinada. A partir de esa iniciativa, se conformaron algunos consejos de desarrollo y se fortalecieron otros. Esta experiencia nos

dice que no debemos cejar en la primera dificultad y darnos las manos con otras instituciones con intereses similares.

“La gobernanza desde una arquitectura de sujetos en red implica la preservación del espacio público y de los proyectos colectivos. No obstante, los procesos ya no podrán ser el producto de la acción unilateral y jerárquica de los poderes públicos, sino el resultado de un intercambio complejo de recursos entre múltiples niveles de gobierno, asociaciones y ciudadanía en el marco de redes participativas. La gobernanza relacional consiste en incorporar ese pluralismo y gestionarlo desde la horizontalidad y la distribución equitativa de recursos de influencia. Hablar de redes participativas implica la articulación de actores en marcos organizativos comunes desde los cuales intercambiar recursos, negociar prioridades y tomar decisiones relacionadas con proyectos públicos compartidos”.

Ricard Gomà, Gemma Ubasart.

Prevenir la violencia desde lo local, coordinando

*Soy Emilia Solano, del Ministerio de la Mujer. Quiero compartir nuestra experiencia en la Mesa Local Seguridad, Ciudadanía y Género. Esta experiencia venía cuajándose desde el 2005 y logramos concretarla de manera efectiva en el 2011, a

partir de un esfuerzo de coordinación institucional al interior del Estado y con entidades de la sociedad civil y la cooperación internacional. Quisiera resaltar que a partir de que esta experiencia, el trabajo del ministerio avanzó en la coordinación con los gobiernos locales, otros ministerios y las organizaciones sociales dándole impulso a las políticas de prevención de violencia intrafamiliar y contra la mujer. Es decir, el trabajo en la Mesa supuso una mayor participación de organizaciones e instituciones que trabajan de manera coordinada en la prevención de la inseguridad ciudadana.

*Mi nombre es Rosalía Almánzar y trabajo para el Plan Social de la Presidencia. Soy de las que creen que donde quiera que estemos impulsando políticas sociales debemos tener como principio no basar nuestro trabajo en ofrecer dádivas, sino que debemos partir de que la gente tiene derechos y, por tanto, nuestra labor no es para generar agradecimiento personal ni institucional ni el voto en las próximas elecciones. Para ello, lo más importante es que las personas se organicen en organizaciones de contrapartida, que cuenten con toda la información disponibles para que puedan convertirse en corresponsables de la acción social del Estado.

*Soy David Herrera y trabajo en el municipio Santo Domingo Este. Pienso que este encuentro es muy útil y nos puede

“La sociedad industrial generó marcos nacionales de gestión del conflicto de clases y, en ese contexto, se fraguó el contrato social en el espacio de los Estados nacionales. Los derechos sociales se construyeron bajo instituciones fuertemente centralizadas. Pero durante las últimas décadas del siglo XX, el esquema territorial empezó a alterarse de forma sustancial. El casi monopolio del Estado-nación se transforma en beneficio de un complejo entramado institucional e irrumpe el proceso aún hoy abierto de reestructuración social en el espacio”.

Ricard Gomà, Gemma Ubasart.

servir para compartir experiencias y reflexiones. Yo propongo que aquellos y aquellas que trabajamos desde los ayuntamientos y que tengamos interés en fortalecer el protagonismo de la ciudadanía, acudamos siempre a lo establecido en la Ley 176-06 sobre los mecanismos de participación, pues allí tenemos desde el Presupuesto Participativo hasta los consejos de desarrollo, pasando por los cabildos abiertos, la consulta ciudadana, entre otros. Que busquemos los medios para que el ayuntamiento realice campañas de información sobre estas diferentes instancias participativas, de manera que la gente las haga suya.

*Mi nombre es Minerva Báez y trabajo en el ayuntamiento de Boca Chica. Yo quiero compartir nuestra experiencia como ayuntamiento en el relacionamiento con las organizaciones sociales. Desde el 2011 nos integramos a la Mesa Local de Seguridad, Ciudadanía y Género. Allí coordinamos con diversas entidades del Estado y con organizaciones de la sociedad civil. Desde este espacio hemos realizado importantes acciones sociales contando con la comunidad. Desde un principio la Federación de Juntas de Vecinos puso una emisora por internet que tenía a servicio del trabajo de comunicación de la Mesa y los empresarios hoteleros se comprometieron a entregar chalecos y lámparas para las calles. Desde entonces, las labores como ayuntamiento se han hecho con más impacto y menos costo, pues todas las instituciones han aportado su granito de arena. Esta Mesa es un ejemplo de cómo acercarnos de manera horizontal para trabajar con la sociedad organizada.

Articular entidades de Estado: estrategia para aportar al cambio

*Mi nombre es Maritza Flores y trabajé en Progresando con Solidaridad. Soy consciente de que quienes apostamos al

cambio social tenemos siempre como obstáculo esa cultura asistencialista y patrimonialista con mucho enraizamiento en el Estado. Entiendo que la mejor manera de poder avanzar es no quedarnos solos, es coordinar acciones con otros compañeros y compañeras que apuntemos en la misma dirección; que cuando tengamos cuestionamientos y obstáculos acudamos a lo que dice el programa del partido en el gobierno y busquemos apoyo en el contenido progresista que tiene la Constitución y muchas leyes vigentes.

*Soy Sócrates Viñas. Trabajé a final de los noventa en la Comisión Presidencial para la Reforma y Modernización del Estado (COPRYME) y puedo testimoniar que desde las instancias estatales se pueden generar acciones que empoderen la ciudadanía. En aquel momento impulsamos una amplia campaña sobre manejo de conflictos y convivencia pacífica. Estuvimos formando a funcionarios públicos del gobierno central y del gobierno local, a dirigentes y activistas de la sociedad. Dentro del mismo Estado hicimos buena coordinación con la Procuraduría General de la República, con el Ministerio de

“La coproducción de políticas: ello implica la participación del tejido comunitario en sus procesos de diseño e implementación, y también el protagonismo de las personas en tanto que sujetos activos en el ejercicio de la gobernanza democrática. Una agenda enraizada en esa lógica debe incorporar una apuesta de gestión de servicios y espacios ligada a la implicación comunitaria. Los equipamientos sociales, culturales, educativos y de salud, así como muchos espacios públicos, son los referentes tangibles en el ejercicio cotidiano de la ciudadanía, configuran la geografía física del bienestar. Deberían ser también su geografía humana; superar la lógica tradicional de marcos de prestación de servicios y convertirse en bienes comunes, lugares de apropiación colectiva desde valores democráticos”.

Ricard Gomà, Gemma Ubasart.

Educación, entre otros. Pero lo más relevante en términos de involucrar a la ciudadanía fue la gran alianza que hicimos con organizaciones sociales, creando una red para dar amplitud y profundidad a este proceso formativo.

*Mi nombre es María López. He sido funcionaria del Ministerio de Interior y Policía por muchos años y quiero contarles que nuestra experiencia en relación con la ciudadanía era muy instrumental y cuestionable, como contraparte en los barrios fungían unos voceros que eran realmente activistas y dirigentes barriales del partido de gobierno. Sin embargo, a partir de 2011 que empezamos a integrarnos y coordinar en la Mesa Local de Seguridad, Ciudadanía y Género, marcó la diferencia y logramos una mejor articulación con la ciudadanía, pues coordinando con los ayuntamientos logramos una relación más horizontal y dialogal con el liderazgo comunitario para impulsar políticas de prevención.

*Soy Horacio González y trabajé en Comunidad Digna. A partir de mi experiencia en esta entidad yo entiendo que el gran problema que tenemos quienes hemos abogado porque la ciudadanía sea protagonista y no objeto de las intervenciones sociales chocamos con los intereses de los funcionarios que responden a una mirada clientelar y de corto plazo. En esos casos nosotros tenemos que saber que las prioridades del partido en el poder es mostrar resultados de cara a las elecciones y que para lograr que avance una modalidad de trabajo que se aleje de esa visión inmediateista y utilitaria debemos acudir a lograr alianzas y coordinaciones con personas progresistas que hacen sus trabajos desde otros espacios del Estado. De manera, que no nos frustramos y procuramos hacer avanzar las políticas sociales contando con la corresponsabilidad de la ciudadanía. Por eso, yo entiendo que este intercambio de experiencias puede servirnos para identificar a personas progresistas que están

trabajando desde la administración pública y que tienen este mismo dilema.

Finalmente, toma el turno Felipe Lorenzo para anunciar que el tiempo ya casi se está terminando y que quiere aprovechar los minutos restantes para subrayar que entiende que fue muy acertado tomar la decisión de hacer este encuentro. Cree que cada uno y una de los participantes arrojó elementos valiosos para mejorar el trabajo de involucrar a la ciudadanía en las políticas públicas que nos toca implementar.

Reconoce que hay muchos retos por delante, pero que las experiencias compartidas muestran que es posible encontrar brechas para hacer un trabajo serio desde Estado para convertir a la ciudadanía en sujeto de las políticas públicas; que él percibe que el principal desafío por delante es romper el aislamiento y crear espacios de diálogo y retroalimentación para ganar calidad en lo que hacemos.

Coordinar gobierno central con gobiernos locales potencia recursos

Asimismo, valora que las diversas experiencias compartidas en este diálogo, especialmente la coordinación entre el gobierno central y el gobierno local, la potenciación de los recursos limitados articulándose con otras entidades públicas, el impulso de iniciativas de manera conjunta con organizaciones sociales que fortalecer una gestión moderna, transparente y participativa, son iniciativas que nos alientan a persistir en el esfuerzo de impulsar desde el Estado el fortalecimiento del protagonismo ciudadano.

Por otra parte, reconoce que quizás la forma más idónea de hacerlo es a través de un encuentro directo, tipo taller, pues de ese modo podremos hacer una discusión más profunda de los

temas tratados. Se despide con un abrazo a todos y todas y diciendo que espera volver a convocarlos por esta misma vía en el menor tiempo posible.

EPÍLOGO

Hemos llegado al final de ese rico y variado proceso de discusión, donde a través de grupo de WhatsApp, cartas, conversaciones, programas de radio, cursos, conversatorios y reuniones digitales se ha dialogado, debatido y expuesto sobre las alternativas y desafíos que suponen la construcción de una ciudadanía comprometida con el cambio social.

Se ha concebido la construcción de ciudadanía como un proceso que, cual si fuera un gran río, se alimenta de importantes afluentes que le dan fuerza a su caudal. Entre esos afluentes priorizamos el conocimiento, el fortalecimiento del tejido social, los diversos movimientos sociales y territoriales, las redes sociales, las organizaciones sin fines de lucro y el propio Estado.

Desde estos diálogos y debates hemos analizado la necesidad de definir a qué concepción del poder nos acogemos, si lo asumimos como un fin en sí mismo o lo adoptamos como una herramienta para entender e impulsar los cambios que necesitamos. También se discute cómo armonizar la lucha contra la corrupción sin dejarnos encasillar por los intereses de los partidos tradicionales, el acudir a la dimensión emocional para construir poder desde el tejido social y la necesidad de forjar alianzas y articulaciones amplias para acumular fuerzas favorables a las transformaciones sociales.

Del mismo modo, hemos planteado algunas visiones sobre la antipolítica y los desafíos que supone la sentencia del Tribunal Constitucional sobre las candidaturas independientes.

Hemos tratado de dilucidar también las diferentes herramientas y estrategias para fortalecer las organizaciones y movimientos sociales, poniendo sobre el tapete los escollos, riesgos y desafíos que existen, pero exponiendo, además, experiencias y reflexiones que pueden hacer la diferencia para fortalecer las organizaciones sin fines de lucro, los movimientos de mujeres, el movimiento ambiental, el movimiento juvenil, el municipalismo y el trabajo cultural y todo el tejido social.

También hemos abordado el papel del conocimiento, debatiendo y analizando cómo desde las universidades, centros de investigación y ONG y a través de la investigación social, la sistematización y el diálogo de saberes puede realizarse un aporte sustantivo para encarar las debilidades y falta de orientación de los movimientos sociales y ciudadanos. Así cómo desde dichos espacios empezar a poner freno a ese incesante avance de los valores y salidas consumistas e individualistas que levanta el neoliberalismo, afrontando las corrientes conservadoras que procuran arrinconar el movimiento de mujeres y a los movimientos juveniles, al pretender convertir en paradigma dominante las concepciones atrasadas de una élite política y religiosa retardataria.

En esta dirección se recogen propuestas concretas de integrar horas de trabajo en las comunidades como prerequisite para graduarse y la necesidad de crear procesos de sistematización y evaluación con relación al rol de los egresados como portadores de valores, actitudes y comportamientos propios de una ciudadanía crítica y defensora de los derechos de la mayoría excluida.

De igual forma, se ha discutido con argumentos diversos el papel de las redes sociales en el proceso de cambio. También se reflexiona sobre si el trabajar desde el Estado es una condena indeclinable para defender el estado de cosa existente. Aquí se presentan reflexiones, vivencias y experiencias que muestran

que ese no es un destino irreductible; que desde el Estado y desde las redes sociales se puede hacer aportes a la construcción de una ciudadanía despierta, activa y crítica.

Espero que todas estas ideas, expresadas por actores y actoras con nombres ficticios, desaten una provocación para que los sectores sociales que apuestan por la transformación social analicen y debatan con altura y apertura la posibilidad de construir caminos ciertos que nos conduzcan a una sociedad donde podamos vivir con democracia, justicia, inclusión social, dignidad y libertad.

ANEXOS

Apuntes para avanzar

¿Somos Parte?

Los esfuerzos de importantes sectores sociales y políticos para hacer más participativa la democracia han avanzado, pero todavía de manera insuficiente. La nueva Constitución establece principios y prerrogativas que abren espacios a la participación directa.

Contamos hoy con leyes sectoriales como la de Salud y Educación y leyes que inciden en el territorio como la de Planificación e Inversión Pública (Ley 498-06) y la del Distrito Nacional y los Municipios (Ley 176-07) que crean espacios a la participación en la gestión municipal, pero ni se conocen ni se aplican a cabalidad.

Hemos logrado dar pasos relevantes en formalizar los espacios de participación, lo cual es un salto cualitativo de importancia para hacer exigible nuestros derechos. El gran reto de la sociedad dominicana es lograr la aplicación efectiva de estas normativas que permiten a la ciudadanía ser parte de la toma de decisión.

Sin embargo, como ya sugerimos antes, sin un modelo de descentralización que oriente la gestión estatal en el territorio, será bien difícil poner en vigencia los mecanismos participativos creados, pues si las intervenciones públicas en las regiones, provincias y municipios se realizan de manera desarticulada, y si las entidades estatales no crean espacios homogéneos de

interacción con la ciudadanía, no es posible generar modelos participativos coherentes.

Sobre todo, si se reconoce el espacio municipal como el más idóneo para canalizar la participación ciudadana. Entonces, es de lógica elemental que si los diversos ministerios no valoran de manera homogénea al municipio como espacio de gestión, no valdrán para nada los diversos mecanismos de participación creados en los municipios, si esto no se complementa con una normativa que regule las competencias compartidas.

Pero la situación se hace más compleja cuando pensamos la situación del actor fundamental de los procesos participativos: la ciudadanía. Sin una ciudadanía informada y empoderada, estas leyes son simple letras muertas, que adornan grandilocuente nuestra legislación nacional, pero que sirven de poco para gestionar políticas públicas pertinentes y transparentes.

En este sentido, se requiere que las diversas entidades sociales y estatales se pongan al día en el cumplimiento de la ley, difundiendo y capacitando al liderazgo social, sensibilizado y formando a funcionarios y funcionarias sobre el contenido de estas leyes.

Serán también necesarios ingentes esfuerzos para superar las debilidades de las organizaciones y movimientos sociales, asumiendo procesos críticos para superar la dispersión, los egos institucionales, el corporativismo, el proyectismo (onegenización) y poniendo en la agenda los grandes temas relacionados con el quehacer público: apoyo a los entes estatales que cumplen con sus atribuciones y denunciando a quienes defienden intereses opuestos al bien común.

Por demás, se requerirá avanzar en lograr coherencia y unidad en el conjunto de leyes aprobadas, pero que no se cumplen, para lo cual es urgente apuntar a crear un Sistema Nacional de Participación, como lo contempla el Anteproyecto de Ley de Participación.

Para evitar que este Anteproyecto también corra la misma suerte que las demás leyes aprobadas, se necesita que los movimientos sociales que han mostrado vitalidad alrededor del 4% y de las demandas ambientales puedan también unirse para reivindicar de manera unificada el afianzamiento del Estado de derechos, exigiendo activamente el cumplimiento del conjunto de leyes que permiten que seamos partes de la toma de decisiones.

Si se puede fortalecer las capacidades ciudadanas para defender lo logrado en términos legales y se apoyan y afianzan aquellas entidades públicas que implementan mecanismos de participación, superando el peligro de los egos hiperinflados y de los estrechos intereses sectarios, podremos avanzar hacia una sociedad más democrática e incluyente.

Apostar a lo local

Todavía en nuestra sociedad los movimientos sociales no valoran suficientemente lo local, como espacio territorial donde debería profundizarse la democracia y el desarrollo. Hasta este momento la mayor concreción de las demandas de los y las municipalistas se ha concentrado en el logro de un conjunto de enunciados formales en la Constitución y en las leyes recientemente aprobadas, lo cual es relevante porque permite exigir esas demandas.

Ahora bien, más allá de esos avances logrados en la legislación, es necesario reconocer que aún no existe en la sociedad un fuerte movimiento social que presione para su efectiva aplicación.

Hasta ahora, ningún movimiento social y político que se postule alternativo a lo existente ha definido estrategias claras para la construcción del poder local y, por el contrario, casi todos se concentran en pretender disputarle el poder y la hegemonía de

los partidos tradicionales a partir de crear de inicio estructuras electorales nacionales.

No existe en los grandes partidos del sistema ninguna corriente que cuestione el liderazgo nacional de esos partidos y defienda el liderazgo local, enraizado muchas veces en las demandas y problemáticas de las provincias y municipios. Cada vez que ese liderazgo ha intentado tener voz e identidad propias, ha sido aplastado y arropado por los líderes nacionales.

No han existido autoridades nacionales dispuestas a combinar los esfuerzos por mantener la estabilidad macroeconómica y aplicar políticas sociales que afronten la pobreza, con estrategias dirigidas a fomentar el desarrollo local y fortalecer las capacidades recaudatorias de los municipios.

Frente a la creciente inseguridad que nos arroja, son escasas las iniciativas desde los organismos del gobierno central que valoran la importancia de políticas de prevención basadas en la coordinación entre el gobierno central, los gobiernos locales y la ciudadanía; siendo esta articulación tripartita una garantía para que las políticas de prevención sean sostenibles.

Sin embargo, el incremento en las últimas décadas de la desigualdad social, a pesar del crecimiento sostenido del Producto Bruto Interno, debería hacernos reflexionar si no ha llegado el momento de hacer una parada y empezar a hacer una ruptura radical con los paradigmas centralistas y excluyentes.

Es urgente entender que si queremos fortalecer una democracia que dé respuestas a las necesidades de la gente no es posible continuar dándole la espalda al municipio, como espacio primordial de construcción de ciudadanía.

Si se quiere implantar políticas sociales inclusivas, que no banalicen ni eternicen la pobreza, es preciso apuntalar en todo el territorio nacional iniciativas que potencialicen las ventajas comparativas de cada municipio y fomenten la productividad

local, que estimulen la sana alianza entre el gobierno local, la administración central, los sectores productivos y las organizaciones sociales y comunitarias.

Si se quiere fomentar las capacidades locales estatales y desarrollar políticas públicas coherentes y sistemáticas dirigidas a fortalecer institucionalmente la gestión municipal, poniendo en ejecución el conjunto de prerrogativas contempladas en la Ley 176-07, que establecen la participación ciudadana, modernizan la gestión municipal y garantizan la transparencia y la rendición de cuentas.

En este mismo orden de importancia, será imprescindible que los movimientos sociales integren, como eje central de sus demandas, el convertir a los municipios en promotores efectivos de la democracia participativa y el desarrollo local.

Afrontemos esa lacra

Se le identifica como una de las principales trabas del desarrollo institucional del país y de América Latina. Muchos lo denuncian. Muy pocos lo afrontan de manera consistente. Es el clientelismo político. Definido por Wikipedia como “un sistema extraoficial de intercambio de favores, en el cual los titulares de cargos políticos regulan la concesión de prestaciones, obtenidas a través de su función pública o de contactos relacionados con ella, a cambio de apoyo electoral”. Generalmente al clientelismo lo enfrentan quienes están en la oposición para lograr equidad en la competencia electoral, pero desde que llegan al poder pasan por alto sus efectos perversos.

Desde otra esfera, las organizaciones sociales lo denuncian, pero sus acciones son tan cortas como los proyectos que tienen para financiar la lucha por la transparencia y solo mientras dura la efervescencia electoral.

Los sectores políticos “alternativos” cuestionan a los partidos tradicionales por esta práctica, pero no está claro con qué estrategias van a competir con ellos y ganar el apoyo de esa “masa irredenta”, acostumbrada y presionada por las precariedades económicas a intercambiar sus votos por dádivas o puestos.

Es, que esa perversidad llamada clientelismo no es solo hechura de un liderazgo político que ha decidido reducir voluntariamente su quehacer político electoral a un mercado de conciencia, sino también un fenómeno sociocultural que tiene sus raíces en una estructura económica, política y social que abre escasas oportunidades al empleo decente y de calidad.

Entonces, su superación no se logrará solo con denuncias esporádicas y coyunturales. Se requiere militancia y persistencia ciudadana, sanción por parte de la justicia, proyectos políticos sustentado en otro modo de empatía con la gente para afrontarlo más allá de los momentos electorales, activar diversas formas de presión (especialmente formas culturales que permitan desacreditar esta práctica), acompañadas de amplias alianzas políticas y sociales y estrategias de mediano y largo plazo.

El gran desafío de aquellos que en serio quieren erradicar esta patología del sistema político es asumir su enfrentamiento sobrepasando los intereses inmediatos y dar paso a un esfuerzo sistemático, serio y reflexivo.

El gobierno ha declarado el presente año como de la transparencia y el fortalecimiento institucional; para algunos, “cháchara” con el propósito de justificar su ineficiencia frente a la corrupción; para otros, expresión de voluntad política orientada a fortalecer el sistema democrático. Lo cierto es que este hecho puede aprovecharse para convertirlo en una oportunidad de crear condiciones que permitan afrontar esa lacra que malea la institucionalidad democrática.

Enfrentarlo efectivamente significa ir más allá de ubicarse en una torre de pureza. Significa entenderlo como un fenómeno con profundas raíces en una sociedad donde cada uno anda en “busca de lo suyo”, sin importar de dónde venga y cómo se obtenga.

Descubriremos que en esta tarea se encontrarán aliados inconsecuentes; factores de la realidad que no pueden ser superados de la noche a la mañana, pues son parte también de esa cultura inmediateista y patrimonial que nos permea como sociedad.

Sin embargo, hay que insistir en la creación de alianzas educativas, impulsando la aplicación de las leyes que contemplan la participación, la rendición de cuentas y la transparencia, tanto en el gobierno central como en los gobiernos locales. Asimismo, apostar a la aprobación de la ley de participación y de los partidos políticos, para regularlos de tal modo que el margen de trapisondas para adquirir el respaldo de la gente pueda reducirse y hacer más equitativo el acceso a los bienes públicos.

Habrà que luchar por unir a los diversos actores sociales y políticos para introducir en las escuelas, en las organizaciones, en los medios de comunicación y en las redes sociales campañas educativas que promuevan el Estado de Derechos y estimulen a la ciudadanía a cumplir sus deberes y exigir sus derechos. Igualmente, encaminar acciones de cara a sancionar tanto por la vía de la justicia como de la condena social a quienes incurran en esta práctica.

Este año se puede aprovechar para dar un gran jalón y presionar para el cumplimiento de la Ley de Función Pública en lo relacionado con la carrera administrativa, para que se amplíe su cobertura hasta lograr que llegue a cubrir una gran parte de la administración pública y que incluya a los ayuntamientos del país, tal y como lo contempla dicha ley.

En fin, es de vital importancia empoderarnos para que las políticas sociales dirigidas a superar la pobreza cuenten no solo con el seguimiento y monitoreo de las iglesias y los organismos internacionales, sino que las diversas organizaciones sociales puedan ser parte en la vigilancia y control de dichas políticas.

Repensar las alternativas (II)

¿Qué se requeriría, además de la unidad?

A mi modo de ver, sería necesario generar capacidades comprensivas de la realidad dominicana para elaborar propuestas integrales, realmente alternativas. Estar en condiciones no solo de criticar lo que los partidos tradicionales han hecho desde el poder, sino tener horizontes hacia donde marchar. Contra lo que está mal, todos nos ponemos de acuerdo, pero definir el tipo de Estado que queremos o el modelo de desarrollo que aspiramos es más difícil de lograr. Aquí es donde reside el talón de Aquiles de quienes quieren ser opción electoral de cambio.

¿Qué pueden aportar los movimientos sociales movilizados para constituirse en una opción de cambio?

Estos movimientos, conformados especialmente por grupos juveniles, se expresan a partir de demandas parciales y sectoriales, las cuales son de difícil agregación. Pueden ser excelentes medios de presión para influir en la implementación de políticas públicas progresivas o medios para contener a los sectores conservadores que detentan importantes cuotas de poder. Incluso, su accionar puede contribuir al fortalecimiento del Estado de derecho, si no se dejan manipular por las opciones políticas tradicionales. Sin embargo, por su naturaleza y su práctica, no parecen estar en condiciones de convertirse en una opción electoral de cambio.

¿Están condenados ambos sectores a no encontrarse y convertirse en una alternativa política democrática?

No. Pero lograrlo es complejo y una tarea cuyos resultados no se visibilizan en el corto plazo. Para que converjan y se fusionen deberían producirse transformaciones muy profundas en las concepciones y prácticas de ambos sectores. En el caso de los movimientos sociales, debería generarse un fuerte remozamiento que permita superar el coyunturalismo y las actuaciones reactivas con que actúan. También deberían afrontar el voluntarismo, el proyectismo, sectarismo y espontaneísmo en su accionar, procurando asumir estrategias políticas de empoderamiento y alianzas para avanzar en el posicionamiento de los temas que demandan.

Un elemento importante en este tipo de movimiento es no caer en la tentación de perder de vista su rol esencial, que no es el de postularse como opción político-electoral y entender que su aporte sustantivo a la sociedad dominicana es convertirse en un referente empoderado para hacer que las políticas públicas se apliquen efectivamente en defensa de la transparencia, la democratización y la inclusión social y de género.

¿Qué debería pasar con los sectores políticos alternativos?

Los movimientos políticos alternativos deben superar expectativa de que la fusión entre movimiento social y los sectores políticos alternativos se va a producir de manera mecánica. Esto podría intentarse, pero su concreción solo será posible si se inscribe en una estrategia de construcción de poder a largo plazo, aunque con la intensidad y dedicación como si fueran tareas de ayer.

Dicho poder se alcanzaría, cuando los sectores políticos alternativos sean capaces de fusionarse profundamente con las demandas sociales, no solo desde las denuncias y movilizaciones

esporádicas y coyunturales, sino en la medida en que puedan expresar sus apuestas en la lucha cotidiana por lograr aplicar las conquistas políticas y sociales expresadas en las leyes y en la Constitución. No solo en el plano nacional, sino sobre todo en que pueda irse probando y madurando en pequeñas batallas en los municipios.

Además, se avanzará en esa dirección cuando sean capaces de acercarse a lo mejor de las universidades y centros de investigación para producir informaciones que sirvan de insumos a sus propuestas de cambios; cuando abandonen esa manía de estar copiando mecánicamente los procesos que ocurren en los países del entorno geográfico.

Finalmente, y no menos importante, cuando puedan vencerse de que las alianzas con fuerzas políticas electorales tradicionales no siempre crean condiciones para sumar, sino que, incluso, puede llegar a restar. Que, para aliarse solo detrás de puestos públicos en el tren administrativo, es preferible mantenerse solos hasta llegar a convertirse, con el tiempo y el trabajo, en una opción de poder social y electoral legítima y respetable. Si esto no ocurre, su destino será convertirse en una pieza más del sistema de aparatos electorales que va de manera pendular cada 4 años de una fuerza política a otra, sin identidad ni propósitos ideológicos.

Construir alternativas

Como respuesta al artículo anterior, recibí un comentario del amigo Benjamín Batista, compañero de muchos años en pro de las buenas causas, en sentido de que era necesario “plantear un método para empujar el camino necesario del encuentro y unidad mediante un proceso del movimiento social y el movimiento político alternativo”.

Reconocí de inmediato esa necesidad y en esta oportunidad me adentraré un poco más en la discusión. En este sentido, entiendo que es preciso abordar 3 aspectos:

1.- Es necesario tomar conciencia que más que lograr un método, en este momento lo trascendente sería revisar a fondo las concepciones que guían a los sectores que se pretenden alternativos. Es decir, no se puede generar poder mientras se siga pensando que por el solo hecho de hacer apuestas éticas y de cambio social se va a lograr el respaldo de la gente; que por ser buenas gentes las grandes mayorías les van a dar su respaldo de manera inmediata. Pesa mucho las dudas naturales: ¿Quién dice que esas no son solo promesas de campaña?, ¿Quién garantiza que no va a ocurrir como los demás políticos, que después que fueron electos se olvidaron de sus discursos y hasta se mudaron de donde vivían?

2.- Desechar el círculo vicioso. No se puede construir una opción real de cambio si no se supera de raíz el círculo vicioso en que han caído los sectores alternativos desde que se inició el proceso de consolidación democrática en 1978, que se ha expresado así:

Trabajan por convertirse en opción política en las elecciones (para lo cual buscan figuras conocidas que conciten el voto masivo), después de no lograr el respaldo en la contienda electoral se retiran sin estrategia ni agenda definida... a los 4 años, vuelven a activarse para participar en el torneo electoral y cierran el ciclo cuando descubren que no tienen posibilidades de competir electoralmente y se alían con los partidos tradicionales.

En el ínterin, los más consecuentes apoyan las demandas de los movimientos sociales, pero de una manera externa, episódica y superficial: participan en marchas, y ofrecen declaraciones de prensa, pero no trabajan para construir un liderazgo creíble,

desde las acciones pequeñas, cotidianas y significativas para las comunidades.

3.- Construir un círculo virtuoso. Se precisa asumir con seriedad la construcción de un círculo virtuoso: identificarse y apostar a las demandas sociales como un elemento esencial que contribuye al cambio social, integrarse y fortalecer las experiencias de poder y desarrollo local, articularlas con las demandas sociales y participar de manera concentrada e intensa en aquellas pequeñas comunidades que presentan posibilidades de avanzar electoralmente.

A partir de ese aterrizaje en lo local, se debería procurar una gestión que sirva de referente, tanto porque se implementen políticas que apunten iniciativas democráticas (que empoderen a la ciudadanía en las decisiones), combinada con un esfuerzo por impulsar políticas públicas dirigidas al bienestar colectivo de las comunidades, a partir de un manejo ético de los recursos y de la política, así como de una comprensión de cómo los factores globales afectan los procesos políticos y sociales.

Necesitamos construir una alternativa política a partir de un proceso de acumulación de poder, que vaya de lo pequeño a lo grande, pasando por fusionar las demandas locales con las demandas de salud, empleo, educación, etc. de la población. Que se ocupe de aprovechar todos los escenarios, recursos y alianzas para impulsar el empoderamiento de la ciudadanía.

Se precisa crear y articular el liderazgo político alternativo con el liderazgo social, no sobre la base de consignas generales ni de mesianismos basados en la presunción de buena fe ni en los buenos discursos, sino a partir de un esfuerzo tesonero por articularse y responder a los problemas cotidianos de la gente, de modo que pueda irse probando en los hechos como una fuerza con apuestas éticas y con capacidad teórico-práctica para procurar soluciones efectivas.

En fin, hay que salir del círculo vicioso y construir círculos virtuosos que contribuyan a trabajar mancomunadamente la construcción de nuevas soluciones en lo local o sectorial, que prefiguren una gestión nacional caracterizada por el fortalecimiento del Estado social de derechos, la inclusión social y la institucionalidad democrática.

El talón de Aquiles

¿Por qué los movimientos sociales y políticos parecen no incidir en las definiciones de las políticas públicas nacionales? ¿Por qué no se aplican diversas leyes que contienen avances sociales y políticos? ¿Por qué los movimientos sociales populares lucen inefectivos al momento de presionar por el fortalecimiento del Estado de derechos?

Si reflexionamos detenidamente sobre estas interrogantes, descubriremos que el eje central de la respuesta se enfoca en que en el país no hemos logrado avanzar en la construcción de estrategias adecuadas de construcción de poder ciudadano. Es decir, que los diversos sectores sociales y políticos que aspiramos a profundizar la institucionalidad democrática y la inclusión social y política, no tenemos el poder suficiente para convertirnos en elemento decisorio en la toma de decisiones.

¿Por qué ha ocurrido esto? ¿Cuáles factores han incidido? Puede haber diversas interpretaciones, para aproximarnos a una respuesta. Por ello pienso que es útil analizar el comportamiento de diversos actores y actoras que inciden en la vida social y política.

Así, si evaluamos la comunidad académica e intelectual, descubriremos que su quehacer fundamental más que dirigido a producir conocimientos que favorecen el cambio, concentra su atención a mantener determinados puestos en las universidades,

mejorar salarios y asegurar su retiro. Reclamos legítimos e in-cuestionables todos, pero ¿nos hemos cuestionado por qué no se siente la presión de esta comunidad para mejorar la capacidad de investigación y aportes de la universidad frente a los grandes problemas nacionales?

Como entidades organizadas sin fines de lucro, que aportan con su acompañamiento a los movimientos sociales y comunidades, ¿se preocupan las ONG de priorizar otros temas que no sean financiados por los proyectos de las agencias de cooperación?, ¿responden dichos proyectos a una plataforma programática al servicio de la sociedad o son fines en sí mismos que garantizan la supervivencia de su personal o solo forman parte de las prioridades de las agencias de cooperación?

Si las juntas de vecinos son entidades sociales de representación de la gente, ¿generan poder de cambio para mejorar la gestión de la ciudad cuando su accionar e interés se reduce a 2 o 3 esquinas y solo se preocupan de aquellos problemas que les llegan a sus puertas?, ¿pueden incidir en la calidad de las ciudades, si crecientemente se deteriora su capacidad asociativa por desinterés y apatía de sus socios/as?, ¿pueden esperar el respaldo solidario de otros movimientos sociales, si solo se preocupan por sus problemas inmediatos?

Desde el ámbito municipal, FEDOMU y determinados municipalistas, ¿demandan el 10% contemplado en la Ley 166-03, como se movilizan y presionan por aplicar en toda su dimensión la Ley 176-07?, ¿reclaman el que se complete dicha ley en lo referente a las competencias compartidas que ella contempla?, ¿incentivan a las autoridades locales a aplicar los mecanismos de participación contemplados en dicha ley?

¿Reclaman los productores agrícolas organizados la mejora de los servicios públicos que afectan a los obreros/as agrícolas y las comunidades rurales que hacen posibles sus riquezas, con

la misma fuerza con que presionan al gobierno por una justa comercialización de sus productos?

Para alcanzar el empoderamiento ciudadano tenemos que hacer conciencia de cuál es el talón de Aquiles que nos impide lograr incidencia en las políticas públicas, que no es más que ese cáncer social que nos lleva a priorizar solo los intereses particulares, olvidándonos de lucha por el bien común.

Si se sigue debilitando la incidencia de la ciudadanía en lo público, ¿quién se encargará de ejercer de contrapeso frente a los partidos políticos para profundizar la calidad de la democracia, fortalecer el Estado de derecho y vigilar el uso transparente y eficiente de los recursos del Estado?

Si revertimos el proceso más arriba descrito y logramos incrementar la capacidad de las organizaciones sociales y de la ciudadanía, otro gallo cantará en nuestro país en términos de democracia y desarrollo social.

Si aprendemos a reconocernos en el dolor ajeno, si creamos un campo fértil para la confianza y el apoyo recíproco, para mirarnos y descubrirnos en el otro y la otra, encontraremos el camino de la unidad en la lucha por construir un país mejor.

A esa ley, ¡hay que sacarle filo!

La información es una fuente inestimable de poder. Por eso ha sido una conquista relevante de la democracia dominicana la aprobación de la Ley 200-04, sobre el libre acceso a la información.

Sin embargo, como bien establece Ladislau Doubour “la información... es una construcción social y depende de los actores que la producen, divulgan y utilizan”¹. ¿Quiénes y para qué utilizan la información que se extrae por vía de la Ley 200-04?

Hasta donde sabemos, el mayor usuario de dicha normativa son los estudiantes, los periodistas, investigadores y ciudadanos independientes, y el tipo de información que parece más demandado es el relacionado con las nóminas y el presupuesto, etc. Su uso se ha orientado principalmente a generar información en los medios de comunicación y a dar respuestas a requerimientos académicos.

En el caso de los primeros, el uso primordial parece dirigido de manera casi exclusiva al tema de la corrupción, mientras que los segundos utilizan la información para preparar tesis, seminarios o informes académicos, cuyo destino final es, en su mayoría, el anaquel de una biblioteca o, en el peor de los casos, el zafacón del profesor.

En este tenor, hay que subrayar lo que sostiene el referido autor: “la información adecuada y accesible constituye un poderoso medio de racionalización social”. Sin embargo, advierte, “la información sensacionalista, caótica, dirigida para atraer lectores o televidentes, genera personas desorientadas, inseguras y sin iniciativa”.

Enfrentar esta realidad es algo complejo, pues es el mercado quien orienta el quehacer de los medios de comunicación, lo cual se agrava si se toma en cuenta la concentración de dichos medios en grandes grupos empresariales.

Sin cuestionar la legitimidad de los sectores que le han dado este uso a la información, se puede constatar que la ciudadanía es quien menos ha sacado provecho a las posibilidades y oportunidades que abre esta normativa para dar seguimiento a las políticas públicas y vigilar el uso eficiente de los recursos públicos.

Por esta razón compartimos con el referido autor, quien dice que “en ausencia de informaciones articuladas que permitan la acción informada, generamos personas pasivas y angustiadas”.

¿Nos hemos percatado cómo el descontento de la mayoría se desgasta en eternas quejas improductivas y desmovilizantes? ¿Qué pasaría si esta queja pudiera conducirse de manera proactiva, a través de la acción social informada?

Al focalizarse la búsqueda de la información en las dos vertientes mencionadas, se pasa por alto que existen diversas formas de encubrir las “indelicadezas” y maquillar las cuentas, sin que ello signifique que se hace una labor pública idónea, pues tan importante es transparentar el gasto público, como lograr que tenga pertinencia económica y social.

Es urgente, pues, presionar para que se deje de invertir por capricho, para sufragar gastos de campaña o para simplemente en busca de reeditarse en el poder; que el esfuerzo que la ciudadanía hace para transparentar el gasto sea el mismo para dar seguimiento a los planes, programas de trabajo y a los proyectos de reglamentos antes de ser aprobados, tal y como lo contempla la Ley 200-04.

En una gestión pública puede que no haya escape de un solo centavo para fines personales, pero que tampoco se invierta en las prioridades nacionales y locales y esto último debería tener tanta importancia como lo primero.

El gran desafío es “organizar la información de acuerdo con las necesidades prácticas de los actores sociales que intervienen en el proceso de desarrollo social” (Boudour).

Asumamos, entonces, el esfuerzo por sacarle filo a la Ley 200-04, con el propósito firme de superar un ejercicio ciudadano quejoso, espectador y cuasi farandulero, para hacer emerger uno que arroje ciudadanía informada, crítica y activa, en defensa del fortalecimiento institucional y el desarrollo.

¿Leyes en conflicto?

Un factor que ha limitado la creación de los Consejos Económicos y Sociales Municipales está relacionado con que existen dos leyes que crean organismos muy parecidos, pero de naturaleza diferente.

La Ley de Planificación e Inversión Pública No. 498-06, crea el Consejo de Desarrollo Municipal, como “instancia de participación de los agentes económicos y sociales a nivel del territorio que tiene como función articular y canalizar demandas de los ciudadanos ante el gobierno central y el gobierno municipal” (Art.14).

La orientación contenida en la Ley 498-06 es específica para garantizar la participación en la planificación, lo cual supone una participación especializada y agregada: participarían en él 7 personas, las cuales estarían representando a grandes conglomerados.

Ellos son: “iv. Un representante de las asociaciones empresariales y/o las Cámaras de Comercio y Producción del municipio, “v. Un representante de las instituciones de educación superior del municipio. vi. Un representante de los gremios profesionales del municipio. vii. Un representante de las asociaciones agropecuarias, juntas de vecinos y organizaciones no gubernamentales reconocidas por su trabajo en la comunidad” (artículo 14, letra C).

Mientras que la Ley 176-07, crea los Consejos Económicos y Sociales Municipales, como “órgano de carácter consultivo, integrado por miembros del Ayuntamiento y representantes de las organizaciones de la sociedad civil, cuya finalidad consiste en propiciar la participación ciudadana y comunitaria en los procesos de diseño de políticas públicas, de planificación y en la toma de decisiones para la gestión municipal”.

En consecuencia, la definición del rol de cada uno está claramente establecida por ambas leyes, pues uno está relacionado con la planificación y la relación del gobierno municipal con el gobierno central y el otro regula la participación de la ciudadanía en el diseño de políticas públicas, la planificación y gestión municipal. Este último debe ser reglamentado a partir de la realidad específica de cada municipio.

¿Son mecanismos antagónicos, iguales o complementarios?

Estas dudas no existirían si en los reglamentos de la Ley 498-06 no se estableciera que “en el caso de los Ayuntamientos de los Municipios y el Distrito Nacional, los Consejos de Desarrollo Municipal se corresponden con los Consejos Económico y Social Municipales previstos en el Artículo 252 de la Ley No. 176-07, del Distrito Nacional y los Municipios”, pues en ese caso se están concibiendo como organismos similares.

Y no es verdad que sean idénticos, pues la Ley 498-06 cuando crea los Consejos de Desarrollo Municipales no toma en cuenta la diversidad ni la realidad específica de los municipios, pues ¿cómo un consejo puede ser representativo en grandes ciudades del país, como Santiago, Santo Domingo, San Cristóbal, el Distrito Nacional, entre otros, contando con la representación reducida a solo 7 personas, a nombre de tantas entidades sociales?

¿Pueden ser esos sectores los que se tomarían de manera estándar en todos los municipios a nivel nacional, sin tomar las realidades diversas que tienen dichos municipios? ¿Cómo una sola persona puede representar a tantas entidades juntas, como son “las asociaciones agropecuarias, juntas de vecinos y organizaciones no gubernamentales reconocidas por su trabajo en la comunidad”?

El Consejo Económico y Social Municipal concebido en la Ley 176-07 tiene un rol más general, pues sus funciones están

referidas a la gestión municipal como un todo, por lo que su funcionamiento debería ser permanente, amplio y representativo, pues lo que se persigue como objetivo central es que juegue un rol consultivo en todo lo que es la gestión del ayuntamiento y debe expresar a ciudadanos y ciudadanas que interactúan con las autoridades locales.

Es por este mayor alcance, que la reglamentación del Consejo Económico Social debería ser la que se tome de base, en cada municipio, pues permite expresar la realidad diversa de los actores de cada municipio, por lo que se hace necesario concretar un acuerdo con el Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (MEPYD) para armonizar y complementar ambos organismos, ya que su naturaleza es distinta, pero sus objetivos son complementarios.

Una solución a esta aparente duplicidad debería ser, que, dada las características de ambos mecanismos, al Consejo de Desarrollo contemplado en la Ley de Planificación, se le asigne la función de ser un órgano especializado dentro del Consejo Económico y Social Municipal, dirigido a garantizar los procesos de planificación y armonizar y coordinar el gasto del gobierno central en los municipios.

Ponerla a prueba

En este fin de semana conversaba en un taller con dirigentes de COPADEBA sobre la importancia y el uso que debía dar el movimiento social a la Ley 176-07.

Se reflexionaba cómo el movimiento que apuesta a fortalecer el Estado social de derechos, a reducir la brecha social y la precariedad de los servicios públicos en nuestra sociedad, debía trabajar a contracorriente de una tendencia social que se ha venido postrando a esa cultura política basada en el “QPA” (Qué

hay Pa` mí Ahí), frase que expresa como “cada quien solo anda detrás de lo suyo”.

O, lo que es lo mismo, de aquellas personas y organizaciones que solo luchan para buscar el beneficio propio, aunque disfracen sus reales intereses como si fuera una lucha contra las “transnacionales”, como acaba de levantar el Colegio Médico y ANDECLIP, para oponerse a la creación de los centros de atención primaria en la seguridad social.

En este sentido, una de las ideas que surgieron es que la mejor estrategia para lograr aplicar las leyes que han significado avances democráticos y especialmente para implementar los contenidos de la Ley 176-07, es ponerlas a prueba. Es simplemente, no asumirlas como letras muertas, ni solo como enunciados formales, sino pasar del dicho al hecho, presionando por su aplicación concreta.

Es decir, debería traducirse en pasar de las formalizaciones generales propias de las leyes a los esfuerzos por lograr aquellos resultados concretos que dichos enunciados contemplan para la vida de la gente, especialmente para los que menos pueden.

Así, entendimos que si la ley integra una nueva competencia para los municipios que manda a la “promoción del desarrollo económico local”, es preciso que pongamos a prueba a las autoridades locales sometiéndoles proyectos concretos que contribuyan al desarrollo local (aunque sigamos insistiendo en que lo ideal es contar con un plan estratégico de desarrollo local).

Que en vez de reclamar la aplicación de todos los mecanismos de participación que ella contempla, nos concentremos en crear condiciones para que se cree el más importante mecanismo de participación: el Consejo Económico y Social Municipal y en el barrio el Consejo Comunitario. Si las fuerzas no nos lo permiten, empecemos por este último.

De modo, que no vamos a hacer solo una denuncia general que evidencie el incumplimiento del ayuntamiento de esta competencia, sino que procuraremos poner toda nuestra voluntad, talento y recursos para que el 40% destinado en la ley se oriente hacer o mejorar el mercado, a cualificar las capacidades humanas orientadas al empleo o a potenciar las capacidades artesanales en el barrio, entre otras.

También en lo relativo al 4% destinado a salud, educación y género: presionar para que, en vez de solo invertir en recetas en búsqueda de simpatías electorales, se apoye los procesos que fortalezcan la capacidad de las mujeres para desarrollarse en igualdad de oportunidades que los hombres (los centros de atención a la infancia pueden ser buenas herramientas para ello).

Que si la Ley 176-07 establece que una competencia compartida de los ayuntamientos es el aplicar políticas de prevención en seguridad ciudadana y frente a la violencia intrafamiliar y contra la mujer, que exijamos a las autoridades locales que se coordinen con el gobierno nacional y con las organizaciones sociales y productivas, para implementar planes concretos de prevención.

En fin, que si el sistema político dominicano, producto de la lucha de la ciudadanía y sus organizaciones, ha convertido en derechos exigibles un conjunto de aspiraciones de los sectores sociales excluidos, la tarea de los movimientos sociales es poner a los funcionarios a prueba, canalizando iniciativas concretas, denunciando y presionando contra todas aquellas inconsecuencias de quienes son responsables de implementarlos.

El pecado capital de quienes abogamos por las mejores causas es dejarnos ganar por el inmovilismo, el derrotismo y el cinismo paralizante. Si ganamos una buena ley, arreciemos la lucha por hacerla cumplir, a partir de demandas concretas y realizables.

¿Falta de voluntad o de interés político?

Cuando se alude a la falta de voluntad política, nos referimos a una “elección de algo sin precepto o impulso externo que a ello obligue”, mientras que, en contraposición con aquella, cuando se hace referencia al interés político, el comportamiento está asociado a la búsqueda del provecho, utilidad o ganancia en la búsqueda de mantener o ganar poder.

Por esa razón, cada vez que el liderazgo político no asume su responsabilidad para impulsar los cambios institucionales que amerita este país, se tiende a señalar como causante, la falta de voluntad política de los actores para emprender tales desafíos.

Sin embargo, si profundizamos más allá de la superficie, nos daremos cuenta de que más que voluntad, lo que ha hecho falta en la mayoría de los casos es interés político en el liderazgo político para emprender las tareas de fortalecer la institucionalidad democrática y profundizar la reforma del Estado dominicano.

¿Por qué decimos esto? Porque generalmente el interés político no está sustentado solo en una inclinación personal en búsqueda del provecho personal, sino que también se soporta y es alimentado por una cultura política que promueve o inhibe comportamientos y actitudes que afianzan o retrasan el cambio.

Si esa cultura política, como es el caso, está matizada por el amiguismo, las prebendas, las relaciones primarias, entre otros, como mecanismo que caracteriza el proselitismo político, entonces es de suponer que el interés del liderazgo político estará condicionado y alimentado por los valores que caracterizan a esta cultura.

En lo concreto, si un funcionario o funcionaria no asume el desafío de nadar contracorriente para empujar los cambios institucionales que se requieren, no lo hace solo por falta de voluntad política, sino por falta de interés político. Esto así, porque

en nuestra sociedad es indiscutible que la mayor parte de la población luce hoy ganada por una cultura política permeada por valores y prácticas que obstaculizan los cambios institucionales.

¿Estamos, entonces, condenados como sociedad a tener que soportar que la gestión pública esté anclada en el conservadurismo, la ineficiencia, falta de transparencia y a espaldas de la ciudadanía?

Es posible que esto sea así, si no llegamos a generar una nueva mayoría, hegemonizada por comportamientos éticos distintos, donde prevalezca una ciudadanía apoderada y activa defensora de sus derechos y cumplidora de sus deberes; donde las organizaciones sociales superen sus debilidades y ataduras, rompiendo radicalmente con la dispersión, el corporativismo, el egocentrismo, dando paso a un liderazgo capaz, comprometido con las mejores causas.

Esto supondrá un esfuerzo sistemático por estimular a más y más funcionarios/as para que realicen apuestas éticas. Para que se embarquen en gestiones públicas que marquen la diferencia en términos de eficiencia, inclusión, democracia y transparencia.

Obligaré a los movimientos sociales y sectores alternativos a afinar la puntería, distanciándose de la “denuncia-paquete” tipo “todos los funcionarios son unos corruptos”, “todos sirven a los poderosos”, etc., aprendiendo a separar el grano de la paja, reconociendo y estimulando aquellos/as funcionarios/as con buenas prácticas públicas y denunciando y desenmascarando a quienes incurren en “indelicadezas” y a quienes incumplen la ley.

Es necesario concertar una alianza de organizaciones sociales, políticas, culturales, -del Estado y de la sociedad civil- dirigida a impulsar y consolidar procesos de educación ciudadana orientados a formar y sensibilizar en nuevos valores, por medio de las escuelas, universidades y medios de comunicación social.

Necesitamos urgentemente que el movimiento social y político interesado en el cambio del quehacer político, trabaje para lograr construir una nueva mayoría donde prevalezca una cultura política orientada por la defensa de lo público como valor, propiciadora de la democratización en la toma de decisiones y que favorezca los cambios dirigidos al fortalecimiento institucional.

Esa nueva mayoría, ganada por una nueva cultura política, será la base para que la voluntad política se encuentre armónicamente con el interés político, en el esfuerzo por transformar radicalmente el funcionamiento del Estado dominicano.

BIBLIOGRAFÍA

- Aceves Lozano, Jorge E. “Culturas ciudadanas y ciudadanía cultural. Una exploración de los términos” Encartes, 2020.
- Ariza, Marina (coordinadora), *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina* (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2016.
- Ariza, Marina, La Sociología de las Emociones en América Latina, ANNUAL REVIEW OF SOCIOLOGY, Volumen 47, 2021.
- Ayala P., Teresa. Redes sociales, poder y participación ciudadana. Revista Austral de Ciencias Sociales, núm. 26, 2014.
- Benedicto, Jorge. La ciudadanía juvenil: Un enfoque basado en las experiencias vitales de los jóvenes Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, España, 2016.
- Dubet, François: El nuevo régimen de las desigualdades solitarias, Siglo XXI, México, 2023
- Díez Gutiérrez, Enrique Javier. “Redes sociales y revolución”. Le Monde Diplomatique, 2012.
- Equipo editorial Etecé “Cambio social”. *Concepto.de*. Argentina, 2023.
- Gasca-Pliego, Eduardo y Olvera-García, Julio César, Convergencia, México, 2011.

- Garretón, Manuel Antonio, Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina, Santiago de Chile, 2001.
- García Linera, Álvaro: la globalización neoliberal en crisis: <https://www.pagina12.com.ar/364852-alvaro-garcia-linea-la-globalizacion-neoliberal-en-crisis>
- García López, J.M.: “El agente de cambio organizacional: su rol y propósitos” en Contribuciones a la Economía, abril 2010.
- Gomà, Ricard y Ubasart, Gemma, Tejer ciudadanía social en el siglo XXI, Nueva Sociedad, 2022.
- Giraldo Díaz, Reinaldo, Nieto Gómez, Libia Esperanza, Ramírez, Liberio Victorino Construcción De Ciudadanías Ambientales Para La Defensa, Cuidado Y Protección De La Vida Universidad Nacional Abierta, Colombia.
- Harari, Yuval Noah, Nexus, Penguin Random House Grupo Editorial, 2024
- Herrera, Morena, Por una ciudadanía “plena” de las mujeres, EL SALVADOR, 2006.
- Jara, Oscar, Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias, Costa Rica, 2020.
- Ladrón de Guevara Muñoz, Liliana. Pensando en lo local como motor de la sociedad/ A Fondo; 2020.
- Maarten Buyl, Alexander Rogiers, Sander Noels, Iris Domínguez-Catena, Edith Heiter, Raphael Romero, Iman Johary, Alexandru-Cristian Mara, Jefrey Lijffijt, Tijn De Bie, Los grandes modelos lingüísticos reflejan la ideología de sus creadores, Periodico El País, 2024.
- Marshall, Thomas, *Ciudadanía y clases sociales*, 1950

- Martínez, Radamés, Educación ambiental popular: apuntes metodológicos para la organización comunitaria, CEDECO, 1994.
- Martínez, Radamés, Tendencias y Desafíos de la Participación en la República Dominicana, CONARE, 2012.
- Martínez, Radamés, Apostar al Cambio Social, Reflexiones y Aprendizajes, Santo Domingo, 2023.
- Martínez, Radamés (coordinador), Aprendiendo de las Experiencias de Gestión Local, PID—PUCMM-USAID 2002.
- Martínez, Radamés, Dimensión Política de Nuestra Práctica, 1995.
- Martínez, Radamés, El Componente Participación de la Ley del Distrito Nacional y los Municipios (Ley 176-07), CONARE, 2010.
- Mercedes, Cándido, Circulo ignominioso y perverso de la desigualdad orillando la democracia, Periodico digital Acento, 2024.
- Ministerio de la Juventud, El Rostro Joven de la Historia: <https://juventud.gob.do/elrostrojovendelahistoria/>.
- Mucientes, Esther, El “peligro” del odio “coordinado” en las redes sociales Periódico El Mundo, Madrid, diciembre, 2024
- Neiman, Susan “La izquierda y el woke son absolutamente opuestos. El woke es tribal y la izquierda es universal... Es una diferencia enorme”, Entrevista en la BBC, 16 enero 2025.
- O'Donnel, Guillermo, Estado, democratización y ciudadanía, Nueva Sociedad, 1993.

- Paiewonski, Denisse, <https://acento.com.do/opinion/nuevas-ortodoxias-progresistas-auto-inmolaciones-politicas-3-3-8381026.html>
- PNUD; https://www.facebook.com/story.php/?story_fbid=456262767052655&id=100080068071941&paipv=0&eav=AfYyfxUcqh95QEg9mGSgfNMJxfHfs6oekne99HUV2e2z3MgLP0JkmjLepeUDEGajK0&_rdr
- Pew Research, Por qué la mayoría de “influencers de información” son hombres y conservadores, Periódico El País, 2024.
- Quintero, Rocío Valdés, Igualdad sustantiva, hasta alcanzar plenos derechos, Gaceta CCH, México
- Sandel, Michael J., La tiranía del mérito, Penguin Random House Grupo Editorial, Argentina, 2021
- Sandel, Michael J., El Descontento Democrático, Penguin Random House Grupo Editorial, Colombia, 2023.
- Spruit, Reiner: <http://101fundraising.org>, 2011
- Téllez Murcia, Ela Isabel, El sentido del Tejido Social en la construcción de comunidad, Polisemia No. 10, 9 -23, Bogotá, 2010.
- Veras, Ramón Antonio, “Faltan ciudadanos y ciudadanas que motoricen la lucha social” Periódico digital Acento, Santo Domingo, 2024
- Villarreal Durán, Nelson, Ciudadanía y Estado La Sociedad Civil, sus relaciones con el Estado y la Democracia, Cuadernos De Marcha, Uruguay, 2000.
- Zaikoski, Daniela. Género y ciudadanía de mujeres: Medidas especiales y ejercicio de derechos políticos. Aproximaciones a un estudio de casos, Revista Derecho y Ciencias Sociales, 2013.

AGRADECIMIENTO

La elaboración de este material ha sido posible gracias al acompañamiento cercano y permanente de Dori y de las incesantes motivaciones de doña Carmen Moruno. Del mismo modo, el empeño y dedicación de Nicolas Guevara por corregir y enriquecerlo con aportes significativos y pertinentes: una muestra de afecto y empatía.

Imposible pasar por alto la lectura sopesada del manuscrito, así como las pertinentes sugerencias y consejos ofrecidos por Sonia Vásquez, Manuel Mejía, José Alberto Díaz y Luisa Gervasio.

Siento especial gratitud por el esfuerzo de síntesis que hizo Guadalupe Valdez al elaborar el prólogo, pues supo sacar tiempo de su activa e intensa militancia social para leerlo y hacer señalamientos inteligentes que agregan valor a su contenido.

También quiero expresar mi infinito agradecimiento para José Pérez Pimentel y el excelente equipo profesional de la Editora Búho, por su comprensión y apoyo sin límites.

Finalmente, mi agradecimiento a la Fundación Friedrich Ebert, Ciudad Alternativa, el Centro de Investigación Para la Acción Femenina (CIPAF) y el Centro Integral para el Desarrollo Local (CIDEL), que impulsan el proyecto “Más Derechos” apoyados por la Unión Europea, pues no solo han decidido apoyar la impresión del libro, sino que han expresado su interés en organizar espacios para socializar y discutir en torno a él.

ÍNDICE

Prólogo	9
Introducción	15
Preámbulo	21
I. La posibilidad de cambios sociales hoy	31
II. Fortalecer el tejido social	49
III. Redes sociales: ¿debilitan o fortalecen la ciudadanía? ...	65
IV. Conocimiento y empoderamiento ciudadano.....	83
V. Las organizaciones sin fines de lucro.....	103
VI. Elecciones, movimientos sociales y ciudadanía.	119
VII. Movimientos de mujeres y el empoderamiento ciudadano	129
VIII. El ambientalismo y la construcción de ciudadanía...	141
IX. Movimiento cultural y ciudadanía.....	157
X. Movimiento juvenil y ciudadanía.....	173
XI. Ciudadanía y municipalidad	187
XII. El Estado y construcción de ciudadanía.....	199
Epílogos	213
Anexos	217
<i>Apuntes para avanzar:</i>	
¿Somos Parte?.....	217
Apostar a lo local.....	219
Afrontemos esa lacra	221
Repensar las alternativas (II).....	224

Construir alternativas.....	226
El talón de Aquiles	229
A esa ley, ¡hay que sacarle filo!	231
¿Leyes en conflicto?	232
Ponerla a prueba.....	236
¿Falta de voluntad o de interés político?.....	239
Bibliografía	243
Agradecimiento	247

Esta primera edición de
CIUDADANÍA Y PODER
Alternativas y desafíos para construir el poder desde abajo
del autor Radamés Martínez,
se terminó de imprimir en noviembre de 2025
en los talleres gráficos de Editora Búho, S.R.L.
Santo Domingo, República Dominicana.

Ciudadanía y Poder es el resultado de los aprendizajes presentados por el autor en el libro *Apostar al Cambio Social: reflexiones y aprendizaje*, publicado recientemente. Es una propuesta basada en personajes ficticios, pero con contenidos reales para promover el diálogo de la ciudadanía.

Se reflexiona sobre el rol del conocimiento, las emociones y la unidad para el empoderamiento ciudadano, abordando el papel que juegan las redes sociales, las universidades y el municipalismo.

Se profundiza sobre cómo engarzar las demandas de minorías excluidas con las demandas más generales de la ciudadanía, introduciendo enfoques novedosos para abordar la situación de los grupos de base, la debilidad de las organizaciones sin fines de lucro y de los movimientos sociales en general.

Afronta la pregunta de si desde el Estado es posible construir ciudadanía, al tiempo que provoca reflexiones sobre temas actuales como las candidaturas independientes y la antipolítica, dilucidando los límites y posibilidades de las estrategias contra la corrupción.

No es un recetario, sino que expone experiencias, lecciones, aprendizajes, reflexiones y análisis que, abordados adecuadamente, contribuyen a mejorar y potenciar las prácticas del liderazgo social y político.

Guadalupe Valdez lo plantea así: *“este libro es una herramienta para los procesos de formación, incidencia, planificación, articulación con miras a impulsar transformaciones estructurales en nuestras prácticas institucionales y más aún, en la cultura organizativa”, recordando que: “el poder que buscamos está en tus manos y en las de tus vecinas y vecinos; solo hace falta unirlo con la fuerza de la solidaridad y la inteligencia colectiva.”*

ISBN: 978-9945-22-476-4

 **Derechos**



Cofinanciado por
la Unión Europea



CIPAF

